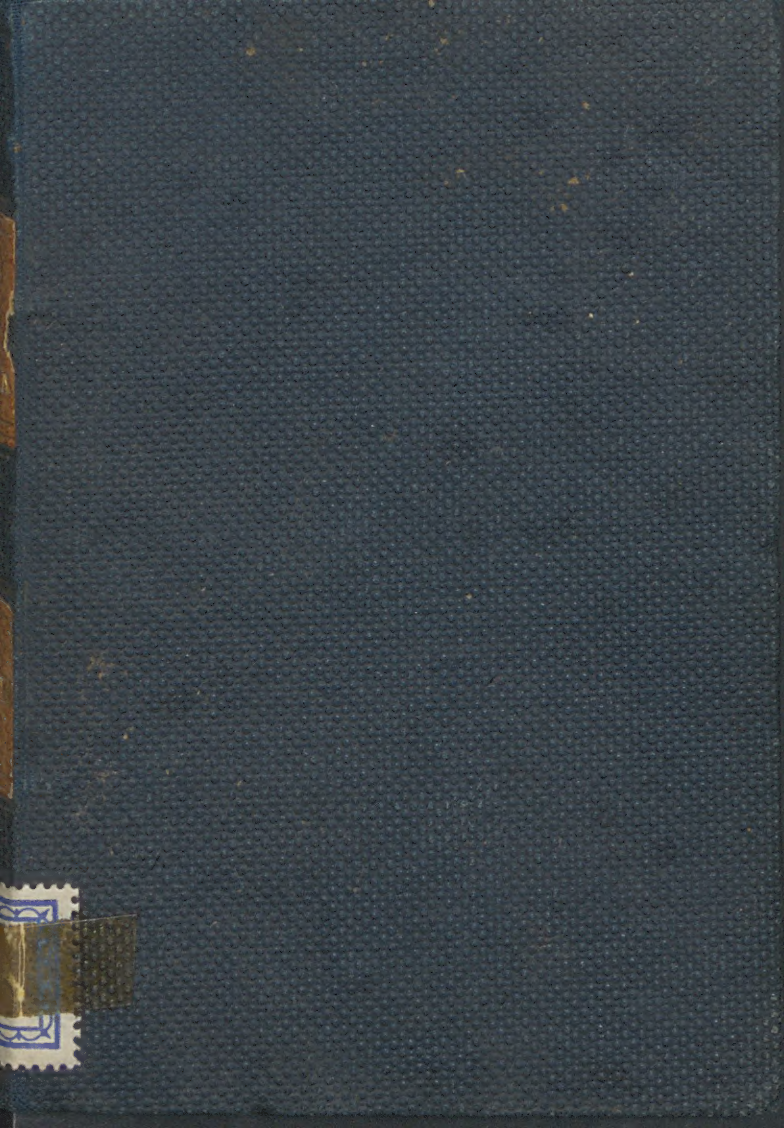
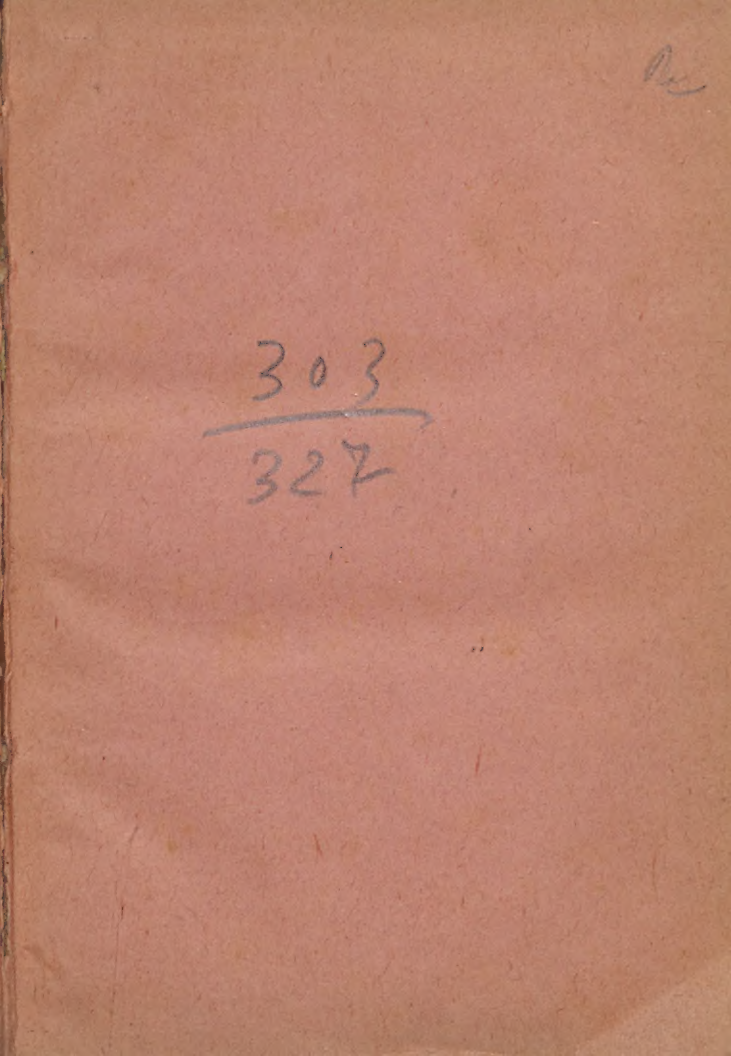



303
327

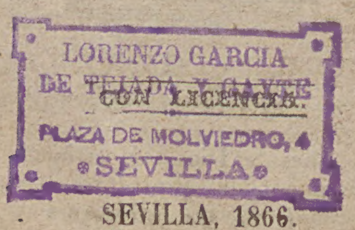
VIDA
DE LA GLORIOSA
SANTA RITA DE CASIA,
ABOGADA DE IMPOSIBLES,

RELIGIOSA DEL ORDEN DE NUESTRO PADRE SAN AGUSTIN:

ESCRITA

POR EL ILTMO. Y REVERENDISIMO Señor D. Fray José Sicardo, de la misma órden, Rector que fué del Colegio de Doña Maria de Aragon de la Córte, y Arzobispo de Sacer en Cerdeña;

Y AHORA REIMPRESA POR UN DEVOTO Y AFECTO A LA SANTA.



CON LICENCIA.

SEVILLA, 1866.
Imprenta y librería de Antonio Alvarez, c. Génova n. 40., donde se hallará.



Pues de Dios sois estimada
de imposibles protectora,
Sednos nuestra intercesora
Rita Bienaventurada.

PROLOGO.

La asistencia por algun tiempo en Roma, dió ocasion á que mi corto talento emprendiese escribir la vida de santa Rita de Casia; porque oyendo sus singulares maravillas de las bocas de muchos, y leyendo algunas en los escritos de otros, se encendió mi corazon en deseos de visitar su santo Cuerpo, y de sacar á luz la relacion de su admirable vida, conforme á lo contenido en el proceso de su Beatificacion; no solo para que la devocion con que España la venera fervorosa logre mayores incendios, sino tambien para que los fieles puedan seguir, por la imitacion de sus virtudes, tan sagradas huellas, como dejó estampadas esta muger fuerte en la carrera de su vida. En ella quiso Dios manifestar los misterios de su soberana eleccion, echando mano del secso enfermo, por frágil, de una muger, para confundir los poderosos del mundo, poniéndoles á la vista una de tan portentosas obras, que calificarán grande al mas varonil espíritu.

Muchos autores han escrito la vida de esta Santa, y otros han hecho honorífica mencion de sus gloriosas virtudes; pero casi todos, consultando la brevedad, (comun escusa á la negligencia, ó dificultad de lograr copiosas noticias para los asuntos) dejaron en bosquejo la pintura que sacaron á pública luz, para dar á conocer el original, á quien defraudaron gran parte de perfecciones, que como vivos colores, eran alma del retrato que pretendie-

ron copiar, de que se originó haber sepultado el tiempo entre las cenizas del olvido, no pequeña parte de sus glorias. Mas devotamente codicioso de encontrar tesoro tan rico, no he omitido diligencia; pues fuí á Casia y á Roca Porrena, donde logré verídicas noticias, de las que por tradicion cierta, por instrumentos auténticos, ó continuada esperiencia constan; y algunas tan particulares, que no alcanzaron los historiadores, que escribieron por relaciones en sus remotas regiones. Los que cogieron el agua en la fuente pura de los procesos de la Beatificacion, que hicieron corriente en los compendios que imprimieron, servirán tambien de norte á esta historial derrota, que son la relacion sucinta, impresa en Roma año de 1628, Fray Agustin Caballucio, y Fray Camilo Tomas, sin dejar de atender á Ludovico Jacobilli, que escribió la vida de esta Santa en el primero de los tres tomos que dió á luz de santos de la provincia de la Umbria.

El estilo de esta pequeña obra es historial; y cuando no agrade, no desagradará la materia, por ser de santa tan venerada de todos, que en recompensa al afecto con que aspiro á publicar sus glorias, no solo dorará los yerros de este mal formado escrito y los que hubiere en la estampa (aunque no hallo alguno substancial) sino que tambien moverá con eficacia los corazones de todos á la imitacion de sus virtudes. En esta impresion van añadidas algunas particularidades que han sucedido despues, y traen varios escritores de la Santa.



VIDA
DE SANTA RITA DE CASIA,
ABOGADA DE IMPOSIBLES,
Y EJEMPLO DE DONCELLAS, CASADAS, VIUDAS Y RELIGIOSAS.

CAPITULO PRIMERO.
Descripcion de Casia y sus grandezas.

Entre las provincias de la fecundísima Italia, sujetas al dominio temporal de la Iglesia Romana, es celebrada la de Umbria, por la amenidad de sus valles, por la fertilidad de sus montes, por la abundancia de sus frutos y por la multitud de sus moradores; pero mas plausible provincia por ser felicísima patria de innumerables santos, que en uno y otro Cielo de la triunfante y militante Iglesia resplandecen. En ella, entre asperísimas montañas, por la parte donde

se divide de la Sabina, distante de Roma setenta y cinco millas, que hacen veinte y cinco leguas españolas, tiene su asiento y situacion la ciudad, llamada en el idioma italiano *Cascia* á quien unos llamaron *Corsula*, ó *Cursula*, y otros *Carsoli*, por haber los Carsolanos antiguos mudado su habitacion á Casia, despues de arruinada la antigua Cazorle, situada mas allá del Rio Nera, en sitio distante diez millas de la ciudad de Narni, y nueve leguas de Casia, y por haberse avecindado en Casia los Carsolanos, fueron llamados así por algunos escritores los de Casia.

La cual, sin mendigar agenos lustres los afianzó singulares, no solo en la nobleza que la engrandece, sino tambien en el belicoso ardor de sus naturales; pues siempre fueron los Cascianos tan valerosos guerreros, que domando los pueblos circunvecinos, y resistiéndose valerosamente al Rey de Nápoles Roberto, cuando les movió guerra el año de 1300, conservaron su libertad absoluta é independiente, gobernándose por sus ciudadanos, como República, y acuñando moneda (de que al presente se halla alguna) con sus propias armas, que por blason encierran una coronada Vírgen, con un lirio en la mano dere-

cha, y una culebra en la siniestra, ostentando sus triunfos en dos cabezas de dragon que sirven de silla á su trono por divisa de sus victorias. Constaba antiguamente de cuatro lugares ó ciudades en el valle Casiano, que eran libres, siendo la principal como cabeza la ciudad de Casia, fundada al Oriente en un collado, que dominaba cincuenta lugares, que llaman castillos ó villas; pero encendidos en guerras civiles sus habitantes, y retirados muchos de ellos á Casia, viendo á sangre y fuego arruinada su grandeza, recurrieron los sitiados al patrocinio de Maria Santísima para su remedio; y por asegurarle, se sujetaron voluntariamente al dominio temporal de la Iglesia el año 1487, manteniendo fueros y privilegios, que autorizan á Casia, que al presente es cabeza de treinta y ocho lugares y villas: que en cuanto al gobierno temporal están sujetos al gobernador y cónsules que componen su magistrado, y en lo espiritual al Obispo de Espoleto.

Mas aunque de presente goza de pocos moradores Casia, por ser pocos mas de seiscientos los que habitan dentro de sus muros, se halla ilustrada con una iglesia colegial con el título de Santa Maria, y con varios conventos de las sagradas religiones.

Entre ellos hay uno de la de los ermitaños de N. P. S. Agustin, y dos de religiosas que profesan el mismo instituto sujetos ambos á la religion Agustiniana, é inmediatamente al provincial de la provincia de Umbria: el uno de ellos con el título de Santa María Magdalena que tiene mas de treinta religiosas y de presente se llama de santa Rita; y el otro con pocas menos con el título de Santa Lucía vírgen y mártir, fundados todos tres dentro de los muros de Casia. La cual, habiendo sido cuna de insignes varones en nobleza, valor, santidad y letras, los ha dado tan grandes á la religion Agustiniana, que se halla ilustrada con los especialmente espresados en esta breve descripcion de aquella tierra, cuyos nombres son los siguientes:

El Beato Juan Casiano de Castro-Clavano, señor de Terzoni y Planecia, que haciendo penitencia en los valles de Atino, dió su espíritu al Criador: y moviéndose controversia entre los moradores de sus confines sobre la propiedad de tan sagrado tesoro, fiando (por especial inspiracion de Dios) la decision de tan devoto litigio á dos indómitos becerros, fué llevado por ellos al convento de S. Agustin de Casia el sagrado cadáver, cuya cabeza, dentro de u-

na urna de plata que fabricó la devocion, se conserva entre otras reliquias, y se expone á la veneracion pública que de tiempo inmemorial han dado á este Beato los fieles.

El Beato Ugolino de Casia, que para practicar la vida eremítica del instituto Agustiniano, que habia profesado, se retiró á un desierto de la Religion llamado de santa Anatolia, cerca de Casia, donde admirable por su penitencia y milagros, mejoró de vida, pasando á gozar la eterna en 1330, de quien es venerado un brazo en la iglesia colegial de Casia.

El Beato Simon de Casia, insigne espositor de los sagrados Evangelios, que por su virtud y doctrina se halla venerado por el pueblo, que concurre á su sepúlcro todos los años á celebrar su memoria en el dia de los Apóstoles S. Simon y Judas á la iglesia de san Agustin de Casia, debajo de cuyo altar mayor se conservan sus reliquias trasladadas de Roma donde murió á primero de Febrero de 1348.

El venerable Fr. Andrés Capocio de Casia, predicador insigne por la eficacia de su elocuencia y doctrina, bien ejecutoriada en un tratado apologético que escribió.

D. Fr. Juan de Casia, que ilustre en vir-

tudes, religion y eficacia en la predicacion Evangélica, fué promovido al Obispado de Sacer en Cerdeña el año de 1319.

D. Fr. Bartolomé de Casia, que por su grande erudicion fué nombrado por el Papa su Vicario de la iglesia de san Juan Laterano de Roma, el cual enriqueció de indulgencias, privilegios y de insignes reliquias, que se conservan al presente, á su convento de Casia el año de 1326.

D. Fr. Nicolás Sarraceno de Casia, que habiendo sido general de la religion Agustiniana, fué electo obispo de Recanate el año de 1400.

El Vble. Fr. Andrés de Muciafore de Casia, que encendido en deseos de la conversion de los turcos, pasó á su region donde predicando la religion católica redujo á ella algunos y los reengendró en Cristo por el santo Bautismo el año de 1344.

El M. Fr. Luis de Casia, doctor insigne de la Universidad de Padua, donde fué condecorado el año de 1422.

El M. Fr. Juan Paoleto de Casia, varon de grande erudicion y gobierno, y tan amante de su Convento dc Casia, que á su costa fabricó el primer cláustro en 1480.

D. Fr. Querubino Laozio de Casia, insigne teólogo y doctísimo en todas ciencias,

que habiendo asistido al Concilio de Trento fué electo Obispo Tyselino por San Pio V.

El M. Fr. Estéban de Casia del Castillo de S. Jorge, diligentísimo procurador general de la religion Agustiniana, obtuvo grandes privilegios para dicho convento.

Mas entre tan sagrados cedros del Líbano Agustiniano, se descuella santa Rita, para mayor lustre de la tierra de Casia, tan fecunda en virtudes y portentosos milagros, que á vista de tan ilustres hijos que con sus virtudes y letras la ennoblecieron, mereció adelantarse á todos en los sagrados cultos de veneracion pública con que la celebra la Universal Iglesia.

CAPITULO II.

Patria y Padres de Santa Rita.

Entre los lugares y villas de la jurisdiccion de Casia, Rocca Porrena es una aldea fundada junto á un rio llamado Corno, en un pequeño valle, al pié de un risco alto, que separado de otros altísimos montes, parece una bien formada piña, á quien llaman *Schioppo*; y es tradicion que este risco quedó separado de los inmediatos montes, desde que en la muerte de Cristo se abrieron, en señal de sentimiento los pe-

ñascos de aquel sitio. En la ladera de uno de ellos está fundado el pueblo de Porrena, de donde tomó el renombre la poblacion de Rocca, que es como un burgo ó barrio de Porrena, aunque ambos componen un castillo ó aldea de Casia de donde distan tres millas que hacen una legua española; pero de tan poco número de habitadores, que al presente uno y otro pueblo consta solo de treinta fuegos (que es el modo de regular los vecinos) aunque en el pasado llegó el número de sus vecinos á cincuenta; y no siendo el mayor ni mas poblado lugar, es á lo menos el mas dichoso, no solo por la inclinacion de sus naturales al culto divino, sino tambien por haber nacido en él santa Rita, que con la santidad de su vida, y varonil espíritu contra los infernales ejércitos, realzó sagradamente como espiritual guerrera el militar ardor de sus paisanos.

Entre los vecinos de Rocca Porrena se hallaban por los años de 1309 dos honrados casados, que vivian con mucha paz y quietud de espíritu y con no menor sinceridad y pureza de conciencia; y aunque no eran ricos de bienes de fortuna, era bastante su caudal para pasar la vida con decencia: los cuales, contentos con su suer-

te. sin padecer pobreza que aflige, ni desear riquezas, que como espinas lastiman al corazon humano, reservando solo lo necesario para el sustento de su familia, repartian lo demás entre pobres y otras obras pias, mostrándose en todo tan temerosos de Dios que no solo aborrecian los vicios, sino que con amor y suavidad reprendian á los que se dejaban arrastrar de ellos: siendo tanta la discrecion de ambos casados, que lograban cualquiera empresa que emprendian, dejando consolados á todos para mayor gloria de Dios y provecho espiritual de sus almas. Y por evitar la murmuracion, que es el manjar comun de las conversaciones humanas, en cuantas se hallaban procuraban como buenos cristianos, no se hablase sino de la sagrada Pasion de nuestro Salvador Jesucristo, á cuya meditacion eran sumamente inclinados, siendo tal la santa inclinacion de estos dos siervos de Dios al bien del prójimo, que luego que sabian cualquier orígen de discordia ó enemistad, acudian sin dilacion á sosegar sus inquietudes, ya con palabras suaves, que movían eficazmente los corazones mas obstinados en la venganza, ya con amenazas del castigo que padecerian en el otro mundo. proponiéndoles siempre por antídoto

de sus enojos la Pasion de Cristo, y ponderándoles lo que habia padecido por nosotros en el afrentoso leño de la Cruz, donde como en sagrada Cátedra, habia enseñado á perdonar á los enemigos y á sufrir con paciencia cuantas calumnias puede inventar la malicia. Y como deseosos de sosegar las borrascas que comunmente levanta el viento de la sedicion, con sus amorosas persuaciones pacificaban los pueblos cuando se encendian en guerras civiles, y componian las domésticas discordias de sus vecinos; porque no se apartaban de entre los discordes, hasta que aseguraban las amistades entre ellos. Por este santo empleo eran los dos virtuosos casados llamados los *Pacificadores de Jesucristo*, sin ser conocidos por otros nombres; por cuya causa se ignoran los propios que gozaban heredados de su familia; si bien consta se llamaba Antonio el padre de Rita, por hallarse un instrumento en el monasterio de Casia, en que se nombra Rita de Antonio, tomando por apellido el nombre de su padre, porque ejerciendo el oficio de Angel de Paz de su pueblo y de los circunvecinos grangearon tan nuevo y santo nombre por el empleo en que continuamente se ocupaban, y tanta estimacion para con todos,

que les parecia entraba la dicha por sus puertas cuando lograban la comunicacion de tan eficaces pacificadores. De donde quedó por costumbre, que se conserva hasta estos tiempos, ya que no lo fuese antigua, de tener cada pueblo personas determinadas, que reconcilien las voluntades de sus moradores; señalando los predicadores desde el púlpito cada año por la Cuaresma á un hombre y á una muger, para que cada uno cuide de hacer las amistades entre los que de su sexo tuvieren alguna contienda.

Ocupados, pues, los virtuosos casados en tan santos ejercicios del servicio de Dios, y bien del prójimo por los mas años de su vida, llegaron á los de la ancianidad y en ella quiso el Señor mostrar una singular señal del amor que les tenia; porque fuera de toda esperanza humana, disponia milagrosamente fecundar su esterilidad, dándoles una hija que con su santidad ilustrase el mundo, y fuese el total consuelo de la vejez de ambos. Manifestóle con efecto, y reconociéndose preñada la madre de santa Rita, se hallaba con tal novedad tan confusa, que se avergonzaba de verse fecunda en la vejez, por haber sido estéril en su mocedad; y así no cesaba con frecuente

oracion de pedir al Señor se dignase manifestar la ocasion de tan inopinada preñez. Oyó su Divina Magestad la justa peticion de su sierva, y le envió un Angel, que en nócturna vision la manifestó, como era voluntad suya naciese de ella una niña ilustre y noble en virtudes, que con su vida y buenas costumbres le seria muy agradable, porque desde su niñez habia de servirle muy fielmente y le habia de amar muy de corazon: por lo cual, por medio de tan singular hechura suya determinaba obrar estupendas maravillas en el mundo; porque habia de ser remedio de afligidos, y astro brillante en el cielo de su Iglesia para guiar los mortales al puerto de salvacion. ¡O glorioso y excelso Dios en sus santos! En ellos, como vasos escogidos para la gloria, manifiesta la virtud de su gracia al mundo, dignándose de ilustrarlos tan magnificamente, que en el principio, medio y fin de la vida de ellos hace alarde de su admirable Omnipotencia. Mostróla en Ana, madre de Samuel, á quien logró por medio de oraciones; manifestóla en Isabel, que aunque estéril por anciana tuvo al Bautista, fruto bendito de su vientre, y confirmólo en Rita, pues la dió al mundo cuando sus padres, por ancianos, ni deseaban ni espe-

raban semejante consuelo para lo poco que les quedaba de vida.

Quedó, pues, consolada la madre de Rita con la nueva que le dió el Angel; y con afectos de corazon y dulces palabras, dió gracias á Dios por el beneficio que la hacia y por el consuelo que lograba en verse aliviada de la tristeza que padecia, por ignorar los altísimos secretos de su Providencia; y participando á su esposo el anuncio quedaron los dos casados no menos contentos que consolados, viéndose favorecidos de la Divina mano.

CAPITULO III.

Nacimiento de Santa Rita, y maravilloso nombre que se le puso en el Bautismo.

De árboles tan fecundos en virtudes, estériles por ancianos, como lo eran los padres de santa Rita, dispuso la Divina Providencia sacar á luz tan sagrado fruto, que siendo de la naturaleza, pareciese parto de la gracia. Llegóse el dia en que del seno de su madre salió Rita á la luz de los mortales en el año de 1381; y viendo la madre que sin dolor alguno habia parido una niña que le parecia resplandecer como el sol, notaba con atencion los movimientos

de sus ojos, de sus manos y de sus piés, pareciéndole misteriosos ademanes cuantos hacia la recien nacida. Mas tratando de llevarla á la fuente del Bautismo, se hallaron dudosos sus padres sobre el nombre que se la habia de dar, y sin ocurrirles cual seria mas proporcionado á tan estimable como maravillosa hija, quedaron suspensos por todo el dia antecedente al que estaba señalado para que renaciese Rita en las aguas del Bautismo. Mas teniendo la noche siguiente revelacion por medio de un Angel, que les manifestó era voluntad de Dios se llamase Rita, la condujeron con toda reverencia á la fuente bautismal, y se le puso el nombre de Rita, tan nuevo en el mundo, que fué la primera que le gozó, para ejecutoria de su rectitud y pureza.

Y si la imposicion de los nombres es tan celebrada en divinas y humanas letras, por la significacion pronóstica ó profética que anunciaba la calidad de los sugetos á quienes se imponian, no siendo comun el nombre de Rita, ni inventado por sus padres, sino inspirado de Dios, razon será esplicar la propia y verdadera significacion de este nombre Rita. Su etimología ó derivacion, segun lo que enseña nuestro Ambrosio Calepino, se deduce de la palabra *Rito*, que

es lo mismo que *costumbre ó modo bien ordenado de obrar*; y así las ceremonias de la iglesia y las que se usaban en los sacrificios antiguos se llaman *Ritos*. De donde se colige ser *Rita* lo mismo que *Recta*, ó derecha; porque lo que se dispone y ordena en los Ritos se tiene siempre por *recto, bueno y santo*: con que le es proporcionado nombre al que se le puso de Rita á tan peregrina niña, por pronóstico ó profecía, de que habia de ser tal delante de Dios, como significaba su nombre; porque siempre fué recta, santa, justa, estable y firme en la gracia; pues la que recibió en el bautismo la conservó por todo el resto de su vida. Por eso se le puso por nombre propio el de *Rita*, que es lo mismo que *Recta*; para que se entienda que si por traslacion ó metáfora llama la Sagrada Escritura *Rectos* á aquellos justos, que una vez justificados, jamás perdieron la gracia; á distincion de todos ellos se le adelantó el nombre de *Recta* á tan gloriosa niña, imponiéndosele en el Bautismo, para que como nombre propio pronosticase habian de ser tan ajustadas con él las obras, que no necesitando de justificacion, como los que se llaman rectos, porque no cometió pecado mortal en toda su vida, jamás perderia la gracia que con el nombre recibia.

Luego que fué reengendrada en el agua del bautismo la gloriosa niña, poniéndola el nuevo nombre de Rita, calificó Dios con un prodigio no ser nombre inventado por los hombres, sino dado por su boca y alentado de sus divinos lábios; pues al dia siguiente, que era el quinto de su nacimiento, estando durmiendo la gloriosa niña en la cuna, se vió de repente, que muchas abejuelas, blancas como la nieve, salian de su boca y volvian á entrar por ella. Admiraronse todos de la novedad, y mas viéndola repetida por muchas veces, persuadiéndose á que tan peregrino suceso encerraba gran misterio; y aunque por entónces no le alcanzaban, le manifestó despues la recien nacida en las admirables acciones de su vida, pronosticadas antecedentemente en las blancas abejuelas. Porque si las que hicieron asiento sobre la boca de san Ambrosio, siendo niño, pronosticaron la dulzura de su sabiduría, santidad y doctrina (como tambien las abejas fueron presagio de semejantes prerrogativas, que se vieron en otros insignes santos de la Iglesia) no fué menos sagrado anuncio el enjambre de abejuelas blancas, de que santa Rita, no solo habia de ilustrar al mundo con la ciencia infusa, de que la dotó su Di-

vino Esposo, y con la luz de su ejemplar y admirable vida, sino tambien de que habia de imitar á las abejas en las propiedades, que de ellas advirtió el mismo san Ambrosio, cuando persuadiendo á las vírgenes en el primer libro que escribió de ellas á la imitacion de la abeja, pequeña en el cuerpo y grande en las virtudes, pondera de ellas tres calidades dignas de ser imitadas: que observa, viendo que se alimenta del rocío, que se conserva casta y que labra la miel, artificiosamente ocupada. Mas lo que en las abejas obra la naturaleza, realizó la gracia en santa Rita; pues en el discurso de su vida veremos bien copiadas las tres propiedades á la luz del espíritu: como tambien haber sido las abejas presagio misterioso de su beatificacion futura, por verse ejucutada en tiempo que las abejas de Urbano VIII reinaban en la iglesia católica.

CAPITULO IV.

Virtudes en que se empleó santa Rita desde los primeros años de su vida.

Son tan hermanas y compañeras las virtudes de la inocencia y de la pureza que se dán las manos, estrechándose como si fuesen ambas una virtud sola; y aunque son como naturales á la niñez el ejercicio y

conservacion de estas virtudes es efecto de la Divina Gracia. Reconocióse bien como conservaba santa Rita la que recibió en el bautismo; pues adelantándose su santa alma en estas virtudes, al paso de los que daba su edad, las afianzó en grado heróico desde que abrió los ojos de la razon, fabricando, como racional abeja, un sabroso panal de ellas; porque en todas sus obras resplandecia una soberana entereza, una santa sinceridad, como de sencilla paloma, y una tranquilidad de conciencia tan constante, que parecia connatural; pues ni rebelion ni repugnancia sentia en sus apetitos, ni contradicion en las potencias; antes se adelantaba su voluntad á querer y desear lo que era bueno y santo, primero que precediese accion alguna del entendimiento que se lo representase; porque alumbrándola el Señor, que la escogió desde la cuna para sierva suya, con una luz interior la guiaba por pasos tan acertados, que no permitió se divirtiese en otras acciones, ni tuviese otros pensamientos que aquellos solos que tocaban á su santo servicio, para que fuesen ejecutoria de su inocencia y pureza.

Manifestó bien estas virtudes santa Rita en su tierna edad; pues cuando las niñas

suelen entretenerse con otras en juguetes á que la niñéz las inclina, ó cuando mayores desean las galas y ocasiones de ver y ser vistas; santa Rita dando de manos á tales entretenimientos y adornos, se escondia cuando su madre la queria componer y adornar, conforme á la costumbre del pais, y de continuo se retiraba á un Oratorio que tenia en su casa á orar y contemplar en los divinos misterios, y particularmente en los de la sagrada Pasion de nuestro Redentor, á que mas le inclinaba su devocion, como heredera de sus contemplativos padres, no como huyendo del mundo, que no conocia, sino como quien solamente conocia á Cristo crucificado; porque inflamado su corazon del amor divino, hablaba solo con Dios procurándole agradar, sin acordarse ni advertir si habia otra cosa que Dios, de quien instruida en tan pequeña edad parecia maestra en las virtudes. Mas no por eso dejaba de atender con grande humildad á los santos documentos de su madre, mostrándose siempre quieta, humilde, obediente y sugeta á sus disposiciones; y cuando la llevaba á la Iglesia, huyendo de toda conversacion humana, se apartaba la gloriosa niña á lo mas retirado, donde con gran devocion rezaba repe-

tidamente la salutacion angélica, y entregaba su alma á la contemplacion; y volviendo á su casa con su madre, de cuanto la daba de comer separaba alguna parte y la repartia entre las pobrecitas niñas sus vecinas, con tanto gusto y contento, que se deleitaba mas de aquello que daba que de lo que dejaba para su sustento. Viendo, pues, todos el recogimiento con que vivia la santa niña, y que no se entretenía en lo que las otras del pueblo se divertian, sino en orar, ayunar y otros ejercicios espirituales; y reconociendo tambien, que como crecia en el cuerpo, iba creciendo en virtudes su alma, la respetaban y veneraban, no como á niña, sino como á anciana en la virtud; y esparciéndose su fama por todo su pueblo y sus confines, admiraban todos ejecutado lo que pronosticaron las abejas que entraban y salian como copos de nieve de su boca; pues alimentado su espíritu á imitacion de ellas, con el rocío del Cielo, era tan celestial su vida, que parecía no la gozaba en la tierra, ni que tenia resabios de ella.

CAPITULO V.

Intenta santa Rita hacer vida solitaria y consagrar á Dios su virginidad.

No contenta santa Rita con el empleo de las virtudes referidas, emprendió fervorosa adelantarse en ella con intentar darse á la vida solitaria en el retiro de un desierto, juzgándose feliz si pudiese lograr por habitacion la mas horrorosa y retirada cueva. Mas no pudiendo poner en ejecucion su santo intento, porque no tenia mas voluntad que la de sus padres, dispuso un oratorio en la parte mas retirada de su pequeña casa, donde, apartada de todo comercio humano, estuvo un año sin dejarse ver meditando en todo este tiempo los dolorosos misterios de la pasion del esposo de su alma Cristo Salvador nuestro; para cuyo ejercicio habia hecho pintar en la pared de su oratorio algunos pasos de la vida de Cristo, como el pesebre, donde meditaba lo que padeció en tan desnudo alvergue; el monte Calvario, teatro de su muerte, y el Sepulcro, casa de su temporal descanso; que moviendo continuamente el corazon de Rita á la meditacion de tan dolorosos pasos,

la detenia, como imán al hierro, este devoto empleo; tan divertida en él, como sino viviera en este mundo, por el gran consuelo que sentia su alma, cuando se hallaba mas dolorida de compasion á su querido esposo.

Mas viendo santa Rita que sus padres, como viejos, necesitaban de su asistencia se aplicó á cuidar de ellos por satisfacer á la obligacion contraida en el ser que la habian dado; y así salió de su retiro, aunque con el sentimiento de no continuar la vida solitaria, en que gozaba espirituales gustos su alma; pero sin que la embarazase esta debida asistencia á sus queridos padres, se entregaba de tal manera al servicio de Dios, que en todas sus acciones se mostraba casta, devota, contemplativa, penitente, compasiva y amiga de los pobres, porque era un sagrario que encerraba el inestimable tesoro de todas las virtudes, sin que le faltase alguna en órden á sí propia, en cuanto al provecho espiritual de su alma, ni en órden al bien del prójimo, como se verá en el discurso de su vida.

Pasados los primeros años en el ejercicio referido, y llegando á aquellos en que las doncellas suelen tomar estado, no consultándolo mas que con Dios, propuso san-

ta Rita en su corazon, siendo de edad de doce años (segun el breviario Agustiniano) consagrarle su virginidad, como racional abeja y conservar el candor, pronosticado en el color blanco, que sin ejemplar, tenian las abejas, que en su cuna fueron presagio de su pureza; y para asegurarla deseaba el estado perfecto de esposa del Señor, que en ella obraba tantas maravillas, por medio de la vida religiosa á que la inclinaban los deseos que tenian de llegar á la cumbre de la perfeccion.

Resuelta, pues, santa Rita á dedicarse y á ofrecerse á Dios, profesando en religion la perfeccion evangélica, acudió en primer lugar á la obligacion mas precisa de comunicar á sus padres sus santos y devotos anhelos, para con su aprobacion ponerlos luego en ejecucion; y significándoles su santo propósito con la humildad natural de que era dotada, y la causa que la movia, con las eficaces razones que la dictaba su espíritu, fueron sus palabras agudas saetas, que atravesaron el corazon de sus padres, y rayo que abrasó sus entrañas; pues siendo Rita único empleo de su amor no solo por hija única, sino por prenda de inestimable valor, por las muchas virtudes que enriquecian su alma, llegó á lastimar la de

sus padres la empresa á que aspiraba determinada; pues si hubieran de ejecutar su deseo, se consideraban despojados de lo que tanto desean los humanos corazones en la propagacion, para conservacion de sus familias; porque aquella sola raiz, en que fundaban todas sus esperanzas, primero que diese fruto, se esterilizaba, y ellos quedaban como huérfanos, faltándoles la asistencia de su hija querida, cuando mas necesitaban de ella por hallarse viejos y atormentados de tan inopinada resolucion. Mas la santa doncella, viendo ser escesiva la pena que padecian sus virtuosos padres, y que con asistirles y obedecerles, adelantaba el mérito de su santa intencion, suspendió la ejecucion de sus deseos, que la abrasaban y compelian á entrarse en un convento de religiosas para ser esposa de Jesucristo; pero aunque condescendió á los ruegos de sus padres, que la divirtieron de la pretension que tenia, no perdia las esperanzas da lograr su intento, si les alcanzaba en dias; y así determinó quedarse con ellos, para asistirles y llevar adelante el santo propósito de conservar su virginal pureza en el estado de soltera, sin divertir su amor á otro que al Divino Esposo, á quien habia entregado su corazon.

CAPITULO VI.

Tratóse el casamiento de Sta. Rita, y sacrificando en las aras de la obediencia su voluntad la sujetó á la de sus padres.

Cuando santa Rita, como casta abeja deseaba conservar la flor de su virginidad consagrándola á Dios con el propósito de no casarse, ya que no lograba el estado de religiosa, á que la inclinaba su espíritu, trataron sus padres de casarla honradamente, no solo por lograr el natural deseo de conservar su casa en la propagacion que esperaban de su querida hija, sino tambien por gozar de su amable compañía y asegurarse de la asistencia que de su amor esperimentaban; y participando á la inocente niña el estado que determinaban darla, puesta ella en mayores angustias y aflicciones que las que habia padecido cuando la disuadieron de consagrar su virginidad al esposo de las vírgenes en los claustros de alguna religion, quedó tan suspensa con tan inopinado intento, que no pudo alentar su voz para responder, por el martirio que la ocasionaba la deliberacion de sus padres. Instaban estos con ruegos y lágrimas á que consintiese, represen-

tándola, que Dios se la habia dado en la vejez, fuera de toda esperanza humana, para que les sirviera de consuelo y alivio en la edad que mas necesitaban de su asistencia. Mas la santa doncella procuraba satisfacerles, representándoles no queria otro esposo que á Jesucristo, y asegurando les asistiria mientras viviesen, sin tomar el estado que la proponian; pero viendo no desistian sus padres, se retiró al oratorio de su casa, donde combatida su alma de tan horrible tormenta, empezó á conferir en su corazon cuál medio debia elegir entre los encontrados que se ofrecia; porque aunque no era pecado entregarse al matrimonio por obedecer á sus padres, con todo, le parecia, que habiéndola llamado Dios para esposa suya, dándola fervorosos afectos para que siguiese al casto cordero por la cumbre de la perfeccion, no la responderia con la fineza de antes cuando llamase á sus puertas, por no haber conservado la irrecuperable joya de la virginidad, aceptando estado tan diferente al que deseaba profesar.

Mas si esta cuerda la apretaba mucho en el potro del tormento en que su alma padecia, no aflojaba la que por otra parte le atormentaba con las consideraciones

contrarias que se le ofrecian; porque si en faltar al esposo Cristo le parece yerra, no piensa que acierta en negar á sus padres la obediencia: si entiende que la obliga el propósito de seguir al Esposo de las vírgenes, haciéndose compañera de ellas, no se persuade que la desobligue su precepto, en que á los hijos ordena reverenciar á los padres como á mayores, obedecerles como á maestros, y alimentarlos, reconocidos al sustento que primero les dieron.

Entre estos dos estremos de su eleccion, como entre dos mares encontrados, puesta la inocente doncella, deseaba que la nave de su alma lograse la bonanza del recio temporal que padecia con tan horrible tormenta, y atendiendo con gran diligencia y cuidado á recojer las velas de sus ánsias, no fiando de su eleccion la derrota de su viaje, resignó su voluntad en la de su esposo; y consultando con tan diestro piloto lo que debia ejecutar, le suplicaba con humildad y devocion le enseñase de manera el rumbo de la derrota, que acertase á hacer, sin riesgo de perderse, lo que era mas de su agrado, para no estraviarse del puerto por ignorancia ó inadvertencia; pues ilustrada su alma con la luz de su divina gracia, para acertar arribaria sin peligro al

puerto, y se resolvería á elegir lo que fuese mas grato á su divina voluntad, á quien deseaba conformar la suya en todo.

Hecha esta súplica con el fervoroso amor que tenia á su divino Esposo. radicado desde la cuna en su alma, permaneció por algun tiempo en la oracion, y la inspiró Dios en ella debia reducirse y conformarse con la voluntad de sus padres; porque con eso ejecutaria la suya, sin perder el mérito grangeado con el propósito de consagrarle su virginidad, como á único dueño y esposo de su alma.

Reconociendo santa Rita era voluntad de Dios que hiciese la de sus padres, y que por este camino le agradaba mas de lo que pudiera siguiendo su deseo, se resolvió á seguir otra derrota, contraria á la que antes llevaba, con sujetarse á carga tan pesada, como la del matrimonio; porque conocia le convendria mas al bien de su alma, segun la eterna disposicion de los divinos secretos. Con esta resolucion volvió á la presencia de sus padres, y postrándose á sus piés, les pidió perdon con muchas lágrimas de la repugnancia que antes habia mostrado á la voluntad que tenian de casarla; pues estaba dispuesta ya la suya para tomar el estado que ellos la quisiesen dar.

CAPITULO VII.

Desposorio de santa Rita, y trabajos que padeció desde luego con su marido.

Viendo los padres de santa Rita, que con la debida humildad se habia rendido y sujetado á su voluntad para seguir el estado que quisiesen darla, trataron de ejecutar con brevedad su intento buscando á su hija marido conveniente á su estado. Determinaron lo fuese un mancebo de buen aspecto pero soberbio y arrogante, de condicion asperísima y de ningun temor de Dios. Ejecutóse, pues, el desposorio, "y cuando en los de otras mugeres son gustosos los primeros dias con los festejos que se practican, y por los cariños con que los recien casados se cortejan; como Rita tenia esperimentados los deleites del espíritu, no apartaba su corazon de ellos, siendo las lágrimas que encaminaba al cielo, mezcladas con suspiros, el único alivio que tenia entre los nupciales festejos, que á su alma solo servian de irreparable tormento; porque por una parte consideraba la amargura, que con capa de miel ocultan los deleites de esta vida llena de engaños y miserias; y por otra reconociendo haber per-

dido la preciosa joya de su integridad, y que era entregada á otro esposo tan feroz y de natural tan altivo; cuando el Divino, que lo era de su alma, lo era tan amable, piadoso y apasible. Duplicaba los suspiros, convirtiendo en llanto cuanto á los ojos humanos suele ser causa de gustos.

Despues de celebradas las bodas, no pasó mucho tiempo sin que el marido de Rita manifestase la aspereza de su condicion; pues á los primeros dias comenzó la Santa á esperimentar, que era muy pesada la cruz del nuevo estado; porque no salia ni entraba en casa su marido sin que mostrase la mala condicion de su natural perverso. Su comun hablar era con voces desentonadas y amenazas: cuanto decia era con enojo y palabras de que frecuentemente usan los que sin temor de Dios se dejan arrastrar de la ira: nada le agradaba, de todo se enfadaba, pareciéndose al mar que con cualquier viento se inquieta. No servia de amigo y compañero á la santa, sino de un contínuo verdugo de su inocencia, y de un perpétuo estímulo de su paciencia, permitiendo Dios que á su sierva no la faltasen en este estado tan contínuas mortificaciones, para mayor ejercicio de su paciencia, y prueba de su humildad.

Con estas dos virtudes procuraba la Santa vencer la proterva y obstinada condicion de su marido; pues procurando servirle con toda diligencia y cuidado, le reprimía su contínua cólera, unas veces con no responderle, otras haciendo con humildad cuanto el verdugo de su inocencia la mandaba, y otras solicitando con santas y suaves palabras reducirlo á mansedumbre. Mas la fiera condicion de su marido era contínuo instrumento que labraba la paciencia de Rita, no menos loable que la del santo Job; porque si para que campease la de éste, permitió Dios que padeciese grandes pérdidas de bienes temporales, que tolerase calumnias de sus mayores amigos y aun de su propia muger, no le sucedió menos á santa Rita; pues pensando tener marido y compañero noble, rico y de buenas costumbres, se halló con un enemigo de las puertas adentro de su casa, que continuamente la mortificaba; ya gastando y disipándola los bienes temporales, que les eran necesarios para pasar la vida humana, ya afrentándola con palabras injuriosas, y tal vez, si no fueron muchas, poniendo en ella las manos. Mas todo lo toleraba la Santa con heróica paciencia, porque la crió Dios para que fuese espejo de esta virtud,

siendo el diamante que labraba el Divino Artífice para la Jerusalen triunfante, y la piedra escojida que disponia sin golpes de martillo, como las del templo de Salomon, para el Cielo, á donde caminaba la Santa con mansedumbre, silencio y paciencia, por cuyos medios alcanzó ser amada de Dios y de los hombres. Pues viendo los vecinos de su pueblo su ejemplar paciencia, admirados y edificados de ella, alababan sus virtudes y estimaban cada dia mas á Rita; porque entre tan graves trabajos vivia tan contenta, que cuanto padecia le parecia nada, juzgando muy tolerables por breves y temporales, los mayores trabajos de esta vida, en comparacion de los favores que recibia de la Divina Mano en admirables consolaciones, que la animaban á padecer mas, para merecer mas con el aumento de la virtud de la paciencia. En esta fué Rita espejo que puso Dios en su Iglesia, y antorcha brillante que colocó en el candelero de ella, para que con tal luz y ejemplo, las mugeres casadas aprendiesen á sufrir á sus maridos, aunque sean malos de costumbres, y peores de condicion; pues con la mansedumbre y tolerancia se merece para con Dios y no se pierde nada para con los hombres; porque el mas indómito

marido se reducirá por último, si la muger pone los medios para conseguir la paz y concordia que deben tener los que están ligados con el matrimonio, para pasar esta miserable vida y no perder las esperanzas de la eterna.

CAPITULO VIII.

Venció Santa Rita á su cruel marido, con su humildad y paciencia.

Con estraordinaria puntualidad obedecia Santa Rita á su marido, asistiendo continuamente en su casa, sin salir de ella, ni aun con pretesto de Religion, sino fuese con órden y beneplácito suyo. Atendia mucho al regalo de su esposo y á la decencia de sus vestidos; y para evitar toda ocasion de enojo, gobernaba su casa con gran providencia como verdadera madre de familias, y por doctrinarla con las obras, como lo hacia con palabras, y mover con su ejemplo á los de su familia. Era tan modesta en sus vestidos y trages, que aun con menos de lo que era lícito á su estado se contentaba, sin apetecer superfluidades de galas.

Procuraba que los de su casa estuviesen contentos y satisfechos; y no contenta

con darles lo necesario, los doctrinaba de manera en buenas costumbres, que servia de ejemplar su familia á todas las de su pueblo; pues sus vecinos decian á sus domésticos aprendiesen á estar sujetos, obedientes, humildes y modestos, como lo eran los de Rita, de quien decian (aun los de otros pueblos circunvecinos) que si habia sido perfecta doncella, era perfectísima casada; porque con tanto cuidado y desvelo, y tan á costa de su sufrimiento, procuraba la paz de su casa, como vase fundamental de las virtudes, y cimiento sobre que se levanta segura la fábrica espiritual de la vida cristiana.

Mas porque Rita deseaba aplicar los medios para conseguir la paz, que su marido repugnaba llevado de su inhumana fiereza, procuraba con toda eficacia reducirlo á concordia; unas veces callando á cuanto la decia, y otras dándole á conocer con mansedumbre la ofensa que hacia á Dios, y la poca razon con que obraba en dejarse arrastrar de su enojo y precipitarse de su ira. Con estas y otras suaves y dulces palabras de su agradable conversacion (pronosticada en la miel de las abejas que la asistieron en la cuna) procuraba la Santa reducir el acedo natural de su marido, que

tal vez, como avergonzado y corrido de los excesos de su ira, y de las razones con que su santa esposa procuraba aplacar su alteracion, la volvia las espaldas, retirándose de su vista, hasta que se sosegaba de la inquietud que le causaba su condicion violenta.

Despues de tanta tormenta, dispuso Dios que abriese los ojos de la consideracion, el que ciego de ira daba fuerte batería á la constante muger, que como roca inexpugnable resistía á los contínuos tiros de discordia que el demonio disparaba, siendo el instrumento de tanta guerra el marido que la perseguia; pues viendo éste la mansedumbre con que la sencilla paloma respondia á sus desentonadas preguntas, la increible paciencia con que silenciosa toleraba las injurias, las ignominias que le sufria; y sobre todo admirado de la humildad con que le servia, del respeto con que le reverenciaba, de la solicitud con que le regalaba, de la prontitud con que le obedecia y servia, y del amor que le tenia (aun cuando mas desobligada estaba) llegó á reconocer su culpa y á confesar, que ciego de pasion se habia dejado arrastrar de su natural fiereza, y así daba gracias á Dios porque le habia alumbrado para reconocer el

beneficio que le habia hecho en haberle dado tal compañera y esposa, que por sus méritos y oraciones llegase á conseguir la mudanza que en sí esperimentaba. Pues reconocía haber obrado irracionalmente en haber dado tan mala vida á su Esposa, cuando debiera venerarla por la singular pureza del alma que manifestaba en sus obras y palabras; por la heróica paciencia con que toleraba los trabajos; por la ardiente caridad con que atendía al prógimo; y por las muchas virtudes que en ella admiraban todos: siendo no solo provechosas á su compañera, que las ejercitaba, sino tambien á él, pues por ellas habia logrado tan no esperada mudanza.

Habiéndose establecido la doméstica concordia entre los dos casados, aunque el marido de Rita tuviese algunas desazones fuera de su casa, luego que volvia á ella, solo con ver el angelical rostro de su esposa se sosegaba y repetidamente la pedia perdon de lo pasado, procurando con amorosas demostraciones recompensar los sinsabores que antes le habia ocasionado, reconociéndose indigno de servirla, y mucho mas de tenerla por esposa. Y no contento de satisfacerla en cariños cuanto la habia usurpado en no haberla tratado con amor

y decencia, se hizo pregonero de las virtudes de su amada esposa; de que admirados todos los vecinos y moradores de aquellos pueblos, daban gracias á Dios por la paz que habia puesto entre los dos casados, viéndola tan permanente y radicada en sus corazones, que no hubo entre los dos mas discordia; porque mudado el marido de feroz leon en manso cordero, quedó tan pacífico, que en el trato de su esposa mostraba la quietud interior de su alma, y el sosiego que por la Divina Misericordia habia logrado su espíritu.

CAPITULO IX.

Logra Santa Rita fruto de bendicion en dos hijos que tuvo y que crió temerosos de Dios.

Duró algunos años la borrasca que padeció con su marido Santa Rita; y habiendo cesado, siendo de edad de veinte años, poco mas ó menos, no dilató el Señor en favorecerlos con frutos de bendicion, dándoles en los años siguientes dos hijos, que fueron prendas en que se afianzó la paz de los dos casados; porque la condicion naturalmente fiera del marido, mitigada con el fruto de su estado, y mudada en mansedumbre, con verle multiplicado para la sucesion

de su casa, no admitia ya la cizaña que el enemigo comun solia sembrar en su pecho para traerle inquieto y divertido, como lo conseguia en otro tiempo; pues era tal la conformidad que entre los dos casados habia, que cuando el marido estaba fuera de su casa ocupado en negocios que le detenian, estaba violento y triste; porque en aquel tiempo no gozaba de la presencia y conversacion de su esposa á quien ya tiernamente amaba, y veneraba por autora de sus mejoras, siendo el único empleo de sus cariños la que antes era el blanco de sus enojos.

Habiendo, pues, logrado Rita duplicado el fruto de su matrimonio, reconoció ser beneficio de la liberal mano de Dios, que no satisfecho con darla un hijo, la concedió despues otro, para que en ambos registrase la liberalidad divina; á que reconocida, luego que nacia cada uno de ellos, le ofrecia y presentaba á Dios, suplicándole los hiciese tales, cuales ella deseaba fuesen. Y cumpliendo despues la obligacion de verdadera madre, los criaba con tanto cuidado y vigilancia, que desde niños los inclinaba á la virtud, para que ésta facilitase la naturaleza á seguir lo bueno y huir lo malo, imprimiendo en ellos como en

blanda cera la buena educacion con que los criaba; procuraba diligente enderezarlos, como á tiernos árboles, para que derechos, al paso que crecian en edad, caminasen para el Cielo sin torcerse en afectos á las cosas de la tierra. Y para que huyesen de los contagios de ella y se aficionasen de lo bueno, les enseñó la Doctrina Cristiana, y todas las buenas costumbres que conducian á la perfeccion; unas veces acariciándolos, otras amenazándolos, y cuando era necesario castigándolos, para conducirlos por todos caminos al puerto del temor de Dios, que es la base fundamental sobre que estriba la observancia de la Divina Ley. Exortábalos mudamente al mismo tiempo con el ejemplo de sus virtudes, pues viéndola los hijos (cuando ya se hallaban con talento y juicio, por haber arribado á la edad competente para distinguir lo malo de lo bueno) frecuente en la oracion, penitente con los ayunos y mortificaciones, caritativa con los pobres, compasiva con los necesitados y siempre ocupada en semejantes ejercicios, y en trabajar con sus manos para evitar la ociosidad, consiguiente era se les imprimiese, á lo menos algun deseo de imitar tan santos empleos, por la buena escuela que dentro de su casa tenian para

seguirlos: dejando en esto ejemplo á las casadas que pretendieren ser perfectas, para que si desearen ser madres, no se tengan por dichosas, porque se hallan con hijos, sino por tenerlos buenos y santos por bien instruidos y disciplinados en buenas costumbres, como lo hacia santa Rita; tan vigilante en esta atencion, que cuando llegaba á entender que sus hijos ó los de su familia sabian alguna cancion poco honesta, de las que la gente moza aprende con la frecuente comunicacion de otros, con severidad los reprendia, y obligaba á olvidarla, con privarles que la cantaran.

CAPITULO X.

Vestidura hermosa de virtudes que hizo Sta. Rita para adorno de su alma en el tiempo que fué casada.

No ser incompatible con el matrimonio el ejercicio de las virtudes, demostró santa Rita en todo el discurso del tiempo que fué casada; pues las mas superiores que resplandecen en el estado mas perfecto, ejercitaba en el suyo con suma perfeccion, sin hallar estorbo ni impedimento que se lo embarazase, porque estaba tan dada á Dios que en todo lugar y en toda ocasion, aun

cuando mas parece la oprimian las obligaciones del estado, se sentia mas dispuesta para el ejercicio de todas las virtudes; porque no la parecia satisfacer á los continuos beneficios que recibia de mano de su Criador, ejercitándose solamente en aquellas virtudes propias de su estado, si no se adelantaba en las del mas perfecto. Por eso previniendo la lámpara de su alma con el aceite de las buenas obras, como las Vírgenes prudentes de la Parábola Evangélica, no fué inferior á ellas en los méritos como lo manifiestan los extraordinarios favores que Dios le hizo en la incorruptibilidad que demuestra su cuerpo, y en el suavísimo olor que exala y despide hasta en estos tiempos, como por ejecutoria de no haber perdido el mérito de Vírgen, aunque pasó, contra su voluntad, al estado de casada; pero razon será individuemos algunas de sus innumerables virtudes, ya que no sea posible delinearlas todas; porque fueron tantas las que tuvo Rita, que de ellas labró una vestidura de hermosa variedad, para adorno de su alma, como aquella muger fuerte que pinta el Espíritu Santo, que es sagrado diseño de la que vamos pintando.

Fué, pues, Rita una fragante rosa que entre las espinas de la penitencia conservó la

castidad conyugal; porque aunque no tenia culpas mortales que la obligasen á castigar su cuerpo para poder tomar alguna satisfaccion de ellas, no obstante, por los defectos de la fragilidad humana, hacia penitencia tan rigurosa, que lastimaba con disciplinas sus carnes, y las sugetaba con ayunos continuos al espíritu; pues no contenta con ayunar la cuaresma, y demás dias á que obliga el precepto de nuestra Madre la Iglesia, observaba por su devocion otras dos cuaresmas al año; y ayunaba á pan y agua las vísperas de todas las festividades de la Vírgen Santísima; mas con tanto resguardo mortificaba su cuerpo, que el marido y los de su familia no lo entendian, obrando Dios en ella aquel milagro y maravilla que ejecutó con los cuatro mancebos en Babilonia, que desechando por unas yervas los sustanciales y sabrosos manjares que les daban, parecieron mas hermosos por el ayuno: pues de la misma manera se admiraba repetido tan singular prodigio en Rita, porque cuanto mas ayunaba tanto mas hermosa parecia; y cuanto mas mortificaba su cuerpo mas donaire y gracia mostraba su cara.

Mas á esta hermosura maravillosa la hacia mas agraciada su natural compostura;

pues cuando salia del recogimiento contínuo de su casa para la Iglesia, ó para alguna visita forzosa, su semblante era tan modesto, que sin mirar era imán que arrebataba los ojos de otros; porque todos la miraban para alabar al Criador, que sobre las virtudes que le habia dado la habia hecho tan perfecta y proporcionada, admirando al mismo tiempo la hermosura de su alma (bien conocida por las obras) porque jamás habló cosa con que ofendiese á su prójimo, ni dejó de hablar lo que convenia á su provecho; y ponderando la insensibilidad que esta perfecta casada mostraba del excesivo martirio que habia padecido á manos de su tirano marido; pues queriendo algunas de sus amigas, en las visitas ó encuentros, mover conversacion sobre esta materia, lo evitaba y desvanecia con discrecion; porque no libraba el alivio de sus trabajos en desahogar su corazon (como hacen otros mugeres casadas con las conversaciones de sus disgustos, sino en ofrecerlos á Dios, verdadero remediador de todos los desconsuelos; y para aprovechar la ocasion, procuraba en las visitas de las amigas introducir una santa conversacion, tratando de Dios ó del bien de las almas; y cuando mas condescendia con ellas, solo

permitia tratar de materias indiferentes.

Mas porque las virtudes suben de valor para con Dios por la caridad, que es la que dá quilates al oro del mérito, y la raiz que dá vida á las ramas de las virtudes, que viven por ellas, como las ramas del árbol que participa de los verdores de la raiz, que estando verde las conserva vegetables, veremos en el pecho de santa Rita, como en rica mina, el tesoro que para con Dios y el prógimo conservaba en el amor que les tenia, siendo su viva caridad fecunda raiz de tantas virtudes, como animaba este espiritual árbol del Paraiso de la gracia. Mas como la caridad dá frutos sabrosos á Dios y al prógimo, era tan grande la que manifestaba con este, que llegándole al alma sus necesidades espirituales y corporales, socorria á los pobres, dándoles cuanto podia de limosna, y haciendo por sus propias manos la comida que repartia de ordinario entre ellos. Y para blason de su compasion, basta referir el acto heróico de caridad que hizo á imitacion de S. Martin, obispo, pues encontrando un dia á un pobre desnudo, que por su poco abrigo temblaba de frio, movida á compasion de su gran miseria se quitó parte de su ropa y con alegria se la dió, para que cubriese su desnudez.

Mas como lo espiritual es de superior gerarquia á lo corporal, por la gran distancia que se reconoce entre el alma y el cuerpo de que se compone el hombre, realzó su caridad Rita para con el prógimo, atendiendo al bien espiritual que cada uno necesitaba porque visitaba á todos los enfermos de su pueblo, consolándolos y ecsortándolos á la paciencia, y dando salud á muchos solo con decir *Ave María*: beneficio que ha quedado por tradicion eternizado en la memoria de los moradores de aquella tierra, siendo no menor su piedad con los desconsolados y afligidos, á quienes consolaba diciéndoles: «Poner el consuelo »de vuestras tribulaciones en las manos de »Dios, y recurrir á el, para el reparo de »vuestras necesidades.»

Pero sin embarazarla estas obras de piedad, ni el cuidado en el gobierno de su casa los actos de amor de Dios, en que su corazon se abrasaba, era tan grande el que tenia á tan divino Esposo, que no obraba cosa en que le pareciese podria ofenderle ni aun venialmente, porque cuanto era del mundo lo despreciaba, desestimaba y reputaba por inmundicia, pretendiendo solo agradar al Divino Dueño de su alma, tan único poseedor de ella, que continuamente preo-

cupada de su presencia, vivia en altísima contemplacion de los Divinos Misterios, en especial de la Pasion de Cristo Señor nuestro, que meditaba con tan escesivo dolor de su alma, que á impulsos del fervor de su espíritu, era arrebatada en la contemplacion, de manera, que muchas veces, por espacio de tiempo no volvia en sí, porque enagenada del ejercicio de sus sentidos, quedaba como fuera de sí, padeciendo misterioso martirio en lo interior de su alma, que ardia tanto en el amor de Dios, que todo lo que no era Dios le parecia nada; y que teniéndolo, no necesitaba de otra cosa.

Y para conservar estos fervores de caridad, en que radicadas todas las demás virtudes, acrisolaba la Fé y Esperanza de los eternos bienes tenia gran devocion con el Santísimo Sacramento del Altar por cuya virtud aseguraba admirables aumentos en las tres Virtudes teologales, por ser aquel sagrado bocado un divino compendio de todas ellas; pues en él vinculó Cristo su ardiente caridad; afianzó nuestras esperanzas, por ser viático y prenda de la Gloria; y corroboró nuestra fé, por ser llamado misterio de Fé por excelencia. Y porque no le faltasen protectores y abogados para sus

necesidades, trabajos y aflicciones, tenia Rita fervorosa devocion á la Vírgen María con san Juan Bautista, con san Agustin y con san Nicolás de de Tolentino, á quienes se encomendaba frecuentemente, implorando su patrocinio; y porque lograsen otros el de María Santísima, exortaba á todos á la devocion con tan Divina Madre, por cuyo medio se comunican tantas gracias á todas las criaturas.

CAPITULO XI.

Lastimosa muerte del marido de Santa Rita, y sentimiento con que lloró su desgracia.

Habiendo santa Rita, como racional abeja, labrado el dulce panal de tantas virtudes, vivia con gran consuelo de su alma; porque como artificiosa abeja, habia recojido flores, que unidas con la cinta de la caridad, era el mas virtuoso ramillete que podia ofrecer á su divino Esposo en el tiempo que imaginaba haber calmado los vientos contrarios de que habia sido combatida, cuando su marido se dejaba arrastrar de su natural fiereza, pero aunque se habia humanado, y reducido á mansedumbre, como en su juventud por ser in-

clinado al ejercicio de las armas, habia tenido diversos reencuentros con otros de su genio, que belicosos habian hecho rostro á sus pendencias y contrastes; no le faltaban enemigos, que deseosos de tomar venganza de las ofensas pasadas ó temerosos de esperimentar otra vez sus brios trataron de quitarle la vida; y desvelados por hallar ocasion, se les vino á las manos para ejecutar su imaginada alevosía, pues encontrando un dia al desgraciado hombre solo, le acometieron por lograr la ventaja de ir acompañados ellos, para quitarle, como cobardes la vida, y le dieron como crueles lastimosa muerte. Murió en fin violentamente aquel altivo y orgulloso jóven quedando su miserable cuerpo bañado en su propia sangre, sin haber buscado su muerte, como ponderan algunos historiadores, para acriminar su arrogancia y aspereza, pues si en la ocasion hubiera dado causa para ella, no se llamaran enemigos á los agresores, que arrastrados de pasiones antiguas, quitaron la vida á quien la tenia pacífica, olvidado ya de las contiendas pasadas; pero como los naturales de aquella region eran tan vengativos, que la despoblaron de habitadores por sangrientas guerras civiles que prevalecieron por

algun tiempo, se debe juzgar sería efecto de ellas la fatalidad presente que esperimentó el desgraciado difunto.

Mas ya fuese su soberbia la que exasperó a la Divina paciencia, convertida en rigores de justicia, por no haberse aprovechado el difunto de la Divina Clemencia, ó yá para escarmiento de los que tratan mal á sus mugeres por ser incomprensibles las disposiciones de Dios, que conduce á sus criaturas por inescrutables veredas, se puede creer piadosamente, que por los méritos de su santa esposa le daria en aquella hora la Divina Piedad verdadero dolor de sus culpas, para que no padeciese su alma pena eterna, aceptándole por satisfaccion la muerte violenta que habia padecido; porque suele la Divina misericordia adelantar en esta vida, y conmutar en pena temporal la eterna, que para castigar á los malos tiene preparada en la otra.

Llegó la fatal nueva á los oidos de Rita, y á su corazon el golpe de haber sido violentamente muerto su marido; y sintiendo amargamente su infeliz muerte, lloraba sin consuelo, que hubiese su amado compañero pasado de esta vida sin el Viático para la otra, que dejó Cristo en sus Sacramentos; y clamó de lo mas íntimo de su corazon

á Dios para que no entrase en juicio con su siervo, porque ninguno puede aparecer justificado en su presencia. Instaba con lágrimas y suspiros por su remedio; porque no le afligia la pérdida temporal de su marido, sino el recelo de la salvacion de su alma. Representábale al Eterno Padre de las Misericordias y al Océano de las consolaciones, las que incesantemente usa con las criaturas, sin merecerlas atendiendo solo á su bondad infinita, para dar corriente á las aguas del Salvador, franqueadas por su clemencia: solicitaba la gracia ante el tribunal de Cristo, Juez universal de vivos y muertos, para que no se malograse en su difunto la preciosa Sangre que derramó por redimirle; y no cesaba la llorosa y afligida viuda de clamar por el perdon que se prometia en las entrañas de piedad del amoroso Dios, que se compadece de los hombres, movido de su misericordia infinita.

Mas viendo Rita el sangriento cadáver de su marido, con mas razon que Jacob, cuando vió teñida en saugre la túnica que vestia su querido hijo, dió corriente á sus amargas lágrimas y puerta á sus dolorosos suspiros por la tragedia que miraba, y por el intolerable dolor que le causaba,

el estrago que delante de sus ojos tenia; pero volviendo en sí la que oprimida de tan grave pena se hallaba atormentada por el lamentable espectáculo que la aflijia, conformó su voluntad con la de Dios, que así lo disponia para mortificacion suya, y para escarmiento ejemplar de los demás mortales; y armada de paciencia, como Job, alabó el nombre del Señor que le habia quitado la querida prenda que le habia dado de su mano. ¡Oh fuerte Muger alabada por el Espíritu Santo en aquella que con dificultad se podria hallar en la tierra! pues como si fuera insensible toleró Rita el excesivo dolor que penetró en su corazon, viendo muerto á quien por el vínculo del matrimonio era parte de su vida. No contenta Rita con este heróico acto de resignacion en Dios, que en el crisol de su paciencia examinó los quilates que tenia el oro de su fortaleza, lo esmaltó con la mas preciosa piedra del perdon que deseaba de los atroces homicidas; pues á imitacion de Cristo, que pendiente en la Cruz rogó á su Eterno Padre por los que le crucificaban ciegos, la afligida viuda con gran fervor, como imitadora perfecta de tan Divino Maestro, pidió al Señor por los enemigos de su marido, y los perdonó de co-

razon poniendo en práctica la santa doctrina que en la Cátedra de la Cruz habia enseñado y practicado Cristo.

Despues de tan santas como religiosas demostraciones, ejecutadas las exequias de su difunto, prosiguió con gran propiedad los ejercicios de virtud que antes habia practicado; y desembarazada de los cuidados que la ocasionaba el estado de casada, trató de vivir sola para Dios, que era el único dueño de su alma.

CAPITULO XII.

Sacrificio que hizo á Dios santa Rita, ofreciéndole la vida de sus dos hijos.

Viéndose ya santa Rita, como tórtola solitaria en el estado de Viuda, cuidó de regir su cosa, continuando la buena educacion de sus dos hijos, que como prendas del matrimonio la habia dado Dios en los diez y ocho años que fué casada; y como verdadera viuda, que viviendo debe reputarse como muerta á las delicias del mundo, ponia su esperanza en Dios; ante su Divina clemencia, sin cesar de la oracion, instaba dia y noche para que no la desamparase en su soledad y guiase á sus

dos hijos por el camino de su santa Ley, en que ella, como madre, los habia instruido.

Mas reconociendo la piadosa matrona que sus hijos, sin haber arribado á edad competente para manejar las armas, pues tendria, cuando mas, el mayor de los dos 16 años de edad descubrian ánimo belicoso, como hijos de tal padre, ó por influjo del astro marcial que predomina sobre aquella tierra, y mostraban inclinacion de vengar la muerte de su padre; procuraba la Santa borrar de su memoria el fatal suceso, y los exortaba con lágrimas, ruegos y ejemplos á que perdonasen á los homicidas. Poníales delante el ejemplo, que dió Cristo perdonando á los que lé dieron la muerte, por quienes tambien la padecia por darles vida, para que mirándose en tal espejo, perdonasen á los enemigos. Representábales la ofensa que comete contra Dios el homicida, y los riesgos forzosos que trae consigo la venganza; porque cuando la intentasen, si llegaban á conseguirla, con un golpe quitarian á sus enemigos las dos vidas corporal y espiritual, y á sí mismos la del alma por la ofensa mortal que cometian; y si ellos quedaban, como su padre, muertos por sus enemigos, perde-

rian la vida temporal y eterna, por el mal estado en que la muerte los cogia. Moviálos al perdon con el provecho que se sigue de amar y hacer bien al enemigo; y con el premio que tiene Dios preparado para quien pusiese en sus divinas manos la venganza, no solicitare tomarla por las suyas; y por último les decia, qus si habian perdido un padre temporal y terreno por humano, que con perdonar grangearian un eterno y celestial Padre por divino.

Con estas amonestaciones santas procuraba la piadosa madre guiar á sus dos hijos por el camino del temor de Dios, á quien incesantemente le pedia con fervorosos afectos, se dignase inclinar el corazon de sus hijos á la clemencia, para quo creciendo en edad no creciesen en deseos de vengar la muerte de su padre; y que si habian de llegar con el tiempo á intentarla, que los sacase antes de este mundo, porque la seria de mayor dolor á su alma la ofensa que de la venganza resultaria á su bondad infinita, y la muerte espiritual que las almas padecerian, que la pérdida temporal de sus dos hijos.

Oyó el Señor la oracion de su sierva, y aceptó el singular sacrificio que hacia de sus dos hijos, ofreciéndoles valerosamente

en las aras, para librarlos con la muerte temporal de la espiritual y la eterna, que podrian padecer sus almas, y escusar una y otra muerte á sus enemigos; y condescendiendo Dios á lo que la Santa, para mayor bien de sus hijos le pedia, los llamó para sí, muriendo el unó despues del otro, y ambos en menos de un año; pero bien dispuestos para pasar de este mundo á mejor vida.

Quedose, pues. Rita sin el fruto de sus entrañas, que sacrificó voluntariamente á Dios en las aras de su santo, casto y filial temor, porque murieron sus dos hijos. Mas no morirá la fama inmortal de tan heróico hecho; pues no solo parece excedió al sacrificio de Abraham, que por mandato de Dios intentó dar la muerte á su hijo único Isaac; sino que fué una viva copia de la fineza que obró el Eterno Padre, cuando no perdonando á su propio Hijo, le entregó á la muerte por salvar á los pecadores, de la que habian de padecer eternamente: pues imitando Rita tan singular fineza por asegurar una y otra vida á sus enemigos, no perdonó á sus propios hijos, sacrificándolos voluntariamente generosa, como si no fuera de sus entrañas amado fruto. ¡Oh muger mas admirable que imitable! ¡Oh accion la mas generosa que puede verse en todas

las historias! ¡Oh empresa jamás intentada de persona humana! pues no contenta Rita con perdonar sus enemigos, sacrificó, por asegurar sus vidas las de sus dos queridos hijos; y habiéndolos Dios sacado de este mundo, le dió la Santa repetidas gracias; porque se aseguraba estaban en puerto de salvacion los que si prosiguiesen la navegacion de este mundo, correrian el riesgo de perecer entre sus escollos.

CAPITULO XIII.

Soledad y ejercicios de santa Rita en el estado de viuda.

Llegóse el tiempo en que santa Rita se hallase desamparada y sola, por viuda y huérfana; pues no solo se hallaba sin hijos y sin marido, sino que habiéndola faltado sus padres (aunque no se sabe con certeza el tiempo en que los dos salieron de este mundo) no tenia á quien volver los ojos para lograr con la comunicacion algun consuelo; pero teniéndole solo en Dios, trató de vivir solo para tan divino dueño, por verse ya libre de la inevitable carga que tenia sobre sus hombros con el gobierno de su casa y familia; y así desembarazada de las cosas de este mundo y huyendo toda con-

versacion humana, se iba á la Iglesia, donde retirada en la parte mas remota, rezaba con gran devocion, y pasaba lo mas del tiempo dulce y suavemente en oracion y hacimiento de gracias, que daba á Dios por los grandes beneficios que la habia hecho en todo el discurso de su vida; y porque esperaba en su divina Magestad que la habia de conceder el feliz estado de la última perfeccion á que ansiosamente habia aspirado desde niña, se ofrecia de nuevo por esposa para siempre, renunciando por amor suyo cuanto deleite y consuelo pudiera gozar en este mundo. Y así, oyendo una vez aquella sentencia de Cristo Señor nuestro en que dice: «Si quieres ser per»fecto, vende cuanto tienes, ý sígueme», inflamado su corazon con tan viva llama de su divina doctrina, y trasformada en Dios por el grande amor que le tenia, deseaba ansiosa poner en ejecucion su consejo evangélico, y dar cumplimiento á sus deseos, entrando en alguna Religion, á que habia anhelado desde nina, para seguir á su Divino Esposo y servirle con mas fervor; de que encendida mas cada dia, encomendaba á Dios la disposicion de su intento, y ponia los medios para conseguirle.

Sobre los ayunos y penitencias referidas,

en que se ejercitaba antes Rita, añadió su devocion otras mortificaciones en el tiempo de su viudez; pues repetia los ayunos en los dias antecedentes á las festividades de sus abogados san Juan Bautista, san Agustin y san Nicolás de Tolentino, solicitando de ellos por tan eficaz medio su patrocinio, y para ensayarse en las asperezas del estado religioso á que aspiraba. Desde que murió su marido se ciñó al cuerpo un silicio, tejido de ásperas cerdas con algunas espinas de zarzas, y castigaba su delicado cuerpo repetidamente con rigurosas disciplinas; y como la valerosa viuda Judit (sobre los pasos que daba Rita para imitarla en las mortificaciones voluntarias que á sus penitencias continuas añadia) vivia retirada y encerrada en su casa todo el tiempo que no se detenia en la Iglesia, sin haber quien de ella dijese palabra mala; porque sabiendo todos era muy temerosa de Dios, y que en todas sus acciones era famosísima, se hacian lengua para alabar sus virtudes.

Entregada la santa viuda á tan provechosos ejercicios, era contínua en el de la oracion, conversando con su divino Esposo, á quien, como sencilla paloma, con amorosos gemidos clamaba para que la reconociese por esposa entre las Vírgenes,

que le servian consagradas en las aras de la Religion; y abrasada con los ardores de este deseo, solia instarle con dulzura, diciéndole: «Señor, pues me hallo libre de »cuanto me detenia en el mundo, cuándo »llegará el tiempo de que me admitais al »deseado cielo de la Religion?» Mas viendo que no la respondia su querido Esposo, por mas que importuna llamaba á sus puertas, lloraba amargamente porque la parecia la desamparaba su Divino Amante, por las sequedades que esperimentaba, y porque no la abria puerta al consuelo que le pedía; pero arrebatada repentinamente á meditar el desamparo y soledad de Cristo en la Cruz, templó su desconsuelo, considerando que el mismo Hijo de Dios habia bebido de tan amargo cáliz, para animar con su ejemplo á que no se escusen de beberlo, cuantos por la calle de la amargura le siguen; y derramando copiosas lágrimas con tan tierno recuerdo, sin apartar de su memoria otros de la sagrada Pasion de su fino Dueño, sentia en su alma tan celestiales consuelos, que conocia gozaba ya del suave rocío que causa el Divino Amante en las almas con su sagrada presencia.

Consolada, pues, la afligida viuda con la interior recreacion de su espíritu, viendo

que solo su cuerpo estaba en el mundo; pues extáticamente muerta su alma, vivía para Dios, deseaba se abriesen las puertas del Cielo de la Religion, por quien suspiró desde que se le abrieron los ojos de la razon, y para conseguir su intento, aplicados los medios eficaces que mas agradan á Dios, no se descuidó en las diligencias humanas que ejecutó cuidadosa, para que tuviese efecto su bien encaminada pretension.

CAPITULO XIV.

Pretende santa Rita el estado Religioso, y padece la pena de no ser admitida.

Ansiosa santa Rita de abrazar el estado religioso, y siendo muy devota de nuestro Padre san Agustin y de su amado hijo san Nicolás de Tolentino, deseaba dar colmo á sus esperanzas con entrar en la religion que fundó tambien para mugeres el santa Patriarca, dandolas las mismas reglas con que á sus religiosos ermitaños habia instruido. De tan sagrado instituto estaban ya fundados en Casia dentro de sus muros dos conventos de Religiosas Calzadas, como queda referido; llamado el uno de santa María Magdalena y el otro de santa Lucía, de menos antiguedad (aunque no se

sabe determinadamente la de ambos) si bien consta que D. Fr. Bartolomé, obispo de Espoleto, concedió al de santa Lucía algunas indulgencias en el año 1229. Sabia la Santa viuda que en ellos servian á Dios con amor las religiosas; y sintiéndose abrasada de los deseos que desde su niñez encendieron su corazon en afectos al estado Religioso, como fuese algunas veces á la Iglesia de santa María Magdalena, por la devocion que la tenia fervorosa, confirmada de un celestial auxilio, que como rayo penetró su corazon, salió de su casa, y se encaminó hácia Casia donde llegando al convento de la Magdalena, y llamando á la Prelada la declaró los deseos que desde su niñez habia tenido de consagrar su virginidad á Dios en el estado de Religiosa, que por justos juicios suyos se habian frustrado habiéndose casado por obedecer á sus padres; y que así para consuelo de su alma, la pedia fuese servida de admitirla en su santa compañía dándola el hábito de la religion Agustiniana, para con mayor espíritu poder servir al Señor, á quien deseaba dedicarse por esposa aunque se conocia indigna de tan soberano título.

Viendo la Prelada la humildad y copio-

sas lágrimas con que la santa Viuda representaba su pretension, la respondió con agrado que necesitaba á la comunidad de su convento. Mas el demonio que no se descuidaba en perseguir á Rita reconociendo que con la nueva vida que intentaba arribaria á la cumbre de le perfeccion, colmándola Dios de celestiales favores; y no ignorando el daño que se le recreceria, pues con el ejemplo de Rita las demás religiosas se adelantarian en las virtudes, procuró con sus astucias embarazar el expediente á la proposicion santa y justa; pues sembrando como acostumbraba cizaña en el corazon de las religiosísimas Vírgenes, que no convenian en admitir en su compañía á una muger que habia sido casada tantos años y que tanto tiempo habia gozado de los placeres del mundo; porque aquellos claustros eran solo para doncellas castas y para vírgenes puras. Hizo tanta impresion en las monjas esta diabólica sugestion, que congregadas á conferir si convendria ó nó la aceptacion de la santa viuda; de comun acuerdo resolvieron no admitirla; porque jamás habian recibido sino Vírgenes en su Compañía, juzgando seria lunar que afease la hermosura del convento, dar entrada á la viuda que

que con empeño la pretendia.

Noticiosa de esta deliberacion santa Rita con serenidad de ánimo y alegre semblante toleró este golpe, mostrándose constante y fuerte para resistir á la nueva bateria que el demonio daba á su paciencia; y sin desesperar del buen suceso de su primera intencion, instó por otras dos veces para conseguirla, rogando á las Religiosas no la privasen de tanto bien como esperaba lograr con su santa compañía, pidiendo la admitiesen por esclava, ya que no merecia el título de compañera de las esposas de Cristo. Mas porque Dios queria probar la paciencia de su sierva y reconocer si estaba constante para seguirle con fineza, suspendió el concurso, permitiendo que las Religiosas, en quienes estaba radicada la cizaña del comun enemigo, permaneciesen firmes en rechazar las repetidas instancias y súplicas que hacia la santa viuda; y así se le respondió desistiese de la pretension porque era imposible admitirla.

Oyendo la sierva del Señor la respuesta y viendo que habiendo llamado por tres veces á las puertas de su casa las hallaba mas cerradas, se despidió con semblante no menos sereno que su corazon, y se volvió á su aldea considerando no seria lle-

gada la hora de merecer la dicha, que aunque indigna, pretendia, y que con mas firmeza pensaba lograr de la clemencia de Dios, cuando esperimentaba mayores dificultades en la ejecucion de sus deseos, por no haber cosa imposible á su Omnipotencia.

CAPITULO XV.

Es milagrosamente introducida santa Rita en el convento de las Religiosas por los tres Santos sus devotos.

Retirada á su casa la santa viuda, de dia y de noche no cesaba de llamar á su querido Esposo Cristo para que abreviase el tiempo de sus ánsias, admitiéndola por esposa entre las que reconocía suyas, dentro de los cláustros recogidas. Importunábale con frecuente oracion, y contínuos ejercicios de piedad y mortificacion para que no la dilatase mas tan deseada dicha; y esforzaba su peticion, implorando el patrocinio de sus santos abogados, para que por su intercesion se inclinase el Señor á sus ruegos y tuviese efecto su pretension; porque se tendria por mas dichosa, viéndose en la Casa de Dios abatida y despreciada, que gozar en la suya estimaciones con que suele el mundo lisongear á los que abundantes

de bienes de fortuna son de provecho á sus moradores.

Inclinado, pues, Dios como piadoso padre, á los fervorosos ruegos de su sierva, dispuso concederla cuanto deseaba, y por medio tan maravilloso que jamás se hubiese visto; pues mientras una noche continuaba los empleos de su espíritu en la oracion, á que incesantemente se entregaba, sintió tocar con extraordinario modo á la puerta de su casa, y que la llamaban por su nombre, repitiendo por dos veces; Rita. Rita, para que no dudase que á ella se encaminaba la voz que oia. Ocasionóla uno y otro al principio algun temor; mas recobrando alientos su espíritu con implorar el Divino auxilio, abrió la ventana para reconocer quien la llamaba, y certificarse de lo que habia percibido sus sentidos; pero no viendo persona alguna, imaginando seria ilusion ó astucia de Satanás, para divertirla del sagrado ejercicio, volvió á continuar su oracion, y entregada de nuevo á tan santo empleo, á breve tiempo volvió á oir la misma voz que la decia: «Rita, Rita, »insta en la oracion, y demanda á Jesucris»to la gracia de que te admita por su es»posa.»

Luego que oyó la Santa tan divinasvo-

ces, se enfervorizó tanto en la contemplacion, que arrebatada en éxtasis vió tres Santos que el Señor enviaba para su consuelo y ayuda, que eran el divino Precursor S. Juan Bautista, S. Agustin y S. Nicolás de Tolentino, la dieron á entender era cumplido el término de sus deseos; y oyendo luego una voz Celestial, que la llamaba y decia: «Vén Rita, mi amada, porque ya »es tiempo de que, consigas tu intento de »entrar en el convento donde tantas ve»ces te negaron la entrada;» se encaminó á la ventana y alumbrada de Dios, vió un personage de venerable aspecto, vestido de pieles, que con señas la decia siguiese el rumbo que llevaba; y conociendo la Santa por el adorno y vestidos de la persona ser su devoto protector S. Juan Bautista, que habia visto en la vision del rapto antecedente, salió al punto de su casa llena de espiritual alegria, y le siguió por lo inaccesible del escollo llamado de Schioppo, cuya falda ocupa Rocca Porrena, siendo el precursor la antorcha y luz que guiaba á Rita por aquel áspero camino, por donde con dificultad suben los hombres, que le vencen solo los cabras, que por él caminan; y luego que llegó Rita á la cumbre quedó atonita y admi-

rada, no solo por verse en un instante puesta en la eminencia de aquel alto monte; sino tambien porque pudiendo ser conducida por el camino real que vá á Casia, se veia llevar por estraviada y áspera montaña; en cuya eminencia confortada por el sagrado Bautista, que la animaba y consolaba con su presencia, se aparecieron san Agustin y san Nicolás, como los habia visto en el éstasis antecedente; y con la asistencia de tres lumbreras tan grandes, parecia reverberar en aquel monte las luces del Tabor por verse conmutado en cielo, por los tres brillantes astros que concurrian en su cumbre.

Mas viendo Rita tanta gloria como registraba en la tierra, postróse á los piés de sus santos protectores, y con humilde y devota reverencia les dió las gracias por tanto favor y se encomendó de nuevo á su proteccion. Mandáronla que se levantase, y que los siguiese, y obedeciendo puntual, siguió el reflejo de sus luces que enderezaban hácia Casia, inflamada del Divino amor y con tal alegria espiritual de sentir la conversacion celestial con que los tres santos conversaban por el camino, que al modo de los dos peregrinos con quienes conversó Cristo, cuando iban al

castillo de Emaú, sentia la santa los ardores con que su corazon se abrasaba al fuego de tan divino coloquio; y dándola alas el amor con que anhelaba consagrarse á Dios por la derrota que seguia, arribó (guiada de los tres Santos) á Casia; y estando cerradas las puertas y ventanas del convento de la Magdalena la introdujeron dentro de sus cláustros los tres santos, y despidiéndose la dijeron: «Ya quedas, ra-«cional abejuela, en el jardin del Esposo «que deseas, para que recojiendo flores de «virtudes, puedas fabricar un dulce panal «de todas ellas. Ya estás introducida en la «recámara de tu Esposo Cristo; abrázale «bien, no le sueltes, que tu felicidad será «eterna; y dale gracias por tan grande be-«neficio, alabando su infinita misericordia, «y publicando no haber cosa imposible á «su Omnipotencia, pues ya está vencido el «que te ponian.»

Con esto desaparecieron los Santos quedando Rita consolada con verse dentro de la clausura del convento; y pasando lo restante de la noche en dar gracias al Señor por el singular beneficio que la habia hecho, no cesaba de alabar su altísima Providencia. Llegó el dia; y viendo las Religiosas (luego que amaneció) una seglar

dentro de su clausura, atónitas con la novedad, se convocaron todas y dudando si seria persona humana, se acercaron con temor á ella, preguntándola quien era, y por donde habia entrado al convento: sospechando cada una que secretamente alguna religiosa hubiese abierto la puerta, ó que por descuido no hubiese sido cerrada, cuando fué abierta para algun ministerio del convento.

Respondiólas Rita, diciendo: «Yo soy a«quella pobre viuda, que llamando á las «puertas de vuestra clemencia, para ser «admitida en vuestra compañía, fuí exclui«da por indigna de tanta dicha. Pero sa«bed amadas madres y queridas hermanas «en Jesucristo, para que sosegueis vuestro «ánimo y aparteis de vosotras toda sospe«cha, como su Divina Magestad, queriendo «hacerme esta singular gracia, me envió «la noche pasada al Divino Precursor a«compañado del Sol Agustino y la brillante «Estrella Nicolás, para que como protec«tores que son de mis acciones y vida, «fuesen el norte de mi vocacion y derrota: «los cuales, por un modo maravilloso, me «condujeron á vuestra clausura, sin abrir «puerta ni ventana, sacándome de mi casa «y patria, donde yo estaba recogida; pero

«no obstante, os ruego por aquel Señor «que por este medio ha manifestado con«migo su infinita misericordia, que la u«seis vosotras, admitiéndome en vuestra «compañía.»

Admiradas las religiosas del portento, no ejecutado hasta entonces con alguna criatura, y llenas de confusion por lo pasado y de alegria por lo que miraban de presente, á una voz respondieron, que la aceptaban por compañera, juzgándose dichosas con haber de gozarla, como rica dádiva de la divina mano, que obraba en ella tan singular maravilla, para convencer, que no pueden prevalecer disposiciones humanas, contra intenciones divinas; y así, alabando al Señor las religiosas, porque se acordaba de trasplantar al jardin que cultivaba en aquel convento para el cielo, una flor tan maravillosa como Rita, le rindieron las gracias por tamaño beneficio, y se daban los parabienes todas aquellas Vírgenes de la dicha, que como venida del Cielo, se les entró en su casa, cuando mas cerradas las puertas de su voluntad que las del convento, resistian á recibirla; y pidiendo perdon á la santa viuda, por haber repudiado tantas veces su compañía, la abrazaron cariñosas, teniéndose

por dichosas con haber de gozar el rico tesoro de sus virtudes.

CAPITULO XVI.

Reparte entre pobres Santa Rita cuanto poseia y recibe el hábito de Religiosa.

Hallándose la santa viuda admitida por las Religiosas, no olvidada de que por David la pedia atencion su esposo, cuando dijo: «Oye, hija, mira, y aplica el oido; «olvídate de tu pueblo y de la casa pater«na, para que el Eterno Rey se pague de «tu hermosura;» atenta á tan soberanas voces Rita, trató, antes de recibir el hábito de religiosa, de vender cuanto tenia y darlo á pobres, para que no la quedase en el mundo prenda, que como rémora detuviese el vagel, cuando viento á popa caminaba al puerto de su ventura, porque decia: «Yo quiero que las riquezas ven«gan detras de mí, y no quiero yo andar «detras de ellas.» Y así poniendo en ejecucion el consejo evangélico, que antecedentemente habia encendido su corazon en el amor de la pobreza, vendió cuanto poseia y repartió entre pobres lo procedido de la venta, para abrazar sin embarazos el nuevo estado que seguia; y aun-

que no eran demasiados los bienes que tenia Rita, ejecutó este heróico acto de pobreza evangélica; porque mucho deja quien hasta los deseos de tener renuncia. Y así, enagenando el precio de su casa paterna y de lo demás que poseia, por seguir á Cristo crucificado, no solo borró de su memoria las caricias de su albergue, sino tambien las que podia tener á su pueblo, por solar de su persona y familia, y por las estimaciones con que en él vivia, pues renunciando aun el nombre de su patria, se dá á entender al mundo con el apellido de Casia, donde en la Religion habia nacido para Cristo.

Viéndose ya Rita desembarazada de los bienes temporales, por haber repartido entre pobres cuanto de ellos habia procedido, reconoció que la pobreza evangélica le daba alas para seguir á Cristo, camino, verdad y vida, que la guiaba, como diestro piloto, con especial cuidado de su Providencia, como antecedentemente se lo habia manifestado, encendiéndola en deseos de seguir solo á Cristo, que es el camino que con verdad conduce á la patria y centro de la vida: pues estando en una ocasion oyendo misa en la iglesia que es hoy relicario de su cuerpo, al oir el

Evangelio en que dice Cristo: *Yo soy camino, verdad y vida*, se le imprimió de manera en su entendimiento, aunque de muger sencilla y de ninguna ciencia, que ilustrado de la luz de la gracia, empezó á considerar la seguridad de tan sagrado camino, la infalibilidad de tan divina verdad, y la eternidad de tan dichosa vida; y al mismo tiempo inflamada su voluntad en el amor de Cristo le entregó de nuevo su corazon deseosa de no andar por otro camino, de no buscar otra verdad, ni de aspirar á otra vida; y así aunque el demonio con sus astucias procuraba estraviarla, Rita se burlaba de él; porque conocia bien ser solamente dos los caminos por donde los mortales andan peregrinos, de que trata S. Ambrosio, ponderando que los Magos buscaron á Cristo por un camino, y se volvieron á su patria por otro; el uno es de salvacion, que es el camino de Dios, que vá al cielo; y el otro de perdicion, que es el del demonio, que por la vereda del mundo y de la carne conduce al precipicio del infierno.

Bien conocia la Santa la distancia de estos dos tan encontrados caminos; y para estar firme y constante en seguir á Cristo, que es el camino, verdad y vida á que

aspiraba su espíritu recibió el hábito de la Religion agustiniana en el convento de la Magdalena de Casia; y se llamó Rita de Antonio, tomando por apellido el nombre de su padre, y renunciando el de su honrada familia; porque aunque, como queda dicho no eran conocidos sus padres por sus nombres, sino por el excelente que les grangeó su santo empleo de Pacificadores de Jesucristo, no obstante, impresos ya los primeros fólios de esta historia, logré la noticia, hallada en el proceso de la Beatificacion, de que el padre de Rita se llamaba Antonio Mancini, si bien el de la madre quedó totalmente sepultado en el olvido de los mortales; pero eternizado en el libro de la vida, donde se hallan mejor escritos los nombres de ambos Pacificadores de Jesucristo.

Viéndose, pues, vestida la Santa del hábito Agustiniano, dió principio á su noviciado, con tanto consuelo de su alma, que no cesaba de dar gracias á Dios por el beneficio, ni de manifestar amorosos afectos de hija á su amado Padre Agustino, que hasta este tiempo solo habia venerado por protector singularísimo; y no pudiendo ocultar las luces de sus virtudes, admiraban las Religiosas la santidad de su novicia,

confesando experimentaban con su compañía tanto consuelo interior, que las alentaba en la observancia. Y así daban gracias al Señor por haber puesto á sus ojos un lucidísimo espejo de virtudes, para que mirándose en él continuamente, no se descuidasen de copiarlas, ni de imitarlas en cuanto pudiese el espíritu de cada una.

Mucho se esmeraba la bienaventurada novicia en los ejercicios santos de la Religion; y para levantar un religioso edificio de todos ellos, dispuso sólidos los fundamentos en la profunda humildad que profesaba en obras, y que manifestaba en sus palabras; pues haciendo bajo concepto de su persona y méritos, y teniendo por mejores á las demas Religiosas, solia decir con humildad grande: «Que por sus pecados no «merecia ser sierva de tantas siervas de Dios.» Y desnudando su corazon de todo afecto terreno, se le ofrecia incesantemente á su Divino Esposo, para que en él imprimiese su Imágen, por divisa de haberse desposado con ella. Y así, preguntándole una vez, por qué era tan compasiva con los pobres, que no contenta con haberles dado cuanto tenia, les franqueaba cuanto llegaba á sus manos para socorrerles, respondió: «Porque tengo en mi corazon impreso á

Jesus,» cuya imágen esculpida en el corazon de Rita, la encendia en caridad del prógimo y la abrasaba en amor de su Divino Esposo: tan único dueño de su voluntad, que Rita mostraba en todas sus acciones no tener otra que la de Dios. Y así una vez que la asaltó Satanás para que se volviese al siglo, donde con su comodidad podria servir á Dios, venció la sugestion diabólica con el freno de protestar no tenia voluntad propia; porque desnudándose de ella, se la habia dado á su Esposo Cristo, entregándole su corazon, y resignando sus movimientos de manera, que cuanto pensaba y obraba lo sujetaba, como á Supremo Motor, á la voluntad de tan Soberano Dueño.

Tan singular resignacion de la perfecta y devota Novicia fué bien conocida de todas las religiosas, y particularmente de la Prelada: porque proponiéndola el peso de la religion en la observancia de la Regla, en la aspereza del vestido, en la abstinencia de los manjares y en las continuas mortificaciones del estado, solo respondia humilde: «Yo siempre que fuere instruida de «mis superiores, y que fuere puesta sobre «mis hombros la santa Arca de la Religion, »cerraré mis ojos para no errar el camino;

«porque reconozco caminaré segura y cier-
«ta por el camino de mi dulce Jesus, sin
«torcer á una ni otra parte, como las va-
«cas que llevaban el Arca del Señor, cuan-
«do fué restituida de los Filisteos.»

En cuyo cumplimiento la dichosa Novicia siempre era la primera que cargaba sobre sí la mas penosa ocupacion del Convento, aunque fuese de los mas humildes oficios, que en comunidad se ofrecen, sin faltar por esto á seguir el peso de la vida comun de la Religion, ni á los ejercicios espirituales en que contínuamente se empleaba fervorosa; porque teniendo siempre su corazon en Dios; sin apartar de él sus ojos la parecia tan suave el yugo de la Religion, que no cesaba de dar gracias al Señor por haberla traido á su casa, poniéndola entre sus escogidas Esposas. Y para eternizar su reconocimiento, hacia todos los años fiesta en memoria de este favor; solemnizando el dia en que la Divina Magestad la habia sacado del mundo, y conducido al puerto de la Religion con tanta alegria de su alma, que no quedándose dentro de ella, rebosaba á su rostro de manera, que todos la reconocian, viendo su semblante muy alegre en tales dias.

CAPITULO XVII.

Profesa santa Rita, y la noche siguiente la favorece Dios con una vision misteriosa.

Amaneció el dichoso dia en que santa Rita habia de dar colmado gozo á su corazon, feliz satisfaccion á sus ancianos deseos; pues pasado el tiempo de su noviciado y aprobacion, llegó el dia en que hizo la profesion solemne de los tres votos de Obediencia, Pobreza y Castidad, segun la regla del gran Padre S. Agustin; y habiendo ejecutado esta sagrada promesa y desposándose solemnemente con el Hijo de Dios con tanta devocion y espíritu que los circunstantes quedaron sumamente edificados; dispuso el Señor dar á entender á su santa Esposa le habia sido muy acepto el sacrificio, con una vision misteriosa que recreó su alma, y la encendió en deseos de caminar á la cumbre de la perfeccion por medio de los tres votos que habia hecho, y de las virtudes á que habia aspirado desde sus primeros años.

Acabado el acto de la profesion, se retiró la nueva Esposa de Cristo á darle gracias de verse ya en el perfecto estado, que tan de corazon habia deseado; y entrada

su alma á la contemplacion de la liberalidad Divina, que dá á todos con abundancia, sin dar en rostro á ninguno con el beneficio, consideraba la grandeza del que habia recibido de su poderosa mano en haberla admitido por esposa cuando se miraba aun indigna de ser su esclava. Acordábase, que para efectuarse estas sagradas bodas la habian conducido tres Santos de los grandes de su celestial Córte, aparato no comun á otra criatura; y no olvidada de otros no pequeños favores, se engolfó en el mar de la grandeza de Dios, y elevado el vagel de su alma en extasis soberano, mereció la noche inmediata á la profesion ver con los ojos del espíritu al mismo Dios sobre una escala, como la que vió el Patriarca Jacob; pues repitiendo el Divino Artífice con Rita aquel singular favor, arrojó desde el Cielo otra resplandeciente escala, que estribando en la tierra llegaba su estremidad á la celestial esfera. Miróla Rita con atencion, y vió á Dios en lo alto de la escala, y multitud de Angeles que bajaban y subian por ella, no menos atentos, que absequiosos y diligentes.

Absorta la recien profesa con la hermosura de tan lucida escala, como registraba desvelada, no como Jacob dormida; y

gozosa de ver á Dios que desde la eminencia de la escala la recreava con su presencia, y la convidaba á subir por ella; sintió una voz que decia, que para subir por aquella escala á unirse con Dios en el Cielo, procurase las calidades de Angel, mientras vivía en la tierra. Desapareció la vision, y quedó muy consolada Rita, y su alma llena de celestial alegria, por haber visto aunque de paso, el manantial y centro de la eterna felicidad, gozando la dicha de ver á Dios, Océano inmenso de bienes, de cuya luz enamorada, deseaba unirse con su Amante en el Cielo; desatados los lazos que la detenian en la tierra.

Reconociendo Rita la grandeza de este soberano beneficio, en que engolfada en luces de la gloria, disfrutaba favores del Cielo, empezó á considerar los misterios de la escala, que la arrojó Dios desde su sólio á la tierra y viendo que eran ángeles los que caminaban por ella, reconoció hallarse obligada á procurar sus calidades para poder seguir sus huellas; porque considerando las perfecciones que goza el Angel con ser casto, por su pureza; obediente, por el oficio de alado ministro del Altísimo, y pobre por no permitir su naturaleza apetito á las riquezas; bien entendia

Rita debia imitar á los Angeles, siendo obediente, pobre y pura, para poderlos seguir en la carrera, con enagenarse de sí, y entregarse solo á Dios por los tres votos que habia hecho.

Mas como la escala se compone de muchos escalones que miraba en ella Rita, reconoció atenta se le daba á entender, que debia formar una escala de virtudes por donde subir al Cielo, de donde bajaban Angeles para que la ayudasen á fabricarla, manifestando tambien Dios en los resplandores de la escala, desde cuya eminencia miraba con agrado á su nueva Esposa, que la ilustraría con la luz de su divina gracia, para que disponiendo con nuevas virtudes los escalones, llegase á perfeccionar la escala para poder subir por ella á gozar eternamente de su divina presencia.

Entendió bien los misterios de la vision la Santa; y si antes habia sido perfecta, procuró adelantarse de virtud en virtud, para ver al Dios de los Dioses en la Celestial Sion, subiendo por la escala de la perfeccion, sin manifestar las luces de tan singular favor, no solo porque el viento de la vanagloria no apagase su resplandor, sino tambien porque debia ocultar el Sacramento de tan Soberano Rey; y así fué no me-

nor su cuidado en no hacer públicas sus virtudes porque considerando que para subir por la escala es necesario poner el pié donde primero se puso la mano, advertia prudente, que para asegurar el mérito de las obras de sus manos, era conveniente ocultarlas sin dilacion, con los pasos que daba, adelantarse en la virtud de la humildad.

CAPITULO XVIII.

Perfectísima obediencia que observó Santa Rita.

Los primeros pasos que dió santa Rita para subir á la cumbre de la perfeccion del nuevo estado que habia profesado, los manifestó en la estrecha observancia de los tres votos que habia hecho; y empezando á subir por aquella misteriosa escala, puso primero el pié en el escalon de la obediencia, que no sin causa tiene el primer lugar en la escala; porque como dijo el Papa Juan XXII, valiéndose de palabras sentenciosas del Gran Padre S. Agustin, aunque la pobreza, que domina los bienes, es gran virtud, y no menor la Castidad, que sujeta la carne, es mayor, respecto de estas dos virtudes, la obediencia; porque

es de tán superior clase, que las excede en superlativo grado, llamándose grandísima porque domina al entendimiento y voluntad, refrenando sus alteraciones.

Mas para conocer la superioridad de la obediencia, se ha de atender á las dos especies que en ella se consideran; pues hay una obediencia que llaman ciega, porque sin mover cuestiones sobre lo que el superior manda, sin atender á la dificultad del precepto, ni advertir si es imposible ó injusto lo que se ordena, lo ejecuta sencillamente el verdadero obediente. La otra obediencia es, la que estando llena de ojos como los animales y ruedas del carro que vió Ezequiel, reconoce las dificultades del precepto y su ardua ejecucion; penetra la repugnancia que hace al entendimiento, y la violencia que motiva en la voluntad; y no obstante este conocimiento se reduce á la ejecucion del precepto, teniendo por fáciles los mayores imposibles. Una y otra es obediencia; pero la primera de perfectos y la segunda de perfectísimos. Esta fué la que enseñó Cristo con su egemplo; pues siendo la misma sabiduría se sujetó á morir por obedecer, cuando conocia que la muerte repugnaba á su divinidad, y que su voluntad rehusaba padecerla. De esta

línea es tambien la obediencia de los Angeles, porque siendo entendidos en superior grado no solo obedecen á Dios, con todo cuidado, diligencia y prontitud, sirviéndole diligentes con adivinar sus preceptos, sino que tambien se aplican obedientes al bien de las criaturas no obstante de conocerlas por inferiores en todo.

Mas como este grado de perfectísima obediencia, digna de mayor premio, por ser mas meritoria que la otra, propiamente resplandece solo en los Angeles, se pueden llamar Angeles ú hombres angélicos los que en la tierra son imitadores de su entendida obediencia. Fuelo tanto la que practicó Rita, que la calificó muger angélical en la tierra, no solo porque fué tan obediente, que mandándola inposibles que reconocia por tales, obedecia con prontitud, como pudiera en las cosas mas fáciles; sino tambien porque como si adivinase la voluntad de sus superiores, se adelantaba á obedecer, aun antes que su Prelada declarase lo que intentaba mandar.

Ejecutoria de esta verdad fué la pronta obediencia con que puso en ejecucion un precepto de su Prelada; pues mandando esta á la Santa por probar y refinar su obediencia, que por espacio de un año re-

gase todos los dias un leño seco y sin raices, que estaba fijado en su huerto, obedeció sin replicar ni dudar la Santa de la inutilidad de su empleo; y con semblante alegre continuó por un año este acto de perfectísima obediencia, sin escusarse de la fatiga ni retardar su ejecucion, como si fuese factible que reverdeciese el tronco, que sin milagro no podia ser.

Mas por que era angelical su obediencia para adelantarse en los egercicios de ella, contemplaba continuamente no haber dado paso su dulce Esposo y Maestro Jesus, que no fuese por obediencia, con cuya consideracion lloraba, suspiraba y atendia por amor de su Señor, á cuanto se ofrecia en el Convento, ocupandose en los viles oficios sin entristecerse ni turbarse; antes alegre y apacible procuraba adelantarse en la ejecucion de los preceptos, reconociendo por el semblante de su Prelada lo que intentaba que hiciese; porque siempre estaba tan sin movimientos de propia voluntad, que poniéndola en el cielo aunque como mortal peregrinaba en la tierra, no se movia ni daba paso, sin solicitar saber la voluntad de su único dueño Jesus á quien se encomendaba, aun en las mas pequeñas acciones, pidiéndole se dignase declararla

su voluntad, porque en nada deseaba hacer la suya.

CAPITULO XIX.

Pobreza evangélica que profesó Santa Rita.

Habiendo empezado á subir Rita por aquella misteriosa escala que su Celestial Esposo la habia arrojado del Cielo, para que subiese por ella; y puesto el pié en el primer escalon, por medio de la obediencia, deseando pasar adelante por los demás escalones de la perfeccion Religiosa, puso el pié en el segundo, que es el de la pobreza evangélica: virtud tan eminente, que mereció la diese Cristo el primer lugar entre las Bienaventuranzas, cuando haciendo púlpito de un monte les dijo á sus discípulos: «Bienaventurados los «pobres de espíritu, porque de ellos es el «Reino de los Cielos;» y así para calificar su valor, con obras y egemplo, la profesó el Divino Maestro, fundando su Iglesia sobre la sólida virtud de la pobreza evangélica.

Mas si la excelencia de tan sagrada pobreza no consiste tanto en dar de mano á los bienes temporales, cuanto en renunciar aun los deseos de poseerlos, se adelantó tanto Rita en la práctica de esta virtud,

que enamorada de ella desde su infancia, jamás se dejó llevar de afectos á las riquezas; antes sí se ejercitaba en actos contrarios al vicio de desearlas; ya en las continuas limosnas que hacia, ya en la venta que ejecutó de sus bienes antes de ser entrada en la Religion, y repartimiento de su procedido á los pobres, como queda referido, para que ni frutos, ni propiedad, ni derecho la quedase que pudiese inquietar su corazon; tan desnudo de afectos á los bienes temporales, que no queria ni aun acordarse de los que habia poseido en el siglo.

Consagró, pues, á Dios Rita en la profesion su corazon puro, desnudo de afectos á las cosas de este mundo, y tán libre de inclinacion, á sus intereses, que los aborrecía, como á enemigos mortales del alma; porque amaba tanto la pobreza que habia profesado, que jamás quiso tener mas hábito que el que vistió tosco y basto el dia de su entrada en la Religion el cual no se quitaba para dormir, ni lo mudaba para asistir á los Divinos Oficios, observando en esto la sentencia del Agustiniano Dr. San Fulgencio, Obispo de Ruspa, que decia: «En el tiempo del sacrifi-«cio, mas debemos cuidar de mudar los

«corazones que los vestidos del cuerpo;» y así, contenta con una túnica, para conformarse con la doctrina evangélica, la remendaba y aderezaba cuando estaba rota para no necesitar de otra; porque con aquella quiso vivir y morir, para que la sirviese de mortaja, la gala que se puso para desposarse con Cristo; siendo no pequeña maravilla que un solo hábito bastase para todo el tiempo de su vida, y que se conserve hasta hoy sin haberse apolillado, sirviendo de mortaja á su santo cuerpo, para ejecutoria de su acendrada pobreza. Mas el desafecto en que vivia su corazon, ó lo que sirve de comodidad al cuerpo, mostró con humildad á otras Religiosas, que preguntándole por qué no se ponia otro hábito, no estando para servir mas el que traia roto y viejo? las respondió con humildad: «Por imitar la desnudez de mi esposo «Jesucristo;» de cuya meditacion contínua nacian los repetidos suspiros, en que muchas veces prorrumpia diciendo: «Que mi «Señor, siéndolo de cielo y tierra, viniendo al mundo naciese desnudo en un vil «pesebre, y que muriese en una Cruz, des«nudo, sin tener ni aun donde reclinar la «cabeza ¡Oh buen Jesus! Redentor de nues«tras almas que por vestirnos á todos te

«desnudastes á tí mismo; y por hacernos «ricos quisiste vivir y morir excesivamen«te pobre.

Enamorada de la pobreza de su Esposo Jesus, se contentaba la Santa con una pequeña celda, sin mas muebles que una tarima por cama y una piedra por cabecera; y así, retirada en su pequeño albergue, en amorosos soliloquios con ternura decia: «Si mi dulce Jesus desnudo, herido y cla«vado en una estrecha Cruz, padeció tan«to por mí que soy una miserable pecado«ra, ¿comó podré yo, que soy una vil cria«tura, procurar mas capaz habitacion, ni «desear regalos en la comida, comodida«des en el vestido y buen tratamiento de «mi persona?»

Realzó mas la Santa la pobreza con que se trataba, no solo desnudándose de los deseos á los intereses humanos, y á las comodidades que en este mundo se apetecen naturalmente, sino vistiéndose de natural odio á los haberes temporales y á los humanos intereses; pues caminando á Roma con las demás Religiosas, en la ocasion que fueron al Jubileo del año santo, al pasar un rio arrojó á su corriente la Santa cierta moneda de oro, que se habia hallado; (de que adelante hablaremos) y no

llevándolo las compañeras á bien, por parecerlas resolucion indiscreta, y por recelar lo pasarian muy mal faltándoles aquellos medios, las dijo la Santa: «Yo, her«manas mias, he arrojado la moneda; por«que aunque pequeña y de poco peso, me «le causaba tan grande que me parecia ««carga insoportable á mis fuerzas.» Y alentándolas á la confianza en la divina Providencia, en quien libraba el socorro de todas la compañeras, las exhortó al amor de la santa pobreza, asegurándolas era la mejor finca para el remedio de cuantas necesidades se ofreciesen.

Mas no contenta la Santa con profesar en grado heróico la pobreza evangélica, procuraba, no solo con el egemplo de sus obras, sino con la eficacia de sus palabras mover los corazones de todos, para inclinarlos á seguir tan importante virtud; y así en alabanza de ella solia decir á sus compañeras religiosas: «Vosotras, herma«nas mias, si quereis que los virtuosos os «estimen y hagan aprecio de vuestras per«sonas, haced poca ó ninguna estimacion «de las riquezas temporales; abrazar es«trechamente la santa pobreza, porque no «puede ser alguno estimado de los per«fectos, sino solo aquel que hace poco

«caso de todas las cosas de este mundo.»

Y porque aun á los seglares aprovechase su santa doctrina, para inclinarlos al amor de la pobreza de espíritu, solia Rita, amonestar repetidamente á los ricos del mundo, dándoles á entender, que no eran bienes sinos grandes males los que se llaman bienes de este mundo; porque son como cosa de vidrio para mantenerlos, y no menos peligroso el acumularlos; siendo sin comparacion muchos mas los que se hacen malos con las riquezas, que los que por ellas llegan á ser buenos.

Aborreciólas la Santa mostrando odio á las cosas mundanas, por contrarias al amor que se debe tener á la pobreza evangélica; porque para seguir á Cristo, juzgaba por necesario, no solo el desprecio de las riquezas, sino tambien el celo de perseguirlas como á enemigo de las almas, por ser peso tan grande que las impide seguir á Cristo por el camino del cielo, porque si para bajar de él, que es mas fácil que subir, mostró ser necesario venir desnudo, mal se podrá subir al cielo con la pesada carga de las riquezas. Por eso en el monasterio trataba continuamente de la pobreza, para que sus compañeras en el estado lo fuesen tambien en la observancia de tan

soberana virtud; y así la llegaba al corazon oir que alguna religiosa se descuidase en decir: Esto es mio ó aquello es tuyo; no pudiendo que aun de palabra se mostrase afecto de propiedad á las cosas temporales; porque siempre anhelaba á que prevaleciese la pobreza evangélica, para asegurar sobre tan sólida base, firme el edificio de la vida religiosa.

CAPITULO XX.

Angélica pureza con que Santa Rita observó perfectamente el voto de castidad.

Al último de los tres votos que hizo Santa Rita, corresponde el tercer escalon de la celestial escala, por donde subió con no menor presteza de la que puso para subir los dos primeros de la Obediencia y Pobreza; y aunque la Santa no podia entrar en el número de las Vírgenes, que hacen coro aparte en el Cielo, por haber sido casada, y entregada á otro, aunque sin pecado su cuerpo; como conservó la virginidad de su alma, se le aparecieron ángeles en la escala, para que imitándolos en la pureza pudiese seguirlos subiendo casta por los escalones de ella. Pasó, pues, Rita de la castidad conyugal, que habia observado

perfecta en el estado del matrimonio, á proseguir la observancia de esta virtud, con el voto de castidad perpétua en el alma y en el cuerpo; y para conservar su puro candor como abejuela casta, procuraba no lo empañase la mancha del mas leve inhonesto pensamiento; porque anhelaba cuidadosa á preservarse de los contagios de la carne, para asegurar la limpieza de su alma y cuerpo; pues ni la de este vale algo, si le falta la pureza del espíritu; ni este la goza, si no es acompañado de aquella; y así, pura y limpia Rita en el cuerpo y en el alma, no perdió las prerrogativas que gozan los ángeles en el Cielo, á quienes son comparados los vírgenes y castos en la tierra; porque habiendo pasado al estado del matrimonio, no por su voluntad, sino por hacer la de Dios y por obedecer á sus padres no perderia en el Cielo la corona de Angel, que es el premio correspondiente á su gran merecimiento, como su cuerpo no perdió los privilegios que admiramos frecuentemente en las Vírgenes, á quienes se iguala en la incorruptibilidad que goza, y las excede en el celestial olor que continuamente despide.

Mereció, pues, Rita el blason de angelical muger en la tierra; porque alcanzó

con la Divina Gracia, por sus fuerzas, lo que al Angel fué concedido por naturaleza, gozando celestial quietud en lo interior de su espíritu sin perder el candor de la gracia, que le concedió el Altísimo, cuando renació en las aguas del Bautismo. Pero para que subiese de valor su mérito, y fuese mas gloriosa la corona cuanto mas se calificase singular el santo ardimiento de conseguirla, permitió Dios padeciese vehementes tentaciones despues que profesó el voto de castidad religiosa, dando permiso al Demonio para que con varias sugestiones probase su constancia, intentando turbar la paz, que hasta entonces gozaba sin contradiccion su espíritu. Ejecutolo sin dilacion Satanás con varias representaciones de cuanto lícitamente usaba con su marido en el estado del matrimonio, procurando con la decencia de entonces, encender fuego, para que se rebelase la carne contra el espíritu, y publicasen la guerra que comunmente esperimentan los mortales entre dos porciones tan opuestas; pues continuamente la carne se revela contra el espíritu, y este pelea valerosamente por sujetarla á la razon y á la obediencia.

Conoció luego la Santa la diabólica astucia de su enemigo; y para triunfar vale-

rosamemente de sus ardides, procuraba castigar su cuerpo, y reducirlo á la servidumbre con que debe sujetarse al espíritu, valiéndose de los medios que con eficacia aseguran en tan continua batalla la corona, pues para guarda de su castidad se esmeraba en la observancia de la templanza, evitando todo exceso en la comida y bebida, para que ni fuese mucha en cantidad, ni preciosa en calidad, ni apetecida con demacía; pues poco á poco fué quitando de su comun sustento una porcion para reconocer la cantidad de alimento que la bastaba para conservar la vida; y así se redujo á comer solo una vez al dia, mas en tan poca cantidad, que causaba admiracion fuese bastante para sustentar su cuerpo; y huyendo siempre de comidas regaladas que causasen deleite al gusto, refrenaba sus apetitos, pasando lo mas del año con pan y agua, confesando que cuando debilitaba su cuerpo con abstinencias, se sentia mas esforzada para la vida espiritual que seguia, por lo cual solia decir la Santa: «Debemos no tratar con alguna «piedad nuestro cuerpo, porque cuanto «mas con él se usáre de ella, mas se amotinará ingrato contra el espíritu.»

En ejecucion de esta doctrina, cuando

la Santa sentia algun amago de rebelion, ocasionado de alguna representacion diabólica, contra la pureza, si era invierno se arrojaba desnuda sobre la nieve, para apagar los ardores de aquel infernal incendio, y si era verano metia un dedo de la mano y á veces del pié en el fuego, para apagar con su calor material el fuego de las representaciones con que el demonio la afligia. Y con el tormento que la causaban mortificaciones tan opuestas, levantaba su espíritu á considerar las eternas penas del infierno, y exclamaba diciendose á sí misma: «No puedes sufrir por poco «tiempo este material incendio ni tolerar «el hielo que envia el cielo, ¿pues cómo «podrás por eternidades soportar esos en«contrados efectos que padecerán para «siempre los condenados en el infierno? «¿Tienes ánimo para sufrir tales tormentos? «¿Podrás vivir sin ver á Dios careciendo de «su hermosura, como carecerán los con«denados por toda la eternidad? No por «cierto; pues cumple la promesa que hicis«te á tu Señor, para que el amor que le «tienes no tenga fin, ni tu eterno Esposo «padezca ofensa.»

Con estas armas peleaba esta angelical muger contra las tentaciones que el De-

monio la movia: y signándose con la señal de la Cruz, y alentando el dulcísimo nombre de Jesus, hacia retirar al enemigo comun, quedando victoriosa de sus asechanzas, asegurándose triunfante con los ejercicios de admirable penitencia, de que trataremos en el siguiente capítulo, que preservaban la flor de su pureza, defendida entre las espinas de una mortificacion contínua, como la rosa, que asegura su hermosura entre las espinas que la diò la naturaleza para su defensa.

Para mayor seguridad del tesoro de la castidad que pretendia robar el enemigo comun de las almas, si estas le esponen al riesgo, procuró la Santa, como el perfectísimo Job, cuando en nombre de un perfecto religioso pactó con sus ojos, que ni lijeramente se habia de inclinar á muger para atajar el origen y principio de las ruinas que padece el edificio de la castidad, ocasionadas de la comunicacion humana; porque siempre escusó todas las que pudiesen manchar su casto pecho, así porque rara vez conversaba con persona alguna, por haber librado todo su contento en el retiro de su pobre celda, como tambien, porque aunque en alguna ocasion saliese del monasterio, donde hasta

el Concilio de Trento no se observó la clausura que hoy se guarda, obligada de la necesidad ó de la obediencia, llevaba cubierto su rostro de manera, que sin ver ni ser vista, volvia al convento sin poder darse razon, de haber encontrado persona alguna; porque si en la calle llegaba á saludarla ó conversar alguna amiga ó parienta abreviaba la conversacion, y se despedia de ellas sin mirarlas á la cara, porque traia muy impresa en la memoria, que son como caminos reales los sentidos del cuerpo, por donde el alma suele salir á espasiarse; ó como ventanas de su casa que es el mismo cuerpo, adonde se asoma, para ver lo que pasa en el mundo, y muchas veces sucede, que viendo sus cosas se deleite en su vista, y pagada de su falsa hermosura las apetezca; por lo cual la Santa exhortaba á las demás religiosas, que la pedian consejo, á que amasen la soledad del convento, entregándose á ejercicios espirituales, y escusasen la familiaridad con personas seglares, aunque hubiese relacion de parentesco con ellas; porque con la comunicacion se perdia mucho, y poco ó nada se grangeaba. Y concluia su exhortacion diciendolas: «Advertid, hermanas mias, donde mirais,

«donde andais, adonde entrais y con quien «conversais; porque la ocasion es tan pe«ligrosa, que de la vista pasa al corazon, «de éste al pensamiento, y á veces á la «obra aborrecida de Dios y abominada de «los hombres, principalmente en las per«sonas voluntariamente entregadas á él en «la Religion.»

Mas porque á todos alcanzase su santa doctrina, cuando llegaba á entender que alguno se dejaba llevar de la lujuria, no sosegaba la Santa hasta reducirlo á que dejase la ocasion de su vicio; pues usando unas veces de palabras dulces, para que se aficionase de la virtud, y otras reprendiéndoles la fealdad de la culpa, y amenazándole con las eternas penas, era tanta su eficacia, que lo disponia á dejar la ocasion de su ruina y lo reducia á que reconociese su fragilidad y amase á Dios, que lo habia criado para que le sirviese.

CAPITULO XXI.

Mortificaciones en que se esmeraba Sta. Rita en el estado de religiosa.

Deseosa Santa Rita de pasar adelante en la derrota que llevaba, subiendo por los escalones de aquella resplandeciente es-

cala, arribó al escalon de la abstinencia y penitencia, que la daban alas para llegar con mas brevedad al cielo; pues apenas el fervor de su espíritu la dió aliento para adelantar los pasos en la virtud de la abstinencia á que como religiosa anhelaba mas ansiosa, se le apareció el Angel del Señor la siguiente noche y la dijo: *Para tí tiene Dios preparado el Paraiso.* ¡Oh bendita abstinencia! que no solo abristes las puertas del paraiso para que entrase por ellas Rita, sino que diste corriente á mejores rios, que los que salen de aquel tan ameno sitio, de copiosas gracias y favores con que el Divino Esposo fecundaba el alma de su querida.

Mas porque cuanto mayores eran las avenidas de favores que Dios la hacia, tanto mas obligada se reconocia á la correspondencia de tamaños beneficios, consideró Rita debia adelantarse en las mortificaciones por el nuevo estado que tenia de religiosa y esposa de Jesucristo; y así para corresponder á obligacion tan sagrada, procuró multiplicar los ayunos y esmerarse en observarlos con mayor rigor que antes; pues no satisfecha en continuar la abstinencia de las tres Cuaresmas, que cada año observaba, y en ayunar los dias que ordena

nuestra Madre la Iglesia, y las vigilias de la Vírgen Santísima, añadió otros ayunos en los dias antecedentes á la festividad de sus tres santos protectores y de otros santos sus devotos; observando tambien los demás ayunos de la religion Agustiniana. Mas porque como crecia en edad y obligaciones, tanto mas procuraba creciese su abstinencia, era tal la que en todos estos ayunos observaba, que aun lo necesario para conservar la vida no comia; porque la mayor parte del año se alimentaba con pan y agua, para vivir en continuo ayuno, siendo tan amante de la abstinencia, que jamás dispensaba en los ayunos, aunque se le ofreciese la mas grave causa para escusarlo.

A tan continuada abstinencia, era consiguiente la vigilancia con que vivía, y las santas ocupaciones en que incesantemente se empleaba por evitar la ociosidad como enemiga del estado Religioso que profesaba, y así cuando queria dar algun descanso á su atormentado y atenuado cuerpo, se recostaba sobre la tierra, ó cuando mas, sobre una desnuda tabla; donde reposaba un poco, como si durmiera en la mas blanda y delicada cama; porque como mereció que su alma reposase en los brazos de

su querido Jesus, á que solo anhelaba su espíritu, la mas grave pena reputaba por alivio y la convertia en utilidad y consolacion de su alma; y así no echaba de menos la comodidad á que naturalmente se inclina el cuerpo para conservar la vida; pues dándole solo el descanso preciso, no desistia la Santa ni un instante de sus espirituales ejercicios, ni de estar siempre ocupada, por evitar la ociosidad, como perfecta imitadora de las abejas, que huyendo del ocio, se animan unas á otras con su contínuo rumor, para que ninguna cese de su incesante ocupacion; porque en el tiempo que la sobraba, se entretenia en hacer cilicios para sí, que continuamente traia á raiz de las carnes, y para otras personas; añadiendo á este tormento el que la ocasionaban las penetrantes espinas que puso por dentro de la túnica que vestia.

No contenta la Santa de ejercitarse en solas estas mortificaciones, añadió á ellas otras mas penosas; pues por tres veces repetia al dia los terribles golpes de rigurosas disciplinas, afianzando la victoria contra el Demonio, en tan áspera penitencia; y así, cuando andaba á disciplinarse, si la preguntaban dónde iba, solia con humildad responder: «Voy á debilitar

«las fuerzas al Demonio y á empeñar con«tra él las armas.» Mas porque el ejercicio de ellas fuese tambien á otros provechosa, la primera disciplina que hacia con una cadena de hierro, la aplicaba para refrigerio de las almas del Purgatorio, de cuyas penas se compadecia tanto, que deseaba padecerlas porque ellas lograsen el alivio. La segunda, que ejecutaba con duras correas la ofrecia por todos sus bienhechores, y la tercera, que repetia con disciplinas de cuerdas, la aplicaba por todos los que actualmente se hallaban en el estado de la culpa y sin la vida de la gracia, por la ofensa grave que contra Dios habian cometido. Ejecutaba con tanto rigor este repetido tormento, para que el Señor la concediese cuanto para él bien de las almas deseaba, que corria copiosa sangre por todo su delicado cuerpo.

Con tan repetidos golpes y mortificaciones contínuas llegó á estar tan atenuado el delicado cuerpo de Rita, que sola la piel cubria sus visibles huesos, siendo su rostro el mejor sobrescrito de sus sangrientas penitencias; pues sus ojos retirados, sus lábios amortiguados, y su semblante pálido, publicaban cuanto en el retiro de su interior procuraba, por huir de

la vanidad, ocultar prudente. Y así cualquiera que la miraba, quedaba maravillado y como fuera de sí, viendo aun en su semblante señales evidentes de la santidad que ocultaba en lo interior de su alma.

Mas el Demonio, envidioso de que una muger fuese tan varonil en triunfar de las pasiones humanas, y en burlar las astucias de sus combates, echó mano de otros medios para entibiarla en las penitencias; porque unas veces la escondia las disciplinas, otras la representaba que con ellas se acortaba la vida, que con sus penitencias se ocasionaba la muerte, y otras se le aparecia en forma de dragon sangriento, para atemorizarla con tan formidable aspecto; pero conociendo la Santa eran artificiosas sugestiones del enemigo, nombrando á su dulce Jesus, y echando mano de la señal de la Cruz, cesaba de molestarla y se retiraba furioso y corrido á los profundos abismos; y proseguia en sus santos ejercicios Rita, sin dar lugar á que se entibiasen sus fervores, porque todo le parecia suave, considerando que ninguno llega sin navegar al puerto; que no se consigue la victoria si primero no pelea; ni que se logra la corona, sin fatigas para merecerla. Por eso para con-

seguir la que solicitaba por tan escabrosas veredas, mortificaba tan rigurosamente su cuerpo, verificando en el hecho, cuanto significa su misterioso nombre; pues escribiéndole como un historiador suyo le expresa, duplicando la T, se compone de este nombre RITTA este anagrama perfecto TRITA, que quiere decir *cosa hollada, trillada ó gastada*, para que lo pronosticado en el nombre verificase su cuerpo maltratado, pisado y reducido casi á sombras solas de cuerpo; cuya conservacion parece corria por cuenta de la Divina Providencia; pues aun maltratándole tan rigurosamente la Santa jamás padeció enfermedad alguna, hasta la última, que la sacó de este mundo para mejorar de vida en el otro.

CAPITULO XXII.

Virtudes en que Santa Rita se adelantó siendo religiosa.

Si en el estado de seglar fueron tantas las virtudes de Rita, que de su hermosa variedad labró una vistosa vestidura á su alma; habiendo mejorado de estado y pasado á ser Esposa de Cristo, se adelantó tanto en las virtudes, que con ellas recamó de

ricas labores, y listas de oro finísimo la gala que habia cortado ajustada al talle de su primer espíritu; pues como el alma santa, de quien habla David, que á la diestra de su Esposo coronada Reina, ostentaba en la hermosa vestidura, no menos costosa por el oro de su tejido, que vistosa por la variedad de sus labores, las muchas virtudes que la enriquecian, y que arrastraban los corazones para la imitacion con el suavísimo olor de Myrra y Casia que exhalaban; así Rita, como Esposa del mismo Rey, participando de la amarga Myrra de su pasion, y única planta que en el Paraiso de la Iglesia es conocida por el apellido de Casia, enriqueció tanto de virtudes su alma, cuando muerta al mundo vivía para Dios en la Religion, que su vida llenó al universo del suavísimo olor de que se gloriaba el apóstol S. Pedro, llamándole olor de Cristo, que exhalaron las preciosas vestiduras de sus virtudes.

Las que gozó la Santa en el discurso de su vida fueron muchas; y las que practicó en la Religion no pocas, pues para subir por la celestial escala, se adelantó en las que antes enriquecian su alma, y se esmeró en el ejercicio de otras nuevas, como propias del estado Religioso que profesaba;

porque si la calumniaban toleraba paciente; si la maltrataban, sufria humilde; si la injuriaban, no solo hacia bien en retribucion del mal, sino que perdonaba la injuria y rogaba á Dios por los que la baldonaban, sin abrir aun para la defensa sus lábios, de cuyos movimientos cuidaba diligente; porque observaba tan rigurosamente el silencio, que vivia retirada de toda comunicacion humana, gozando de la Divina, y solo cuando reconocia que podia ceder en utilidad de las almas, no se negaba á la comunicacion, dando consejos espirituales á quien se los pedia, y procurando con su santa conversacion inclinar los corazones al amor de las virtudes; y así no se escusaba de consolar á las personas seglares que la buscaban para su espiritual alivio, ni se negaba al humano trato de sus hermanas Religiosas. Pero de manera las comunicaba, que sin pronunciar palabra ociosa, ni permitir que las compañeras se divirtiesen á conversaciones inútiles, con gran prudencia y humildad trataba de las grandezas de Dios, y de lo que conducia á la observancia de su ley y de la regla que profesaban, procurando siempre hablar de los bienes celestiales, para que aficionadas de ellos, so-

licitasen el divino agrado. Y así con obras, decia como S. Pablo: Nuestra conversacion es en los cielos, no solo porque siempre hablaba de lo que podia conducir para subir á ellos, sino tambien porque interiormente trataba y conversaba con los ciudadanos del Cielo. Para gozar comunicacion tan soberana, observaba tan estrechamente el silencio, que para asegurarse en virtud tan importante al estado religioso traia continuamente en la boca una piedrecita, que la impedian los movimientos de la lengua, para que embarazada con tal estorbo, no articulase voces faltando al silencio inadvertida.

Para escusar las contingencias de quebrantar el silencio, aplicaba la consideracion al conocimiento de sí propia, formando tan bajo concepto de sus méritos, y de haber merecido la vocacion que Dios hizo de ella para el estado religioso, que reputando por mas virtuosas y perfectas á las demás religiosas, que á sí misma, confesaba no ser digna de acompañar, aun como sierva, á las que puras vírgenes lo eran del Señor en el monasterio; porque era tan grande su humildad, que teniéndose por la mas vil criatura, reconocia que toda virtud y gracia bajaba de las manos

del poderoso brazo del Altísimo, y que no era cosecha de sus propios méritos; y así fijando los ojos de su entendimiento en el perfectísimo maestro de la humildad Cristo, que siendo Dios, se anonadó, humillándose á ser hombre, ansiosa solicitaba imitarle, no perdiendo de vista el nada de su ser, y reputando por de ningun valor los quilates con que cada dia subia de precio el oro de sus virtudes. Y para esmaltar la rica joya de su profundísima humildad, ponia gran cuidado en ocultar los singulares favores que Dios la hacia, para que ni el viento de la vanidad se los llevase, ni las humanas honras la desvaneciesen; porque fiaba de la humildad la agilidad para subir por la celestial escala, por donde solo se pueden adelantar los pasos, inclinando el cuerpo, á diferencia de las escaleras del mundo, por donde se sube llevando el cuerpo derecho.

Pero cuanto mas su profundísima humildad solicitaba el retiro de las luces de sus virtudes, resplandecian mas en la casa de Dios para beneficio de los fieles; porque habiendo el Señor puesto á Rita en el candelero de su Iglesia, para que luciese en ella, al mismo tiempo que llegaban sus resplandores al Cielo, dispuso sabio mani-

festar sus luces al mundo, para que todos participasen de ellas en continuados beneficios; pues esparcida la fama de su santidad, concurrian muchas personas, no solo de las vecinas, sino tambien de las provincias remotas, á solicitar el remedio que necesitaba cada una. Y aunque, como humilde, deseaba gozar el retiro de su celda y huir de las humanas conversaciones, como obediente y caritativa no se negaba al consuelo de los fieles; pues viniendo unos á librar en su oraciones la salud del cuerpo, y otros á solicitar remedio para las enfermedades del alma, y alivio de las aflicciones que padecian, volvian todos tan remediados, que á medida de su necesidad lograban el alivio de sus tribulaciones, no solo porque era tan acepta su oracion á Dios, que conseguia cuanto le pedia, sino tambien porque eran tan eficaces sus palabras, sus consejos tan saludables, su decir con tanta gracia, y sus respuestas tan llenas de divino incendio, que como fuego celestial encendia los corazones de todos para que se aficionasen de la virtud, para que dejasen los vicios y cada uno lograse el consuelo y alivio de sus necesidades temporales y espirituales; pues por sus santas amonestaciones hicieron muchos

verdadera penitencia de sus vicios, y no pocos consiguieron en sus aflicciones consuelo, y en sus trabajos cumplido alivio.

Tan admirables sucesos eran efectos de la sabiduría y caridad con que se halló ilustrada Rita, pues sobre las muchas gracias que le concedió el Altísimo, la dotó de ciencia infusa, como lo manifestó hablando con gran sutileza de los misterios de nuestra Santa Fé, en cuantas ocasiones reconocia conducir al bien espiritual de las almas. Mas favorecida con el superior beneficio de la ciencia, que habia infundido en su entendimiento el Supremo Distribuidor de tan celestiales dones, sobresalia en Rita en grado heróico, como consta del proceso de su Beatificacion, el sagrado ejercicio de las tres Virtudes Teologales; pues fué tan superior la Fé en que se ejercitó fervorosa, que cautivando su entendimiento le dejaba libre para que se adelantase en el mérito, y fuese totalmente viva, por la que alentaba con obras de sus muchas virtudes, y con dar lecciones á otros, como maestra de sus misterios. Y porque no fuese de menos quilates su Esperanza, radicó tanto en su corazon esta virtud soberana, que como si fuese pequeña esfera para su grandeza, rebosaba por su boca teniéndo-

la siempre llena de afectuosos recuerdos de la divina esperanza, con que aseguraba el consuelo de cuantos atendia afligidos, y de cuantos encontraba necesitados; pues á cualquiera que veia pobre ó afligido de algun trabajo, lo remitia á Dios, asegurándole el remedio que deseaba. Pero como la caridad es superior á estas dos virtudes, procuraba la Santa que todas sus obras fuesen conformes el ejemplar de su dulce Jesus, reguladas por tan suprema virtud; porque conocia bien ser todas las virtudes como unas gradas, por las cuales se sube á la perfecta caridad y amor de Dios, sin el cual no tienen valor ni merecen aun el nombre de virtud. Y así se abrasaba tanto en el amor de Dios que para encender los corazones de todos no la embarazaban las inclemencias del tiempo; pues ni el frio ni el agua resfriaban sus deseos, ni el calor la impedia á ejercitarse en obras de caridad; porque puntual socorria al prógimo para reparar sus necesidades espirituales y temporales, privándose del sosiego que gozaba en su retiro, para que le tuviese el menesteroso, y lograse consuelo el afligido.

Con tan superi res como sagradas virtudes se encendió mas Rita en la devocion al augustísimo Sacramento; porque con

mas frecuencia que antes llegaba á la mesa del Altar á gustar de aquel divino Pan, que se llama por excelencia alimento de los Angeles del Cielo, en que no solo experimentaba su alma la dulzura y suavidad espiritual, que encierra tan celestial como sabroso bocado, gozando vida sobrenatural y divina, que mana de tan inagotable fuente de gracia; sino que tambien aseguraba Rita en tan divino Maná aun la natural vida, sustentándose con tan sagradomanjar, como lo advirtieron y admiraron las Religiosas en la dilatada enfermedad que padeció la Santa; pues viendo el poco ó ningun alimento que recibia, tuvieron por cierto, que como las abejas se sustentan con solo el rocío del Cielo, se alimentaba Rita, como celestial abeja del Sacramentado Pan, que como divino rocío (figurado en el Maná que caia del Cielo para sustento del Pueblo) baja de la celestial esfera á dar vida á los que devotamente debajo de las especies de Pan reciben tan dulce y suave alimento.

CAPITULO XXIII.

Fervorosa Oracion de Santa Rita, y efectos admirables de ella.

Alimentada Santa Rita, como sagrada

abejuela, del celestial rocío del Sacramentado Pan que franquea Cristo en la mesa del Altar, gozando con tan divino bocado vida espiritual su alma y la natural su cuerpo, no cesó de buscar nuevos modos para dar alimento espiritual á su alma, y con él alas, para que sin pisar lbs escalones de la escala, volase á lo mas alto de ella, donde estribaba Dios convidándola á que subiese á gozar de la divina luz que comunica á las almas, que entregadas á la celestial contemplacion atraen para sí al mismo Dios, que baja á ellas no como juez ni maestro, sino como esposo, difundiendose tan ocultamente que no se siente ni se sabe explicar por los mortales; porque baja como rocío sobre las almas contemplativas á fecundar sus potencias, para que con mas vigor y alientos florezcan y produzcan frutos sazonados en repetidos actos de amor y de las demás virtudes que las disponen para mayores beneficios.

Experimentolos grandes de la Divina Mano, Rita, despues de haberse entregado á la contemplacion altísima de los divinos misterios, á que siempre fué inclinada. Y porque deseaba acercarse mas por aquella escala á los brazos de su Divino Esposo, para transformarse en quien tanto amaba,

se entregó despues de religiosa tanto á la vida contemplativa, que la mayor parte del dia y de la noche gozaba, como Maria Magdalena á los pies de Cristo, los deleites espirituales que participa el alma en la presencia de tan Divino Dueño; pues prevenida con el apacible rocío de la gracia y llena del Divino espíritu, solia subir su alma, arrebatada de la celestial contemplacion á gozar de la gloria de Dios, quedando tan enagenada de sentidos y tan fuera de sí, que arrebatada de la divina luz que gozaba, no sentia ni entendia cuando se le franqueaba esta dicha, cuanto la decian sus compañeras, y así las respondia: Hacedlo vosotras, cogedlo vosotras, como si la mandaran ocuparse en algun ministerio del convento; porque llegó á inflamarse tanto con el calor del divino ardor, que desnuda de la fragilidad humana su alma, sin egercicio de los sentidos del cuerpo, se transformaba en Dios, subiendo como los Angeles, por aquella lucida escala á gozar de los brazos de su Esposo que la llenaba de gracias.

Entregada frecuentemente á la altísima contemplacion de los Divinos Misterios, la arrastraba suavemente las potencias el de la Encarnacion Sacrosanta, admirándose su

entendimiento de la fineza de haberse humanado Dios, y abrasándose de amor su voluntad por el que tuvo Dios, cuando tanto se humilló, deseaba bajase á su corazon, como celestial rocío para refrigerar su ardor. Mas engolfándose en el tempestuoso mar de la Pasion, combatida la navecilla de su alma de la furiosa tormenta que padeció su dulce Jesus, meditaba continuamente en sus tormentos, con tan tiernos afectos de compasion y abundancia de lágrimas, que la fuerza del dolor parece la abreviaba la vida y le causaba la muerte; porque deseando padecer la que Cristo padeció; viendo faltaba el tirano ejucutor de tan deseado martirio, procuraba lo fuese la viva representacion de la Pasion de su dulce Jesus, para cuyo contínuo recuerdo y pronto despertador tenia en su pequeña celda pintados algunos pasos de la Pasion al modo que los habia tenido cuando niña en el retrete de la paterna casa, destinados para sus ejercicios espirituales. Porque en una parte tenia pintado el monte Calvario, donde fijando los ojos, contemplaba con el corazon todos los tormentos que el dulce Jesus habia padecido; y comenzando á meditar la fatiga con que habia llevado la Cruz hasta aquel sitio so-

bre sus delicados hombros, continuaba tan penoso ejercicio considerando los escarnios que allí padeció cuando le desnudaron de sus vestiduras, los dolores que toleró de los clavos con que le crucificaron, y el sentimiento que tuvo viendo que si herian su sacratísima carne, tambien traspasaban al mismo tiempo el corazon dolorido de su piadosísima Madre. Y dilatando su meditacion Rita en lo restante que padeció el Salvador, era tan grande la compasion de sus excesivos tormentos, que dando puerta á las lágrimas eran sus ojos copiosas fuentes, por donde desaguaba su corazon, al mismo tiempo que por la boca despachaba mensageros de su intenso dolor en repetidos suspiros, que alentaba dolorido. En otra parte de su celda tenia Rita pintado el Santo Sepulcro, donde meditando cómo su amado Señor habia estado en él sepultado por muchas horas, toda llena de admiracion y dolor prorrumpia en estas afectuosas admiraciones: ¡«Oh tumba «sacratísima! ¡Oh arca santa! ¡Oh templo «celestial, que fuiste digno de recibir den«tro de tí tan preciosa joya como la carne «del Hijo de Dios y la Divinidad misma u«nida á tan sagrado Cuerpo!» En cuya consideracion arrebatada en una ocasion en

éxtasis, quedó tan sin aliento de viviente su cuerpo, como si lo hubiera desamparado su alma, siendo tal la retraccion de sentidos, que las religiosas creian habia pasado el alma de su santa compañera á mejor vida; porque era tan doloroso este paso á Rita, que todos los dias y ocasiones que aplicaba la consideracion al Sepulcro en el que estuvo muerto el Autor de la vida, sentia tan derretido su corazon en el fuego del divino amor, como si fuera de cera aplicada á la actividad del material fuego.

En la altísima contemplacion y meditacion de estos y otros sagrados misterios se ocupaba la Santa la mayor parte del dia y casi toda la noche, con tanto gusto y consuelo de su alma; como si fuese sola preocupada de espirituales deleites, y no participase tan repetidamente las amarguras del cáliz que bebió su querido Esposo. A tan sagrado ejercicio se entregaba continuamente desde media noche, trasportándose su alma en Dios con tanta dulzura y consuelo, que sentia saliese el Sol á despertarla del dulce sueño que vigilante gozaba, y así exclamaba deciéndole: «Para «qué vienes tan presto al mundo? Para pri«varme con tan pequeña luz de la grande «que llena de suavidades mi alma? Para im-

«pedirme el sosiego interior que siente mi «corazon con la quietud de la noche? Dé«jame, pues, oh Sol orar; déjame contem«plar, y no impidas los deleites que con la «vista de mi dulce dueño gozo; porque mas «vé mi alma, cuando entre sombras con«templa, que mis ojos, cuando participan «tus resplandores.»

De tan soberanas consideraciones pasaba la Santa á solicitar por medio de sus peticiones, algunas gracias para bien de su alma y utilidad del prógimo; y en tan piadosa, como provechosa ocupacion, empleaba todos los dias dos horas, presentando memoriales en el Consistorio de la Santísima Trinidad, y en la celestial córte de los que han de ser jueces y abogados al tiempo que ha de ser juzgado el universo. Al Padre Eterno le pedia el perdon de todas sus culpas, representándole el supremo amor con que entregó á su Hijo en manos de la muerte, para que nos diese vida redimiéndonos de la muerte que ocasionó la culpa: y al Hijo rogaba la ilustrase con los rayos de su sabiduría, comunicables en las luces de su evangélica doctrina, para que no se apartase su corazon, aunque pequeño, lleno de deseos de servirle y amarle, de tan dulce dueño, que era camino,

verdad y vida á que anhelaba como á centro de su dicha: al Espíritu Santo, como á océano de amor, pedia fertilizase su alma con el rocío de su gracia, produciendo en ella los frutos y dones que dadivoso franquea con el calor de sus lucidas llamas de amor: á la Vírgen Santísima rogaba la diese de la mucha humildad que la sobraba: á los Angeles pedia pureza, y á todos los Santos en comun y en particular la participacion de las virtudes que practicaron en este mundo.

Por medio de tan contínua oracion logró Rita singulares gracias y favores de la divina liberalidad, no solo para sí, sino tambien para el prógimo; porque era tan eficaz para con Dios su oracion que conseguia cuanto le pedia en ella. Para ejecutoria de esta verdad bastan algunos casos singulares que la comprueban; el uno ofrece la instantánea salud que por la intercesion de Rita consiguió una enferma. Estábalo de peligro una niña, hija única de una muger de Casia: cuidadosa ésta como madre, viendo á su hija al último extremo de la vida, y desconsolada con la pérdida que tenia á la vista de la única prenda de sus entrañas, confiaba solo en que por las oraciones de Rita podria hallar para su a-

fliccion consuelo, y para tan evidente riesgo remedio, recurrió á la Santa y comunicóla su pena, pidiéndola hiciese oracion á Dios por su hija que padecía una enfermedad tan peligrosa, que no tenia humanas esperanzas de su vida. Oyóla con benignidad la Santa; y consolándola con la esperanza de que no moriria su hija, la encargó tuviese verdadera fé de que la hallaría buena cuando volviese á su casa. Despidióse consolada la muger; y mientras se volvia llena de confianza hizo la Santa oracion por la enferma, y quedó tan instantáneamente libre de la enfermedad que padecia, que halló la madre, luego que llegó á su casa, tan libre á su hija de la enfermedad que ni aun el menor indicio la habia quedado de ella. Vióse tambien la eficacia de la oracion de Rita en otra ocasion, en que llevaron á su presencia una muger que por muchos años habia padecido la tiranía del Demonio, que dominando su cuerpo, cruelmente la maltrataba; pues haciendo oracion por aquella miserable muger, y formando con su mano la señal de la Cruz, se halló forzado el Demonio á dejarla libre, dando horrorosos ahullidos de sentimiento. Mas este dominio que tenia la Santa sobre los infernales espíritus, le manifestó muchas veces en las

ocasiones que se entregaba á la oracion; pues intentando el Demonio repetidamente perturbarla cuando se ocupaba en tan sagrado ejercicio, amedrantándola con gritos, con terribles ahullidos, y con varias y diversas figuras en que se le aparecia, solo con formar la señal de la Cruz y con proseguir la oracion lo ahuyentaba confuso y rabioso de ver frustrados los ardides de que se valia para divertirla, quedando siempre vencedora de sus astucias diabólicas.

Mas por enseñar á orar á sus compañeras, no solo con el egemplo sino tambien con la doctrina, continuamente alababa el santo empleo de la oracion, exhortándolas á su egercicio con estas sentenciosas palabras: «Hermanas y madres mias amadas: «porque todos los dias y á todas horas o«fendemos á nuestro amoroso Señor y dul«ce Jesus con el pensamiento, palabras y «obras, con la distraccion de los senti«dos y omisiones de buenas obras, será «bueno, justo y racional, que de la mis«ma suerte todos los dias y á todas ho«ras oremos y lloremos nuestros pecados, «y las ofensas que cometemos contra tan «benigno Padre, Esposo y Dueño.»

CAPITULO XXIV.

Orando Santa Rita ante un Crucifijo, recibió el singular favor de una espina de su corona, que la penetró la frente.

Siendo la oracion pasto espiritual del alma y celestial rocío que la fertiliza y vivifica, para que lleve abundante cosecha de virtudes, deseaba Rita, como racional abejuela, gustar de tan sagrado néctar sin que la quedase modo ó camino por donde no aspirase á satisfacer la sed que la afligia, cuando, sagradamente hidrópica de amor á su querido Esposo Cristo Crucificado, deseaba beber la aguas de su Pasion.

Considerábale como dulce panal en la Cruz (segun le contempló su Gran Padre y mio Agustino) franqueando dulce y sabrosa miel á las almas que le buscan por la calle de la Amargura. Contemplábale como le profetizó David, cercado de los ministros y ejecutores de su muerte, que como abejas le rodearon, para que por ella participásemos la miel de la Redencion. Meditábale como milagroso rocío, que habia bajado sobre el bellocino en tiempo de Gedeon, para prevenir su Encarnacion sacrosanta;

y juntamente consideraba, como lo hizo el Crisólogo, que para fertilizar y regar la tierra de las almas con el rocío y copiosa lluvia de sangre, habia sido atormentado y exprimido en la Cruz como fué oprimido el bellocino, para que hiciese corriente el copioso rocío que guardaba entre su lana; y en fin, teniendo pronta la especie de la misteriosa escala que habia visto, coutemplaba en ella á Cristo Crucificado, como lo consideraron muchos Santos Padres, reputándola por figura expresa de la Cruz enarbolada en el Calvario; y deseando participar de sus penas, ya que gozaba de sus glorias, anhelaba cargar con la Cruz de su Maestro para subir al escalon, á donde aun no habia llegado de padecer, los dolores de su Crucificado Amante mas intensamente que hasta entonces los habia sentido; porque ansiosa de padecer mas, deseaba que á su cuerpo alcanzase realmente la pena de cuanto por la compasion toleraba su alma. Atendíala el Señor, y viendo que con tantas demostraciones de amor á su sagrada Pasion no cesaba de meditar en ella, procurando adelantarse en el sentimiento de sus tormentos, dispuso corresponder á su fineza, poniéndola en ocasion de encender-

la mas en afectos á su Pasion, por la siguiente que provino su Providencia.

Predicaba en la iglesia colegial de Casia llamada de Santa María, el apostólico religioso franciscano de la Observancia el Beato Jacabo de Monte Brandone (honrado lugar de la jurisdiccion de la ciudad de Asculi) de la provincia de Piceno, que comunmente llaman Marca; y deseosa Rita de oir á tan célebre como santo Predicador, fué á dicha iglesia (porque en aquel tiempo podian salir de sus monasterios las religiosas) á lograr el pasto espiritual de tan divina boca. Dió, pues, principio el santo padre al sermon de la Pasion y Muerte de nuestro Redentor; y ponderando con gran eficacia los misteriosos pasos de ella, aplicó mas su espíritu á ponderar el excesivo dolor que padeció el Salvador con las espinas de su corona. Fuéronlo para Rita las palabras que expresaban tan doloroso tormento, porque la penetraron el corazon, y como carbones encendidos por el divino espíritu la inflamaron mas de amor y compasion á su querido Jesus; y apoderado de su corazon tanto fuego, buscaron las lágrimas, fugitivas del incendio, las puertas de sus ojos, como acostumbradas á correr por aquellas dos fuentes,

siempre que la Santa oia hablar de la Pasion de su Dueño; porque sentia tanto sus dolorosas penas, que no podia reprimir sus corrientes. Acabóse el sermon, y llevando en su pecho cuanto habia concebido al eco de tanta voz, se volvió con velocidad al monasterio. Habia en él un Oratorio, al modo de un coro bajo, (donde al presente está colocado el cuerpo de la Santa) destinado para prepararse las Religiosas, y para administrarlas los Santos Sacramentos de la Penitencia y Eucaristía. A tan sagrado sitio se retiró la herida Cierva, deseosa de las aguas del Salvador para refrigerar la sed de tormentos á que excesivamente anhelaba; y postrándose delante de una imágen de Cristo crucificado, pintado en la pared del Oratorio, se entregó dolorida á la meditacion fervorosa de los dolores que padeció nuestro Redentor con la corona de espinas que penetraron sus sagradas sienes; y absorta en considerar que aquella divina Cabeza, ceñida en otro tiempo con mejor corona que la que dió á Salomon su madre en el dia de su desposorio, se hallaba coronada de penetrantes puntas que la atravesaban inhumanas; quisiera Rita padecerlas compasiva, porque á su amante no le hubie-

ran lastimado, y deseosa de acompañarle en tan excesivos tormentos, con afectos tiernos y dolorosos suspiros le pedia la hiciese participante, á lo menos de una espina de las muchas que atormentaron su sagrada Cabeza, diciéndole afectuosa:

«Oh mi Dios y Señor Crucificado! si Vos «padecisteis tanto sin culpa ni pecado al«guno, solo por amor del hombre, que no «contento de ser preso y ligado en el huer«to por los ministros hebreos, y llevado á «varios tribunales á sufrir desprecios, bo«fetadas y baldones; quisisteis adelantaros «en el padecer, siendo cruelmente azotado «y coronado de espinas, y por mayor fi«neza ser Crucificado sobre el duro tron«co de la Cruz; ¿por qué no quereis que «yo, vuestra indigna sierva y esclava, que «fuí el motivo de vuestros tormentos y gra«ves penas, no entre á la parte de vues«tra pasion, como merecedora por mis cul«pas de padecerla? Hacedme, ó mi dulce «Jesus! participante, ya que no de toda «vuestra Pasion, á lo menos de una parte «de ella; pues reconociendo mi indignidad, «no pretendo imprimais en mi cuerpo, co«mo lo hicisteis en el corazon de mi que«rido Padre Agustino y en el cuerpo del «Seráfico Francisco, las llagas, que como

«preciosos rubíes conservais, aun glorioso
«en el Cielo. Ni tampoco te suplico, que
«imprimais en mi corazon vuestra santa
«Cruz, como lo hicisteis en el de mi se-
«ráfica Madre Santa Mónica; ni finalmen-
«te os pido que todo Vos Crucificado con
«los misterios todos de vuestra Pasion,
«sean gravados en mi corazon, como en
«el generoso de mi querida hermana Cla-
«ra de Montefalco lo ejecutó vuestro a-
«mor y Omnipotencia; porque de tan altos
«favores no soy capaz como miserable pe-
«cadora. Mas aunque como tal no aspiro
«á pretencion tan soberana, vuestra pre-
«ciosa Sangre, derramada por mí, indig-
«nísima sierva vuestra, me dá alientos pa-
«ra proponer mi amoroso intento; y así,
«por las entrañas de vuestra infinita mi-
«sericordia, os pido de caridad una sola
«de las setenta y dos espinas que atra-
«vesaron con tanto dolor y tormento vues-
«tra sacratísima Cabeza, para que sien-
«ta la mia parte de lo que sentisteis, co-
«mo duele á mi alma compasiva lo sen-
«sible de vuestras penas. No me negueis,
«amoroso Señor, esta gracia, porque no
«me apartaré de aquí consolada si me
«despedis sin tan deseada prenda.»

Concluida esta humilde y fervorosa pe-

ticion, no queriendo el Señor piadosísimo resistir á tan afectuosos como eficaces ruegos, satisfizo los deseos de Rita; pues haciendo el divino amor de su corona arco, y de sus espinas flechas, la disparó una al blanco de su frente con tal ímpetu y fuerza que penetrando la carne y hueso, se le quedó fijada en medio de la frente haciendo una herida que la duró toda la vida de que conservó señal aun despues de muerta. Mas al golpe de tan penetrante espina padeció Rita tan excesivo dolor, que entre ansias mortales hubiera rendido su espíritu, si el mismo Dios, que la hirió, no la hubiera conservado la vida para que entre congojas padeciese una dilatada muerte; y viéndose Rita favorecida con tan preciosa prenda, la dió á su amante las devidas gracias por un favor tan divino.

Salió Rita del Oratorio con la herida en medio de su frente, señalada por el Divino Artífice, para que fuese la única esposa, que entre las muchas que le siguen gozase la singular divisa de la espina, que se manifestaba á modo de un nervio duro. Causóles novedad á las religiosas la herida que miraban en la frente de su compañera porque ignoraban el misterio; pero Rita, como sabedora del Real secreto, conocien-

do cuanto importaba esconder el Sacramento que el Soberano Rey habia fiado de su pecho, procuraba ocultar la causa de su dolencia. Crecian cada dia los dolores ocasionados de la herida; y haciéndose llaga que la ocupaba á la Santa la mayor parte de la frente, salia por ella tan hediondo humor que causaba asco y fastidio á cuantos la miraban; y llegando á ser intolerable el hedor, y á formarse gusanos de la materia que despedia, trató la Santa de estarse retirada en el retrete de su pequeña celda por escusar á las Religiosas la mortificacion que padecian, al ver la fealdad de la llaga, que las conmovia los estómagos y molestaba los sentidos.

Retirada, pues, la Santa á su celda, trataba solo con Dios, agradeciéndole continuamente la gracia y favor que habia recibido de su poderosa mano en la llaga, que aunque penosísima, la servia de gran consuelo á su alma. Allí, retirada de todo comercio humano, hacia vida heremítica, gozando de su querido Esposo, de quien se hallaba herida, no solo por las flechas de amor, con que traspasó su corazon, sino tambien por la espina que la disparó á su frente por divisa de amor. Contenta vivia en aquel retiro Rita, pasando el tiempo

en altísima contemplacion, y conversando solo con los Ministros del Altísimo, pues solian pasar quince dias sin hablar ni una palabra con sus hermanas las religiosas; y si estas por breve espacio se acercaban á su celda para administrarla algun alimento ó hacerla alguna pregunta se despedian cada vez mas edificadas de la gran paciencia con que toleraba su soledad y prolijo martirio, estando todas cada dia mas confusas, porque nadie entendia la causa de que procedió la llaga, ni alcanzaba qué remedio sería eficaz para que sanase de ella. Pero la Santa, sintiendo por instantes con mayor vehemencia nuevos dolores y mas sensible martirio, venido de la mano de su divino Amante, solia rogarle humilde, diciéndole: «Crezca, Señor, la paciencia al paso que se «aumenta la pena, para que no desmaye «mi sufrimiento al padecerla.»

Entre las angustias que padecia Rita en la amarga vida que pasaba, era tanta su paciencia que llamaba sus ángeles á los gusanos que del hediondo humor de la llaga resultaban; los cuales, aumentándola el dolor cuando se movian y alimentaban de su dolorida carne, la daban nueva ocasion para acrisolar su paciencia, y para

merecer, por la amarga vida que pasaba los aprecios de Dios, como si fuera única prenda de sus sagrados empleos. Así lo halló bosquejado en la Margarita preciosa del Evangelio, con que la solemniza la Iglesia, pues buscando aquel sábio y prudente mercader de la parábola, piedras preciosas en que emplear su caudal, le dió todo por una MARGARITA que halló preciosa. Donde descubro, que sin mudar las letras, ni faltar ó sobrar alguna, se halla solo con leve mudanza de la pronunciacion, que á una margarita equivale UN-AMARGA-RITA: como haciendo eco en el Evangelio, de que por amarga Rita, por las amarguras y angustias que padeció, mereció ser la Margarita preciosa en que empleó el Divino Mercader Dios el caudal de su aficion, marcándola con una espina de su Corona, para calificarla con tan singular divisa, por rica alhaja de su eleccion soberana, y sagrada Margarita de su divino gusto.

CAPITULO XXV.

Viage que hizo á Roma Santa Rita en compañía de otras religiosas.

En el tiempo en que Rita padecia los sensibles dolores motivados de la espina,

publicó el Sumo Pontífice, Nicolás V. de este nombre, el Jubileo del Año Santo en el que corria de 1450; y sabiendo Rita que algunas religiosas de su convento trataban de ir á Roma (porque entónces no se guardaba la clausura que hoy se observa), á lograr el tesoro de indulgencias que franquea en semejantes ocasiones la Cabeza de la Iglesia, no menos devota que piadosa, deseaba Rita no perder tanto bien espiritual como se comunica á las almas, pareciéndola humilde necesitaba mas que otras de tan copiosa gracia para satisfacer por sus culpas. Y saliendo de su retiro, llegó con toda humildad á pedir licencia á su Prelada para acompañar á las demás religiosas: mas viendo la monstruosidad de la llaga se escusó de concederla licencia para tan devota romería si primero no sanaba, por parecerle á la Prelada causaría novedad ó escándalo la llaga, por estar en parte que no se podria ocultar á todos; y consolándola con que el Señor aceptaria su buen deseo y se daria por bien servido de sus afectos, despidió á Rita con palabras amorosa de madre, y con sentimiento de no condescender á sus ruegos.

Oyó Rita con profundo rendimiento la respuesta de su Prelada y reconociendo que

la llaga por incurable impediría sin duda la ejecucion de sus deseos, recurrió á Cristo, como á único refugio de sus necesidades, y arrodillada á sus santos piés le representó con semejantes razones su pretension afectuosa, diciendole:

«Dulcísimo Jesus, crucificado por amor «de mí, Vos, que sabeis el deseo grande «que he tenido siempre de serviros, aun«que por mi grande negligencia no os ha«ya jamás servido, como merece un tan «querido y amable Señor, como sois Vos, «digno verdaderamente de un perpétuo «amor, debiendo yo amaros sobre todas «las cosas, por las contínuas gracias que «habeis concedido á esta vil criatura: aho«ra Señor, por la ocasion del Santo Ju«bileo, deseo ir á Roma por gozar de a«quellos celestiales dones que vuestro Vi«cario concede con liberal mano á todos «los fieles; no me priveis, Señor, de tan «gran tesoro, que es el precio de vuestra «preciosa sangre y sacratísima Pasion, cu«ya memoria os dignásteis renovar en la «frente de esta vuestra sierva, aunque en «una mínima parte de vuestras penas, por «medio de una de las muchas penetran«tes espinas, que lastimaron vuestra sa«grada cabeza; de que Vos, amantísimo

«Señor y Esposo mio dulcísimo, sabeis bien «la paciencia con que la tolero, la ale- «gria que con ella siento y las gracias que «contínuamente os doy por la liberalidad «con que os habeis dignado concedérme- «la. Ahora no me atrevo á suplicaros me «la quiteis para poder ir á Roma; porque «me parece seré con razon calificada con «la nota de ingrata, y reputada por des- «atenta si intentase ó imaginase volveros «aquel precicso don que con tanta libera- «lidad me disteis. Yo, Señor, resigno mi «voluntad en la vuestra, para que obre «yo conforme á vuestro mayor agrado; «pues aunque me cureis la llaga, no so- «licito aliviarme del intenso dolor que pa- «dezco; antes sí os ruego que permanez- «ca en mí el tormento, para que yo in- «teriormente padezca, aunque en lo exte- «rior quiteis la llaga, mientras estuviere «fuera del convento.»

Agradóle al Señor la humildad de su sierva; y porque era voluntad suya hiciese la peregrinacion á Roma para consuelo de su alma y beneficio de los fieles, milagrosamente le quitó la llaga; pues sin mas diligencia que la de limpiarla quedó repentinamente sana. Reconoció la Santa el beneficio; y dándole á Dios las gracias, sa-

lió de su retiro y volvió á la celda de la Prelada. Admirada ésta y las demás religiosas de tan repentina sanidad, reconocieron que solo la medicina de Dios aplicada por su ministro el Angel Rafael, podia haber curado instantáneamente tan asquerosa como antigua llaga; y alegres todas las religiosas porque con tan raro milagro aseguraban la compañia de Rita, trataron de poner en ejecucion la jornada á Roma; y recibiendo la bendicion de la Prelada, no ménos admirada que confusa, se la dió con grande consuelo de su alma á Rita, diciéndola cariñosa: «Mal podian, «hija mia, las ignorancias humanas pre- «valecer contra disposiciones divinas.»

Salieron, pues, las religiosas para Roma, contentas de llevar consigo tan santa compañera; y aunque prevenidas de algunos medios para el gasto del viage, fueron tan cortos, que Rita solia pedir limosna, no solo porque como amante de la pobreza evangélica, no llevaba prevencion alguna, sino tambien por egercitase en el instituto de mendicante. Mas llevándolo á mal las compañeras, las respondió con humildad, que con semejante ejercicio no solo satisfacia á la mendiguez del estado que profesaba, sino que hacia gran bien al prógi-

mo, poniéndolo en ocasion de que por la caridad que ejercitaba tuviese el superior mérito que por semejante virtud se consigue. Por la santa sinceridad con que Rita desestimaba los bienes del mundo haciéndose mendicante, para realzar su heróica pobreza, mereció temporal alivio de ella, pues halló á sus piés en el camino una moneda de oro para su socorro: vióla Rita, y cogiéndola para el sustento de todas; dieron gracias al Señor por el hallazgo. Pero la Santa que confiaba mas en la Providencia Divina, experimentaba en la caridad de los fieles, que en los medios de que se vale la humana, arrojó al pasar un rio á sus corrientes la moneda; y no llevándolo á bien las compañeras, por parecerlas resolucion indiscreta y aun culpable arrojar lo que, juzgando como venido de la divina mano, podia servirlas de socorro para sus necesidades, las respondió, besando primero con gran humildad la tierra, diciéndolas: «Entended, herma«nas mias, que aunque era de poco peso «aquella moneda, me parecia tan insopor«table á mis fuerzas que no podia cami«nar con ella.» Y exhortándola á que tuviesen fé firme y confianza en Dios, las consolaba, asegurándolas no las faltaria co-

sa; porque el Señor que las habia proveido hasta entónces de lo necesario, lo continuaria con liberal mano, porque ella mas confiaba de su Providencia que del dinero que se habia hallado, ni de otro cualquiera que para los cotidianos gastos se tubiese prevenido. Consoladas todas con la confianza de su santa compañera, y admiradas de la discrecion y espíritu con que desvaneció sus recelos, prosiguieron su peregrinacion devota; y viendo la caridad con que todos la recibian, y el agrado con que las hospedaban, quedaron confirmadas en el amor á la santa pobreza, y sus corazones llenos de singular confianza; porque despues de hallarse sin dinero las sabraba todo, experimentando á manos llenas la Providencia del Altísimo, que las atendía liberal por los méritos de su santa sierva.

Llegaron todas las Religiosas á Roma. y con gran devocion visitaron las iglesias señaladas estaciones para ganar el Santo Jubileo, haciendo en comunidad las diligencias para conseguir el tesoro de indulgencias que á los fieles se concedian. Mas entre todas sobresalia la devocion de Rita, porque con tanto fervor de su corazon y ardor de su espíritu andaba las es-

taciones que lograba consuelo su alma y provecho espiritual el prógimo, no solo porque aplicaba por él Rita el mérito de sus fervorosas diligencias, pidiéndole á Dios por el bien que les ocasionó el Señor, dándoles á conocer, para mayor gloria suya, la santidad de su sierva con la ocasion de la peregrinacion á Roma; pues de su vista solo solía resultar mudanza de vida en algunos que la veneraban por claro espejo de virtudes, y por vaso escogido que llenó Dios de perfecciones; porque su modestia y austeridad de vida no solo causaba ejemplo sino admiracion á cuantos consideraban la santidad de su alma; y así, compungiéndose muchos de sus culpas, mejoraban de vida, viendo en la tierra á quien por la pureza de la suya parecia Angel del Cielo.

Y habiendo venerado Santa Rita los sepúlcros de los santos Mártires, que ennoblecen la primera córte del mundo, se volvió á su convento con las demás religiosas sus compañeras que edificadas de su singular piedad, por la mucha que mostró en todo el tiempo de la santa romería, dieron gracias al Señor por haberles dado tal compañera, y por la felicidad con que habian vuelto á su convento; siendo comun

la alegria de las que habian quedado en él, y de los moradores de Casia, viéndose favorecidos del Cielo, por haberles restituido á Rita para alivio de los necesitados y consuelo de los afligidos.

Pero apenas puso la Santa el pié en el monasterio, cuando repentinamente volvió á renovarse la llaga que antes padecía en su frente y con tan terribles dolores que excedian al mas intenso martirio. Agradeció Rita al Señor la continuacion del beneficio que reconocia en la restitucion de la llaga, que por prenda de su sacratísima Pasion la habia antes concedido, y admirándose las religiosas viendo otra vez á su compañera con la herida, repentinamente antes quitada y de la misma suerte de nuevo aparecida. Porque viendo duplicado el milagro de haberse cerrado y abierto la llaga sin humana diligencia, se persuadieron á que la herida no era natural pues se descubria y ocultaba sin operacion humana, y reconocieron provenia de la mano de Dios esta tan sagrada dádiva. Y porque fuese cada dia mayor el mérito de Rita, sobre los dolores intensos que padecia se les aumentaba por la mortificacion del hedor que despedia la llaga y por los gusanos que de ella salian. Mas todo lo tolera-

ba con tanta paciencia, que cuando los gusanos caian en tierra, los cogía y ponía en la llaga, para que alimentándose de su dolorida carne, tuviese mas que padecer en memoria de lo que habia padecido su coronado Esposo, sin que experimentase alivio alguno de tan crecido tormento en los años que vivió despues que volvió de Roma. Pero con tanta alegría sufría el tormento de los gusanillos que preguntándola algunas personas, qué gusanos eran aquellos que salian de la llaga? Respondia con la boca llena de risa: «Estos son mis angelitos»; llamándolos así porque eran instrumentos de su paciencia y despertadores contínuos para que en sus dolores se acordase de los que ocasionaron á Cristo las espinas de su sagrada corona. Con esta ocasion, retirada de nuevo á la quietud de su pequeña celda, por evitar á sus compañeras la mortificacion que las causaba la llaga, y por lograr la vida solitaria de que era tan enamorada, prosiguió el rigor de sus penitentes ejercicios, y los contínuos empleos de sus virtudes, hasta que la sobrevino la enfermedad que la sacó de este valle de miserias, donde padeció Rita por tiempo de quince años el continuado martirio de la espina, como consta del proceso de su beatificacion.

CAPITULO XXVI.

Enfermedad de Santa Rita y señales que calificaron su santidad.

Habiendo Santa Rita padecido, despues que volvió de Roma, tres años los intensos dolores de la llaga, con mas excesivo martirio del que antecedentemente la ocasionaba, movido á compasion ó enamorado de su tolerancia bajó el Hijo de Dios á visitarla para confortarla con su vista, y premiarla con su presencia. Causó en el alma de Rita tanta dulzura y regalo esta divina visita, que abrasada su voluntad con las voces de su Esposo, y anegado su entendimiento en las felicidades que gozaba, viendo la hermosura divina rompiera los terrenos lazos que detenian su alma en la cárcel de su cuerpo, por gozar eternamente la dicha que registraba, si estuviera en manos de su amor la libertad de poder romperlos. Miraba atenta á su querido Esposo Rita, que como flor del divino campo y azucena de los celestiales valles, la convidaba á que como abejuela diligente satisfaciese su sed, y llenase de gustos su corazon, gozando la dulzura que la franqueaba su presencia. Pero reconociendo

era temporal la felicidad en que se hallaba engolfada, sedienta de gozar la eterna, quisiera seguir á tan sagrado dueño que se ausentaba de su vista, habiéndola dado á gustar el sagrado licor de la soberana gloria que gozan sus escogidos en el cielo. Y viendo que la faltaba aquella luz y que quedaba en tinieblas con la ausencia del divino Sol que se trasponía al Empíreo, sintió Rita quedar su corazon tan herido, que al instante enfermó de amor, padeciendo tan mortal calentura, que la obligó á rendirse al golpe de tanto peso en su pobre y desacomodado lecho, donde postrada entre mortales ansias y amorosos deliquios de amor, padecía calentura contínua, tan del alma, que desde aquel dia le duró por tiempo de cuatro años, sin que nadie le entendiese la enfermedad, ni pudiese penetrar su calidad ni causas, para que entre estas congojas de amor se acrisolase mas el oro de su paciencia, y con nuevos golpes de tormentos pudiese labrar una rica joya que la sirviese de adorno en las últimas bodas que se habian de celebrar, cuando hiciera su entrada en la gloria. Sobre los graves dolores de la enfermedad que padecía se le aumentaron los que la causaba la llaga, siendo con esceso mayo-

res de los que habia padecido hasta entónces, aumentándose tambien la multitud de gusanillos que se ocasionaban de ella; pero ansiosa de padecer mas y mas los toleraba con tanta paciencia, que jamás admitió aun el comun alivio, con que suelen desahogarse los mortales, quejándose de sus males, pues en toda su enfermedad no dió puerta al menor suspiro; antes sí con diversos afectos de piedad, paciencia, religiosa fé y confianza soberana pasó todo aquel tiempo hasta el último dia de su vida, respirando en todas sus acciones el celestial amor que abrasaba su corazon, encendido con las llamas de su divino fuego.

Enferma Rita de amor, porque se habia ausentado su querido dueño, experimentó ser el amor fuerte como la muerte, que sin hacer el estrago que comunmente ejecuta en los mortales, la dejaba la vida, para que la fuese mas penosa, padeciendo dolores de muerte, sin el golpe último que se tiene por alivio, porque pone término á la pena. Entre tan repetidas angustias libraba su total alivio en las flores y frutos del jardin de su querido Esposo, viéndose ejecutado en Rita lo que la Esposa santa deseaba, pidiendo á sus amigas que con flores y frutos la confortasen sus deliquios

porque ya se sentía sin alientos. Recobrábalos Rita, alimentada como celestial abeja, con el divino rocío Cristo, tan suave, tan dulce y tan sabroso para ella, que si la Esposa, como dice S. Bernardo, gozó cuanto deseaba con hallar refrigerio en la sombra de su amante Cristo, y asegurar fruto y manjar en el divino Sacramento del Altar, y bebida en el cáliz de su Pasion, áspero al gusto del cuerpo pero dulce al del espíritu; así Rita solo lograba descanso de sus grandes fatigas en el divino Amante, que refrigeraba sus tormentos, no solo porque se alimentaba del Pan Sacramentado, que en los Cantares, con la metáfora de flor que satisface, prometia los alimentos, que como fruto venido del cielo, participa á cuantos dignamente le reciben; sino tambien porque templaba su sed con el cáliz amargo de la Pasion de su Amado; pues no solo la padecia en su frente por la llaga que la atormentaba, sino tambien en su alma por la contínua meditacion de los dolores que incesantemente la afligian. Y para gozar de estos tres maravillosos efectos, frecuentemente comulgaba, experimentando á un tiempo en aquel Pan de Angeles y celestial rocío alimento espiritual para su alma, y sustento para

el cuerpo; porque en los cuatro años que estuvo enferma, era tan poco el alimento natural que recibia, que las religiosas que la asistieron todo aquel tiempo, maravillándose de que pudiese vivir, sino por continuado milagro, tenian por cierto que solo el alimento de la Eucaristía era el que únicamente la conservaba la vida.

Mas porque hasta en flores y frutos naturales libraba Dios el alivio de su sierva dispuso su Providencia pidiese una flor y dos hijos de aquel huertecillo que la Santa tenia y cultivaba por sus manos en la casa que heredó de sus padres, que podia llamarse heredad de Dios y huerto de su Esposo, por haber distribuido la Santa el precio de su venta entre pobres menesterosos. El caso fué, que habiéndola visitado en el mes de Enero una parienta suya, despues de haberse consolado con la vista de la enferma y admirado su paciencia, trató de despedirse para volverse á Rocca Porrena. Y deseando saber si se ofrecia alguna cosa á la Santa para su alivio, la encargó la trajese una rosa del huerto de su casa. Pareció á la muger efecto de la enfermedad la peticion de la Santa; porque siendo tiempo de invierno, y el clima de Rocca Porrena demasiadamente

frio, ni ella ni las religiosas se persuadian á que en el huerto pudiesen hallarse rosas. Y respondiéndola haria la diligencia, aunque no la parecia posible hallar lo que la pedia, la dijo la Santa: «No dudeis en «lo que os pido, porque para Dios no hay «tiempo como tampoco imposibles.» Oyendo la muger la seguridad de lo que se le pedia, salió luego para su casa; y habiendo entrado en el huerto, llevada de la curiosidad, aplicó la vista á los rosales desnudos, y secos con los rigores del tiempo, y vió en uno de ellos una rosa fresca, hermosa y olorosa; y causándola admiracion el milagro cortó la rosa, y gozosa con el hallazgo volvió á Casia, y la puso en manos de la enferma. Mas luego que olió Rita la maravillosa rosa, dió gracias al Señor, contemplando en ella á su dulce Jesus, coronado de espinas, que penetrándole las sienes sacaron sangre de su divina Cabeza, para que teñido de púrpura su rostro, no faltase el color á tan divina rosa. Y dando la flor á su Prelada, de su mano pasó á las de otras religiosas, que admiradas todas de su fragancia y frescura, alabaron á Dios, que por calificar la santidad de su sierva, habia dado milagrosamente, fuera de tiempo, una rosa de tan

admirable olor que causó gran confusion, á los que ignorando el misterio, extrañaban antecedentemente la peticion de su santa compañera, así porque dudaban de su afecto, como porque jamás la habian visto inclinada á olores.

Pero porque el milagro no quedase en flor, inspiró Dios á Santa Rita desease unos higos del mismo huerto; y así rogó á su parienta volviese sin dilacion á traerla dos higos frescos. Ejecutólo con prontitud, volviendo luego á su pueblo; y asegurada con el primer milagro, entró en el huerto al punto que llegó á su casa; y registrando una higuera, que permanece hasta estos tiempos, vió en ella dos higos frescos y maduros que llevó presurosa á la enferma, no menos alegre que maravillada de la Providencia con que Dios atendía al consuelo de su sierva. Viólos esta con grandísimo contento, y con no menor los registraron tambien las religiosas, que admiradas dieron gracias á Dios por haber dado fuera de tiempo sazonados frutos en el riguroso mes de Enero, para calificar con flores y frutos la santidad de la enferma, que aunque bien conocida de todas, se halló mas venerada en esta ocasion; porque viendo algunos seglares los higos frescos y

madurós, en ocasion de estar el campo todo cubierto de nieve, atónitos con la maravilla se encendieron mas sus corazones en la fé y devocion que siempre habian tenido á la Santa. Pero levantando ésta su espíritu á lo misterioso, consideraba en dos tan singulares como prodigiosos avisos se llegaba ya el tiempo de pasar de esta vida, para gozar las incorruptibles flores y sazonados frutos del celestial Paraiso.

CAPITULO XXVII.

Feliz tránsito de Santa Rita.

Reconociendo Rita ser divino pronóstico de su muerte los higos y rosa con que fuera de tiempo el Autor de la gracia habia satisfecho su misterioso deseo, la parecía oir ya las voces mismas con que el Divino Esposo llamaba en sus Cantares á su santa Esposa, cuando la decia cariñoso: «Levántate, amiga mia, y ven, ven hermosa mia, «Paloma mia, muéstrame tu rostro y suene tu voz en mis oidos, porque tu voz es «suave, y tu cara es bien hermosa.» Y los motivos con que la llama, instándola á que le siga, los expresa amante, cuando la galantea diciéndola cariñoso: «Que pasó el

«invierno, que se aparecieron las flores y «que la higuera produjo sus higos»: donde como si solo hablara con Rita, previno el divino Esposo el tránsito feliz de su querida, anunciándoselo con las mismas señas, tan conocidas de Rita, que desde la hora que vió la maravillosa flor y sazonados frutos, miraba ya vecina aquella, en que desatados los mortales lazos que la impedian llegar á lo alto de la escala, habia de gozar la vida que tenia depositada en Cristo.

Para certificarla de su muerte á Rita, y convidarla al descanso del celestial Paraiso, apareciósela Cristo, acompañado de su Sacratísima Madre, pocos dias antes que llegase el último de su vida; y sintiendo Rita la convidaba á que entrase en la feliz patria de la Gloria, y que la echaba los brazos en demostracion de cariño, escuchó que la decia amante, y que la hablaba enamorado con estas dulces palabras: «Yo soy el «Esposo Celestial que te encendió en mi a«mor, y llenó de virtudes á medida de tus «deseos: ahora vengo, por darte tan feliz «como alegre nueva de tu viage, porque «dentro de pocos dias, Rita, querida mia, «desatados los corruptibles lazos de esta «vida mortal, vendrás á gozar los eternos «y felicísimos gustos, y permanente sosiego «de la Celestial Patria.»

Con esta celestial y soberana vista, quedó como fuera de sí Rita, tan llena de gozo que no podia explicar con palabras lo que aun no cabia en su pecho; y así en todos aquellos dias, inflamada del amor divino, sentía interiormente tan gran consuelo, gusto y paz, que la parecía haber pasado el invierno de sus tormentos y penas, porque ya se hallaba á las puertas del Cielo; y como violentamente detenida en la tierra, clamaba su corazon con S. Pablo, alentando deseos de que se rompiesen los lazos que aprisionaban su alma al cuerpo, por estar con Cristo, con quien ya vivia tan unida, que podia decir con el mismo Apóstol: «Vivo yo; pero no soy yo la que «vivo, aunque detenida en este valle de «lágrimas; porque en mí solo vive Cristo, á quien incesantemente daba gracias, por haberla favorecido con su divina presencia y con la de su sagrada Madre, que era el imán de su devocion; porque la amaba y veneraba con fervorosa ternura.

Mas como quien volvia de un dulce y celestial sueño, por haber arrebatádola los sentidos la divina vision, que llenó de gustos su alma, volvió su rostro á las religiosas, para dejarlas en saludables documentos algunas prendas de su devoto cariño,

despidiéndose con humildad con estas tiernas razones. «Ya se llegó el tiempo forzoso «en que yo salga de esta vida; mas porque, «ó madre amada y queridas hermanas! yo «puedo haberos ofendido, por no haber «procedido con vosotras con aquella ardentísima caridad y prontisima obediencia á «que era obligada; os pido rendidamente «perdon de mis inadvertencias ó descuidos, «que en dos tan principales virtudes hubiere «tenido por tibieza de mi espiritu. Y porque reconozco haberos sido molesta, por «ocasion de la dilatada enfermedad que he «padecido, y en particular por la asquerosa «llaga, que tanto tiempo he tolerado en mi «frente, os ruego con todo rendimiento «tengais piedad de mis fragilidades; y si os «he ofendido en algo, aunque involuntariamente, perdonad mis ignorancias, y rogad «á Dios por mi, para que por vuestras oraciones alcance mi alma la paz y misericordia que espera de la Divina Clemencia.»

Oyendo las religiosas tan tierno como humilde despedimiento de su querida compañera, lloraban amargamente, sintiendo ya la ausencia de quien las consolaba con su vista y alentaba con su santo egemplo. Y volviendo á ellas Rita, como quien habia cuidado toda su vida de prevenirse para su

última hora, las dijo con gran sosiego: «Ya «sé, hermanas mias, lo que es morir, por «los continuos actos de cerrar los ojos al «mundo y abrirlos á solo Dios.» Y pidiendo con gran fervor los santos Sacramentos de la Iglesia, despues de haberse confesado con copiosa avenida de lágrimas recibió por Viático el Santísimo Sacramento de la Eucaristía, que serenó instantáneamente la tempestad de dolores que hasta entónces habia padecido la santa enferma; y consolada con los efectos de tan sagrado Iris de la divina clemencia, empezó á gozar el total sosiego de los antecedentes tormentos, y á gustar de las eternas felicidades, pasando aquel tiempo en altísima contemplacion de los celestiales bienes.

Llena de confianza llamaba Rita á las puertas del Cielo, pidiendo á su Esposo se las abriese piadoso, y á su sacratísima Madre que fomentase con su patrocinio su rendida pretension, implorando tambien el auxilio de los Angeles y la intercesion de sus tres santos protectores San Juan Bautista, S. Agustin y S. Nicolás de Tolentino, para que no se la dilatase el logro de tanta dicha. Reconoció Rita, que todos tres la esperaban para introducirla en el palacio de la Gloria, como la habian introducido en el

cielo de la Religion. Y viendo eran pocas las horas que le faltaban de esta mortal vida, recibió el Sacramento de la Extrema-Uncion con gran devocion, y pidió rendidamente á su Prelada la bendicion, para no morir sin realzar su obediencia con este acto de singular rendimiento. Y como hubiese siempre amado á sus hermanas las Religiosas, manifestó mas en esta ocasion el amor que las tenia, diciéndolas cariñosas: «Amad á Dios hermanas mias, sobre «todo lo criado; porque siendo su bondad «infinita, y su hermosura sin comparacion «soberana, solo en ella debe poner la vo-«luntad sus empleos, reconocida al amor «que primero os tuvo Dios, como Padre, «como Esposo y como dueño: tened cari-«dad entre vosotras con un amor recípro-«co, casto y santo; guardad perfectamen-«te la regla que profesásteis, y con afecto «religioso venerad á nuestro Gran Padre «Agustino, que en ella dejó un real cami-«no para la Gloria: mostrad gran obedien-«cia á la Santa Iglesia Romana y á vues-«tra Prelada, como lo habeis en la profe-«sion prometido.» Acabada esta exhortacion, poniendo Rita sus manos en forma de Cruz, las dió la última bendicion diciéndolas: «Quedaos, hermanas mias, en santísima

«paz y caridad fraternal con el Señor.» Y puestos sus ojos fijos en el Cielo, como ocupada de un suave y gustoso sueño, con suma paz de su espíritu salió aquella felicísima alma de su bendito cuerpo á gozar el descanso en los brazos de su dulce y querido Esposo. Y al mismo instante una de sus mas amadas compañeras vió llevar su alma al Cielo en brazos de ángeles, que la conducian alegres, para que como preciosa margarita labrada con tantos golpes de tribulaciones, llenase el lugar merecido en la triunfante Jerusalen, y recibiese de manos del Divino Esposo la corona que la tenia preparada para las bodas, que se habian de celebrar en la Gloria.

Pasó de esta vida á la eterna Santa Rita en dia consagrado á María Santísima por la devocion grande qne siempre tuvo á esta Soberana Reina; pues fué su feliz tránsito Sábado por la noche de 22 de Mayo de 1457 á los setenta y seis años de su edad, gobernando la Iglesia Católica Calixto III, como se halla notado en la caja antigua en que fué puesto su santo Cuerpo; por lo cual el padre Maestro Torelli pone su nacimiento al año de 1381; y su entrada en la Religion el de 1417 siendo de edad de treinta y seis años; suponiendo haber gozado el

estado de Virgen diez y ocho años, otros tanto el de casada y cuarenta el de religiosa. Para ajustar el que duró su viudez, que á lo menos arribó á casi dos años (en que reconoció la inclinacion de los hijos á la venganza y alcanzó de Dios los sacase en el término de un año de este mundo) se ha de recurrir á que se desposó á los catorce años de su edad, como se contiene en el memorial traducido en francés por el P. Fr. Simpliciano de San Martin, dado á la Congregacion de Ritos por parte de la Religion, para que en toda ella se pudiese rezar el oficio de la Santa.

CAPITULO XXVIII.

Singulares maravillas con que se califcó preciosa su muerte.

Espiró Rita para el mundo y respiró tan superiores alientos para Dios, que al punto que mejoró de vida, pasando á gozar la eterna, se vieron evidentes señales de que su muerte era preciosa en la presencia del Señor; pues luego que murió la Santa se llenó la celda de resplandores, y respiró su cuerpo un olor tan suave y fragante, como si fuera de una mistura de rosas, azucenas

y otras flores olorosas, llenándose todo el convento de celestial olor en que recompensó el divino Autor el hedor intolerable que antes ocasionaba la llaga, y conmutó en agradables resplandores los gusanillos que hacian parecer abominable en vida la cara de la Santa; porque resplandecía la herida que ocasionó la espina como un brillante carbunclo, y su bendito cuerpo tan sin señas de cadáver, que no se atrevieron á ocupar aun la menor parte de él; antes sí renovándose en mejor juventud que el águila, quedó tan fresco y su rostro tan hermoso, que parecía de menos edad de la que habia gozado la Santa, cuando antes parecia solo un esqueleto animado por las continuas penitencias con que le habia sujetado, y por la penosa enfermedad que habia padecido por tiempo de cuatro años.

Para celebrar como fiesta la nueva vida á que pasaba Rita, movieron los Angeles las inanimadas lenguas de las campanas; pues al instante que espiró, fué sentido por tres veces el sonido de la campana mayor de aquel convento, que hasta ahora permanece, y al mismo tiempo todas las de Casia, segun refiere el Padre Donato Donati de Lúca, sin humano impulso que las moviese á semejante demostracion de

alegria con que se halló celebrada la entrada de Rita en el Cielo. Concurrió luego á la Iglesia el pueblo movido de tan armoniosos golpes, que no ignorante de la enfermedad de Rita, temiendo por instantes la nueva de su muerte con el clamor triste de las campanas, oyendo la voz alegre de ellas, parecia á cada uno que los llamaba á complacerse de la mejoría. Pero sabiendo era muerta Rita, suplieron sus tristes voces por las que echaron menos en el clamor que esperaban del metal por su religiosa difunta; y dando puerta á las lágrimas, lloraban todos su muerte, por haber perdido madre y protectora en sus trabajos y aflicciones; pero considerando lo seria tambien en el Cielo si por sus culpas no desmerecian continuase su patrocinio, quedaron algo consolados de su pena.

Despues de amortajado el bendito cuerpo con el mismo hábito y tocas de que habia usado la Santa desde que entró en la Religion, fué llevado á la Iglesia para darle sepultura. Mas luego que fué puesto en ella, era tanta la gente que habia concurrido no solo de Casia, sino tambien de muchos pueblos circunvecinos, que cada uno queria ser el primero en vene-

rarle, admirando todos el celestial olor que respiraba, y los resplandores que su rostro despedia; siendo mas brillantes los de la herida de su frente, porque brillaba y resplandecia como la piedra mas preciosa.

Mas entre tantos como deseaban poner los lábios en tan sagrada reliquia, para lograr al contacto algun beneficio, no fueron pocos los que le experimentaron recibiendo de sus males alivio. En especial una parienta de la Santa logró repentinamente su patrocinio, pues habiendo padecido muchos años gravisimos dolores en un brazo, llegó á tenerle totalmente baldado y sin demostracion alguna de sensible; mas viendo la ocasion de su remedio, se acercó como pudo al féretro, y tocando con gran fé y confianza el brazo enfermo al bendito cuerpo, inmediatamente recuperó la salud quedando el brazo libre y fuerte en sus movimientos; y con muchas lágrimas dió gracias al Señor y á su sierva por el beneficio recibido, de que admirado el pueblo levantó la voz para celebrar el prodigio y alabó á Dios, porque con semejantes señales engrandecia la santidad de Rita, y encendia sus corazones en mayor veneracion de sus reliquias.

Mas aunque reconocian todos no necesi-

taba de sufragios aquella bendita ánima, pasaron á celebrar con gran pompa las exequias, en que el concurso grande de gente mostró su fervorosa devocion y Casia su liberalidad, haciendo los gastos de una magnifica funcion. Pero viendo que cada hora crecía el concurso de gente, se determinó dejar expuesto en la Iglesia por algunos dias el sagrado cuerpo, para satisfacer las ánsias del pueblo, y no defraudar á cuantos venian por lograr con su vista el remedio de sus necesidades y alivio de sus dolencias. Pasados algunos dias, no ménos atónitos que confusos todos por los prodigios que admiraban repetidos, dudaron si debian dar sepultura al santo cuerpo, por verle sin las señas de cadáver, ó si le colocarian en lugar decente para consuelo de afligidos; y cuidadosas las religiosas de asegurar su tesoro, trataron de retirarlo dentro de su clausura, y de que se hiciese una caja para conservarle seguro. Hallábase á la sazon Casia (quizás por disposicion divina) con solo un carpintero llamado Francisco Barbari, que por enfermedad no podia ejercer su oficio; y escusándose legitimamente á las instancias de las religiosas con la imposibilidad que todos veian, prometió hacer la caja si la

Santa le sanaba. Oyó su promesa, y atendió sin dilacion á su remedio, pues se halló luego libre de su enfermedad, como consta del proceso de la beatificacion, y reconociendo ágiles sus brazos para trabajar, puso en ejecucion la fábrica de la caja: en ella fué puesto el santo cuerpo, y para que á un tiempo las Religiosas gozasen de él por la parte de adentro, y el pueblo por la de la Iglesia le viese sin impedimento, fué colocado en el Oratorio donde orando la Santa recibió la herida de la espina, que forma una pequeña capilla con un enrejado al coro de las Religiosas, y una ventana baja, defendida con una reja de hierro á la Iglesia, adornada con un retablo de mármol y casi cubierta con un altar separado de la pared, para que por detrás de él entren los fieles á venerar el sagrado cuerpo; el cual siempre ha estado en aquel sitio, sin haberle jamás movido ni sacado de la caja que está poco ó nada levantada del suelo, en que le pusieron aunque despues de mucho tiempo fabricaron otra caja dejando dentro la antigua, en cuya superficie está fijado un transparente velo y sobre él una rejilla de alambres sutiles, por entre cuyo entretegido es visto el cuerpo, de cuantos devo-

tos le veneran, para implorar el patrocinio de la Santa.

CAPITULO XXIX.

Sagrado culto con que fué venerada Santa Rita.

Quedó tan radicada la devocion á Rita en los corazones de los fieles, que inmediatamente á su muerte empezaron á tributarla devotos cultos de Santa y á venerar sus reliquias, no solo los que necesitados de remedio concurrian á visitar su sagrado cuerpo, sino tambien los pueblos circunvecinos, que venian á Casia en procesion todos los años, como consta del proceso de su beatificacion, á celebrar festivo el dia de su glorioso tránsito con todos los aparatos con que son celebrados los Santos mas venerados; pues antes de su beatificacion rezaban las religiosas el oficio divino de la Santa, para hacer mas plausible la solemnidad del dia en que generalmente la celebraban. Y desde aquel tiempo en que el pueblo la dió cultos y veneraciones de Santa, fué llamado convento de Santa Rita el que hasta entónces se nombraba de Santa María Magdalena, á cuyo título era dedi-

cada su Iglesia; y para conservar en ella la memoria de la admirable vida de Rita, expresaron en una pintura los principales pasos de ella; y fué tenida en mayor veneracion la casa donde nació y vivió la Santa en Rocca Porrena, que despues se consagró en Iglesia, y la celda en que vivió, donde se recojen las religiosas á tener oracion y á disciplinarse. La disposicion de este santo albergue se reducia á dos canceles de tablas, que juntos en lo último de un dormitorio, donde en celdas de lo mismo tenian su habitacion las religiosas con las paredes del edificio componian una pequeña celda, sin mas luz que la que entraba por las ventanas comunes del dormitorio; porque no la tenia aquella sagrada habitacion, la cual hasta estos tiempos se conserva.

Crecia cada dia mas la devocion, porque se multiplicaban los beneficios que con liberal mano su protectora les hacia; y así frecuentemente concurrian á venerarla aun de las provincias distantes, para impetrar de sus aflicciones consuelo, y de sus enfemedades alivio. Pues los ciegos, sordos, mudos, hidrópicos, cojos, mancos, tullidos, y otros agravados de varias enfermedades, que recurrian á su patrocinio, lograban su

remedio, quedando de sus achaques libres; alcanzando tambien libertad muchos que se hallaban oprimidos del Demonio; y escapando de la muerte algunos condenados á padecerla por la justicia, y otros muchos que se hallaron mortalmente heridos; por cuyo reconocimiento abundó de votos (que así llaman comunmente á cuanto se ofrece á un Santo en memoria del beneficio) el templo de Rita, en figuras de cera ó metál, en pinturas de milagros y en lámparas de plata para su adorno.

Pero quien mas se adelantó en la devocion fué Casia, que en aquel tiempo gozaba de su libertad absoluta con el gobierno democrático y el título de ciudad (aunque al presente no le conserva.) Acordábase entónces de que arruinadas por los godos el año de 553 las cuatro ciudades del territorio Casiano, llamadas Sarsa, Terra Rosa, Ferro y Vespia, (patria materna de Tito y Vespasiano, Emperadores) echó los cordeles para levantar su fábrica y muros que la rodean en el collado, por donde caminando tristes despues de haber visto una sierpe, hallaron una niña llamada CARSIA que estaba cogiendo flores, de que se originó el nombre y armas que pone por su timbre. Pero reconociendo Casia la pu-

reza de su orígen, empañadas con supersticiosas sombras eternizadas en un libro antiguo y tradicion de sus mayores, (hizo para que á mejor luz se registrasen sus grandezas) que se pintase en la sala de su ayuntamiento á Santa Rita coronada de resplandores, con un Crucifijo, diseñado en la sierpe del desierto, en una mano y una rosa en la otra, para manifestar á la posteridad mas glorioso escudo de armas, que el que tuvo en su origen por divisa con la coronada niña Carsia, que con una sierpecilla en una mano y una flor en la otra, servia de blason á sus triunfos.

Mas para que se reconozca que los cultos y veneraciones de Santa, con que la celebró el pueblo, lograron mas que tácita aprobacion Apostólica antes de su beatificacion solemne, me pareció poner traducida en español la carta que en tiempo de Paulo V Pontífice Máximo, escribió su sobrino el Cardenal Burghesio al Gobernador de Casia en respuesta de la Consulta que con los Cónsules habia hecho á la Sagrada Congregacion, para obtener de ella facultad de poder hacer un lucido estandarte á costa del Comun, que ilustrase la procesion que cada año se hacia de Santa Rita, cuyo tenor es el siguiente:

Muy magnífico Sr.: se contenta la Sagrada Congregacion, que esa Comunidad pueda gastar la cantidad de 150 escudos en el Estandarte que quiere hacer para honrar la Procesion que se hará con la reliquia de Santa Rita, su abogada, en el dia de su festividad; y así podrá disponer que se egecute, y Dios la salve.—Roma 26 de Abril de 1614.-A su placer.-El Cardenal Burghese.

Con cuyo consentimiento se hizo el estandarte con la Santa y las armas de Paulo V.

CAPITULO XXX.

Privilegios que gozan el Cuerpo y Reliquias de Santa Rita.

El primero y mas principal se reconoce en las singulares prerrogativas con que conserva Dios el cuerpo de la Santa; pues en tanto tiempo como ha pasado despues de su muerte, se conserva incorrupto, sin que de lo interior ni exterior falte la mas pequeña parte, conservándose tan hermoso, que su carne está muy blanda, sin mancha alguna de corrupcion, ni señal que la indique, teniendo tan vivo el color de su rostro, que mas parece de perso–

na que duerme, que de cadáver que reposa, mostrando las cejas perfectas, la boca algo abierta; de manera que se ven y distinguen bien los dientes blancos, manifestando en manos y piés la misma blancura, teniendo las uñas blancas y la carne tan fresca que no se ha enjugado, como sucede á otros cuerpos incorruptos. Y porque solo faltaba tener los ojos abiertos para parecer totalmente viva, los abrió el dia de la solemne beatificacion, como adelante diré, habiéndolos tenido cerrados hasta aquel dia, conservándolos algo abiertos hasta ahora.

El segundo prodigio manifiesta el Señor en conservar tambien incorruptas las vestiduras y velos de su sierva, pues habiendo sido uno solo el hábito que vistió y tocas que se puso desde el dia que entró en la Religion hasta el último de su vida, la sirvieron de mortaja, conservándose sin lesion alguna. Siendo no menor maravilla la virtud milagrosa de sus vestiduras y velo, pues con solo el contacto de algunos lienzos y paños que por algun tiempo suelen poner las religiosas sobre el santo cuerpo, para repartir entre los fieles en pedacitos muy pequeños, se experimentan admirables y singulares efectos, sanando con

ellos muchos de varias enfermedades; y muchas mugeres logrando facilidad y felicidad en sus partos, sirviendo á muchos de preservativo en evidentes peligros de muerte violenta, librándolos de las asechanzas de sus enemigos; y al que lo es universal de todas las criaturas, le inquietan cuando aplican semejante reliquia; y las que se hallan de él poseidas, quedan libres de tan infernal tiranía con su contacto. Para prueba de su virtud individuaré algunos milagrosos efectos. A 10 de Mayo de 1525, Juan Francisco de Nardo, natural de San Bouto, hallándose con un hijo de edad de tres años llamado Osaro, que padecia de apoplegía tan violenta que en tres dias no recibió alimento alguno ni abrió los ojos, ni habló estando como muerto; ofrecióle á Santa Rita, y deseando mejorase, fué á visitar su santo cuerpo donde hizo oracion por su enfermo, rogando tambien á las religiosas la hiciesen, de quienes recibió un pedacito de la túnica do la Santa. Y volviendo á su casa con gran fé y devocion aplicó á los ojos del enfermo la reliquia que habia traido y al instante los abrió y quedó libre, de que reconocido su padre volvió al convento á ofrecer una limosna y venerar de nuevo

el sagrado cuerpo. A 27 de Abril de 1652 habiéndose encendido las casas de doña Clara Calderini, muger de Juan Polidoro natural de Narni, y no bastando el agua para apagarle, hizo que una hija suya echase dentro del fuego una pequeña parte del velo, y quedó al instante apagado, como consta de instrumento autorizado del Ayuntamiento de dicha ciudad á 21 de Mayo del mismo año. Asímismo en el de 1675 estando las religiosas disponiendo los pedacitos del velo para repartirlos, entró una gallina y cogiendo un papelito con velo se lo tragó, y despues puso un huevo cubierto de cáscara la mitad, y la otra de una tela sutil, donde se veia asido dicho papel; y guardando por singular prodigio el huevo, por espacio de diez años se conservó siempre incorrupto.

El tercer portento manifiesta en el suavísimo olor y fragancia que continuamente exhala el santo cuerpo; pues sin haberle sacado las entrañas ni embalsamado ó aplicado olores, los despide tan suaves, que los sentidos no distinguen la calidad de tan celestiales aromas, aumentándose de suerte algunas veces que se sienten fuera de la iglesia, y en especial cuando el Señor obra algun milagro por intercesion de

su sierva; que sirviendo á las religiosas de anuncio, acostumbran á hacer señal con las campanas para dar gracias á Dios, que tan admirable se manifiesta en su Santa. En una ocasion le exhaló tan excesivo que admiradas las religiosas deseaban ansiosas saber la causa, y á pocos dias la reconocieron; pues llegó á Casia una muger de Sinigaglia, llamada Violante, casada con Miser Andrés, médico, que con fervor y espíritu, reconocida á la Santa por haber dado salud á un hijo suyo, ya deshauciado de los médicos, iba á ofrecerla un voto de plata, y á rendirla gracias por tal beneficio.

El cuarto se admira en parecer viviente el santo cuerpo por la frecuencia de elevarse como si no fuera cadáver; pues muchas veces le han visto levantado hasta la superficie de la caja, llegando á tocar la redecilla de alambres que la cierra, y despues vuelven á verle en lugar donde estaba. Con especialidad se reconoce tan singular maravilla en los dias de la festividad de la Santa á los 22 de Mayo, y cuando los Obispos de Espoleto veneran el sagrado cuerpo, y los Provinciales de la Umbría, á quienes está sujeto el convento hacen la visita de la provincia; porque obsequio-

sa á los Prelados la Santa, aun despues de muerta, se eleva á la misma situacion que otras veces, mostrándose como agradecida con alegre y apacible semblante á la visita. Siendo no menor prodigio el que algunos han experimentado, de negarse á su vista la Santa, en ocasion de manifestarse á otros que con mayor devocion la veneraban; pero encendidos en ella, lograron despues lo que antes desmerecieron, haciéndoseles visible.

El quinto, se reconoce en los panecitos que desde aquellos tiempos reparten las Religiosas con divisa de la Santa en el dia de su festividad y entre años á los peregrinos para aumento de la devocion y remedio de los necesitados, con tanta liberalidad, que todos los años amasan para este fin siete rubos de trigo, que corresponden á veinte y ocho fanegas españolas, dedicándose á tan piadoso egercicio desde la Pascua de Resurreccion en limpiar el trigo, y disponerlo con tanta devocion, que mientras en la sala de labor se ocupan en esta accion virtuosa, cantan diversas oraciones á la Santa, y cierta cancion breve de su vida; y sin mas diligencia que la de poner sobre toda la pasta los paños con que de ordinario cubren la caja del sagrado cuer-

po, quedan tan milagrosos los panecitos, que se han experimentado por su virtud prodigiosos efectos; pues muchos enfermos de calentura y de otras varias enfermedades recuperan la salud con tan admirable alimento. Siendo el mayor prodigio el que varias veces se ha esperimentado en tempestades de agua y granizo y en las borrascas de mar, pues exponiendo al aire el panecito, y diciendo un Padre nuestro y Ave María, se ha serenado el tiempo, así en tierra como en mar, en el cual lograron muchos verse libres de peligrosos naufragios, en que se lamentaban perdidos.

El sexto, se experimenta en la eficacia del aceite de la lámpara que continuamente arde delante del cuerpo de la Santa; porque untando con él los cuerpos doloridos de cualquier enfermedad ó accidente, ha verificado la experiencia la eficacia de su virtud, como la reconoció el año de 1602 Coluccia, hija de Juan Andrés, natural de Norcia, que teniendo un hijo llamado Ventura, baldado de piés y manos, solicitó un poco del aceite, y untándole con singular fé las partes amortiguadas, recuperó la salud, y reconocido, decia ser el niño de la Santa. Igual gracia logró Alejandro Alejandrino, natural de la Matrice, de la pro-

vincia del Abbruzzo, confinante con Casia, que hallándose en los umbrales de la muerte, por una penetrante herida en un muslo, le untaron con dicho aceite, invocando los presentes el patrocinio de la Santa y al punto volvió de un mortal parasismo, que á los suyos tenia en gran cuidado, recuperando en breve perfecta salud, sin quedarle reliquia alguna de la herida. No menos liberal fué con Granicia, hija de Paz Antonio Vanattelli, natural de Atri, villa de Casia, que afligida con graves dolores de una apostema en el costado derecho que la redujo al estremo de la vida, untándose con el aceite cesaron los dolores, quedando sana sin otro medicamento. Estendióse su eficacia á Pompeyo Benenato, natural de Casia, que siendo gobernador de Ferrara por el año de 1616 le sobrevino tan grande flujo de sangre por las narices, que no hallándole remedio los médicos, puso para lograrle toda su confianza en el aceite de la Santa; y untándose al nono dia que fué al mas peligroso, con él la extremidad de la nariz, y haciendo la señal de la Cruz, invocando tres veces la Santísima Trinidad y á la Santa, se le restañó repentinamente la sangre y quedó libre; en cuyo reconocimiento envió una lámpara de plata, que ardiese continuamente.

El séptimo portento se vé en las limaduras que suelen dar las religiosas de la caja antigua en que se depositó el sagrado cuerpo, pues con tan milagroso polvo han recuperado la salud algunos, y entre ellos Inocencia, hija de Andrés, natural de Trevi y vecina de Visco, que padeciendo el accidente de un cirrio, á que no hallaba remedio, recurrió á la Santa visitando su sagrado cuerpo, en cuya presencia tomó un poco del polvo de la caja que la dieron las religiosas, é instantáneamente se vió libre de tan manifiesto peligro en 8 de Febrero de 1661, como de instrumento público autorizado por el ayuntamiento de Casia, consta.

El octavo, y digno de admiracion registré con mis ojos, venerando la casa donde la Santa nació y vivió, que es una abertura en el techo de ella del tamaño de un palmo, por donde de noche miraba con atencion al cielo, y segun antigua tradicion por donde entraba el Angel á visitarla; en que se reconocen dos maravillas: la una no haber podido cerrarla humanas diligencias que se han hecho varias veces, porque siempre la hallan de nuevo descubierta; la otra no entrar agua ni nieve por ella, por abundante que caiga, como sucedió en

la ocasion que me hallaba en ella, sin que su abundancia humedeciese la parte de suelo que le corresponde, siendo grande la humedad que reconocí en otra parte de la casa originada de la descomposicion del techo, cuyas paredes se conservan sin aliño alguno, para que se conozca su antigüedad, y solo la añadieron, cuando se dedicó en iglesia, el pórtico y lo que ocupa el altar, en cuyo sagrario se guarda una gabardina de pieles que usaba la Santa, en que se descubren algunas manchas de sangre.

Mas entre tantos prodigios con que Dios manifiesta la santidad de su sierva, no es el menor el que se admira en la permanencia de las abejas, conservándose en aquel convento en memoria de las que se vieron en su nacimiento; pues en el cláustro de él, retiradas en invierno viven. saliendo todos los años la semana de Pasion; porque como fué tan devota de sus dolorosos misterios, aun despues de muerta son egecutoria de sus fervores; y primero las ven en la celda de la Priora, como á darla la obediencia, y pedirla licencia para andar por el convento y huerta. Siendo de no menor admiracion la puntualidad que tienen en acompañar á las religiosas cuan-

do se juntan á disponer los panecitos; pues andan girando sobre ellas, como animándolas con el lenguaje natural de su rumorcillo á tan santo ejercicio, poniéndose sobre sus cabezas y manos, sin lastimarlas con su aguijon.

CAPITULO XXXI.

Milagros que obra Dios por intercesion de su sierva, despues de su muerte.

Son los milagros unas señales exteriores que muestran la santidad de quien los ejecuta, porque así como por hacerlos Dios, sin que con él coopere otro, son ejecutoria de su Omnipotencia; el repetirlos por medio de sus Santos, á quienes honra, elevándolos á ser instrumentos de su poder, cede tambien en gloria suya; porque en ellos se califica admirable, comunicándoles virtud para hacer milagros. Y si estos tienen lengua para hablar á su modo, si nosotros llegamos á penetrarle, como dijo san Agustin, reconoceremos por lo visible de sus prodigios, lo invisible de sus virtudes; y que su lenguaje mudo arrebata nuestra atencion, para admirar su santidad y poder valernos de su patrocinio. Fué tan eti-

cáz el de Santa Rita para favorecer á sus devotos, como lo manifiestan sus innumerables maravillas; pues son tantas las que pregonan sus excelencias, que la han merecido el glorioso renombre con que es aclamada: Santa de los IMPOSIBLES, como se califica en los muchos que venció. Referiré solo algunos de los que contiene el proceso de su beatificacion, para que no sea prolija la relacion.

Ilustróla Dios tanto en el poder y dominio, que le manifestó singular sobre el enemigo comun del hombre; pues libró á muchos de la tirana esclavitud del Demonio que afligia sus cuerpos; entre ellos lograron su libertad dos mugeres: la una llamada Perna, hija de Juan Tuzi y de Elena, vecinos de Norcia, que oprimida por mucho tiempo del Demonio, visitó el cuerpo de la Santa y quedó libre de su tirania en 10 de Junio del año 1491. La otra llamada Gasandra, natural de la ciudad de Aguila, cabeza de la provincia del Abbruzo, que por no haber cumplido la promesa hecha de visitar el cuerpo de la Santa, en reconocimiento de haber sanado á un hijo, de tres que tenia gravemente enfermo, por su ingratitud mereció se le muriese, y que el Demonio se apoderase de

ella, atormentándola cruelmente, fingiéndose el hijo muerto; pero pasados algunos años la dijo no desampararia su cuerpo hasta que visitase el de la Santa, á cuya presencia fué llevada de sus dos hijos con gran violencia, porque á la vista de Casia, receloso de su pérdida el Demonio, resistia quedarse sin la posesion que gozaba; mas haciendo oracion los circunstantes, impetraron de la Santa su libertad en el año de 1541, publicando el Demonio al salir lo singular del milagro.

No fué ménos liberal con los ciegos, como se vió en otras dos mugeres, una llamada Lucia de Santi, natural de la aldea de Santa Maria de Norcia, que hallándose ciega por tiempo de quince años, en el de 1457 á 18 de Junio alcanzó perfecta vista, despues de haber orado por 15 dias contínuos delante del cuerpo de la Santa. Otra, natural de Onelli, ciega de un ojo, alcanzó la misma gracia el año de 1539. Experimentó tambien semejante beneficio Bernardino, hijo de Tiberio que desgraciadamente herido en un ojo por su propia mano, arrojaba por la niña algo de humor cristalino, con peligro, segun el parecer de los médicos, de perder la vista de ambos ojos; más haciéndose llevar delante del cuer-

po de la Santa, y hecha oracion se vió libre.

Extendióse su patrocinio á mudos y sordos, como se vió en Mayo de 1457 con Francisca, que llaman en Italia Keca, hija de Antonio, natural de Fucella, que habiendo estado sorda de un oido cinco años se halló libre con invocar á la Santa. Y en el mismo mes y año otra Francisca, hija de Juan del Clavo, natural de Viseli, aldea de Norcia, siendo muda desde su nacimiento, quedó libre delante del cuerpo de la Santa, haciéndose oracion por ella, y causó grande admiracion fuese lo primero que articuló el Ave Maria. En 13 de Junio del mismo año, Francisco, hijo de Antonio Pascual, natural de la villa de S. Cipriano de la Matrice, tambien mudo desde su nacimiento, instando por dos dias contínuos á vista del sagrado cuerpo por su remedio le logró. Matea de César, natural de Rocca Indulsi, aldea de Norcia, habiendo nacido sorda y muda quedó sana de ambos visitando el cuerpo de la Santa. A quien debió tambien en el año de 1558 el beneficio de hablar, Porcia, hija de Gerónimo de Angelo, que habia nacido muda.

Muéstrase la Santa particular abogada de los que padecen enfermedad en la gargan-

ta, como se verificó con Miser Francisco de Monferrado, que fatigado de un cáncro, se le apareció la Santa en sueños; y dudando si seria ó no ilusion, segunda vez se le aparcció; pero burlándose de él los que le oian, preguntaba por una santa que tenia una espina en la frente, que en sueños habia visto; tercera vez se le apareció diciéndole su nombre y pátria; pero viéndose de tal visita con algun alivio, fué á Casia á visitarla, y quedó del todo sano en el año de 1510, cuya beneficio se solemnizó con sermon y procesion. La misma enfermedad padecia el Maestro Francisco, de Milan, á quien tres veces se apareció la Santa, mandándole fuese á Casia á venerarla; y poniéndolo en egecucion, quedó libre en el año de 1500. Juana, que llamaban Vannotta, hija de Ser Antonio, natural de Flogiano, padecia una enfermedad en la garganta que la impedia no solo comer y beber, sino tambien la respiracion, sin haber medicina que la aprovechase: llegó á tal estado, por los repetidos parasismos, que muchas veces la tuvieron por muerta; pero volviéndo en sí, refirió habia visto á Santa Rita, que consolándola la tocaba con su mano la garganta, y animándola la decia: no dudes, hija, levántate y escupe, ejecutólo así

y se halló libre repentinamente de tan peligrosa enfermedad en 22 de Mayo de 1481. Entrósele un uso en la garganta á un hijo de Gerónimo Martorello, y deshauciándolo los médicos, halló el remedio instantáneamente, invocando á la Santa en el año de 1491.

Favoreció tambien compasiva á cuantos paralíticos se acogieron á su amparo. Entre muchos, una muger natural de Longe, que llaman Logna, paralítica de muchos años, la llevaron delante de la Santa en el año de 1489, donde orando con gran fé para alcanzar su remedio, le logró tan cumplido, que á pié se volvió á su casa.

Dotóla Dios con la gracia de dar salud á todos los enfermos, que devotos imploraban su patrocinio, como universal antídoto de todas enfermedades. Padecía Lucrecia, hija de Ser, que equivale á Notario, Pablo, natural de Colforcella, de hidropesia; y agravada de ella, y de los muchos años que tenia, se hizo llevar á la presencia de su sagrado cuerpo, donde haciendo devota oracion, alcanzó en 25 de Mayo de 1457 la salud que deseaba. Venuccio de Santi, natural de Fogliano, habiéndosele roto un brazo, sin poder valerse de él, hizo voto de llevar uno de cera al sepúlcro

y quedó sano; pero dilatando el cumplimiento, por ocuparse en otros negocios, poniéndose en camino para Norcia, fué tan excesivo el dolor que le sobrevino en un pié, que le estorbó proseguir el viage; y así, reconociéndolo por castigo de su ingratitud, de nuevo se encomendó á la Santa, ofreciéndola tambien un pié de cera, y quedó libre instantáneamente. En el año de 1539, un hijo de Loreto de Pietroyaco, natural del mismo lugar, que padecia de mal caduco, encomendándole á la Santa alcanzó la salud. Rístoro Sardio, natural de la Matrice, acometido de un vehementísimo dolor de hijada, que le redujo á los últimos términos de la vida, prometió por consejo de su muger, ir á visitar á la Santa y quedó al instante libre. Juan Andrés, hijo de Fabian Fortunato, de edad de cuatro años, estando al fuego cayó sobre una olla de agua hirviendo, que abrasándole ojos y boca, ni hablaba ni veia; y temerosa la madre pasase adelante el accidente, le encomendó á la Santa, y luego experimentó el beneficio, abriendo los ojos y hablando y á pocos dias quedó totalmente sano. César, hijo de Juan Francisco Nardo, natural de la villa de Sammoreto de Casia, padecia un accidente tan grave, que en trece

dias no pudo comer, ni beber ó tomar leche estando como muerto: fué llevado delante del sagrado cuerpo, y haciendo oracion por él, luego quedó libre á 26 de Diciembre de 1624.

Experimentáronla abogada los que padecian de mal de piedra; pues en 2 de Junio de 1457, Bernardino, hijo de Mateo del Rey, natural de Ocone, padeciendo de una piedra, que habia caido á la vegiga, ocasionándole gravísimos dolores, recomendado á la Santa, se halló libre de dicho mal.

No menos fué favorable á los que peligraban gravemente heridos, como se vió con Bernardino, hijo de Marco, natural de Colforcella, que herido de un golpe mortal, aseguró la vida por medio de la Santa en el año de 1497. Y con Antonio, hijo de Juliano, natural de Norcia, que tambien peligrando de catorce heridas y de una en particular que le habia apartado una costilla, ofreciéndole su madre y hermanas muy de corazon á la Santa, alcanzaron quedase sin dilacion bueno á 10 de Noviembre de 1491. Por el de 1494 á 9 de Diciembre, estando cortando un gran nogal, Andres, hijo de Juan Nucio, natural de Atri, villa de Casia, cayó sobre él con tanta violencia, que quedó casi muerto; pero como

experimentado de los favores de la Santa, por haber recibido otra gracia, se encomendó á su patrocinio, y el árbol milagrosamente se apartó dejándole sin lesion alguna.

Gozó tambien privilegios la Santa de protectora en peligros de las aguas, librando de ellas á muchos; pues en 1.º de Mayo de 1539, Antonia, hija de Juan Silvestro, natural de Rocca Porrena, de edad de nueve años, al pasar la puente cayó en el rio de dicho pueblo; y llevada de sus corrientes poco menos de un cuarto de legua, la hallaron, los que intentaron socorrerla sentada á la orilla sin lesion alguna, por haber llamado en su ayuda al caer á Santa Rita. Por cuya intercesion tambien gozó la misma gracia Bartolomé, hijo de Jacome, natural de Colforcella, que cayó en un pozo en el año de 1530. Lo mismo sucedió en el de 1539 á un hijo de Nardo Lepore, natural de Fogliano, que habiendo estado dentro de un pozo casi tres horas le ofreció su madre á la Santa, y le sacaron sin daño alguno. Tambien se ha mostrado Santa Rita poderosa contra los terremotos, y con especialidad se reconoció el año de 1730, que hallándose la ciudad de Casia en una gran congoja, refugiáronse sus vecinos

al templo de la Santa, temerosos de un formidable y espantoso terremoto, y al pasar por Casia, se elevó el cuerpo de la Santa en la caja, y pasó sin hacer el mas leve daño.

Estos y otros muchos milagros constan del proceso de la Beatificacion de Rita; y si por singulares motivaron á colocarla en el candelero de la Iglesia, los que hizo despues no son menos portentosos, como se dirá adelante.

CAPITULO XXXII.

Beatificacion solemne de Santa Rita.

Siendo obispo de Espoleto N. M. S. P. Urbano VIII, logró la ocasion de admirar los maravillosos prodigios de Santa Rita, y venerar su sagrado cuerpo, cuando como celoso pastor iba á Casia á reconocer sus ovejas; y habiendo aficionádose sagradamente devoto á tan admirable Santa, luego que se vió elevado á la suprema dignidad de Vice-Dios en la tierra, manifestó sus reverentes afectos, mandando se procediese por los Emmos. Cardenales de la sagrada Congregacion de Ritos á la justificada informacion de su vida y milagros,

como en semejantes casos se practica; y así despachó su Comision Apostólica, para que monseñor Castrucci, obispo de Espoleto, formase el proceso, para cuyo efecto nombró dicho obispo por Juez Comisario en 14 de Octubre de 1626 á monseñor Colangeli, Proto-Notario Apostólico, que dió principio al proceso á 19 del mismo mes; en que concurrieron como Notarios Antonio Raymondi y Francisco Venanci de Casia; como abogado y procurador por parte del Convento de las Religiosas el doctor Venancio Panfili de Casia; como procuradores deputados por el Ayuntamiento Juan Cittadoni y Leonardo Gregoretti de Casia, y como procuradores de la Religion y convento de S. Agustin de Casia el P. M. Fr. Basilio Simonetti, y el P. Fr. Juan Bautista de Domínico.

Reconociendo las Religiosas del convento de Casia era llegado el tiempo en que su Santa lograse cultos aprobados por la Iglesia, por reinar en ella las abejas (que tres son el blason de las armas barberinas de cuya casa era Urbano VIII) dieron calor á su pretension, enviando al Sumo Pontífice en una redoma una de aquellas abejas que se conservan dentro de su cláustro, como descendientes de las que se vieron cuando

nació la Santa, por pronóstico de que en tiempo de un Papa conocido por las abejas, seria celebrada y aplaudida su santidad. Mas agradeciendo el Papa el obsequio, bendijo las abejas, y mandó volverlas al convento de Casia, donde habia admirado su maravillosa permanencia.

Concluido el proceso de la admirable vida y portentos de Santa Rita, y reconocido en la sagrada Congregacion de Ritos, que en realidad eran mayores las virtudes y milagros de la Santa que los que publicaba la fama, aprobaron lo actuado. Y el Pontífice, de consejo de los Emmos. Cardenales de dicha Congregacion, no solo aprobó el culto que de tiempo inmemorial gozaba la Santa, egecutoriado en fervorosas y universales veneraciones, que con procesiones públicas y frecuentes ruegos la tributaban en comun y en particular los fieles; sino que á instancia de la Priora y religiosas de aquel convento, concedió en 2 de Octubre de 1627 se pudiese rezar en todo el obispado de Espoleto, y en toda la Religion de San Agustin el Oficio Divino y Misa de Santa Rita; y porque los clérigos seglares que concurriesen á su fiesta, entrasen á la parte de la solemnidad, concedióles poder decir Misa de la Santa en cualquiera de los

conventos de toda la Religion de S Agustin y en todas las iglesias del Obispado de Espoleto en el dia de su glorioso tránsito, á instancia del General, Religion y Religiosas de Casia, cuya extension de privilegio despachó en 4 de Febrero de 1628.

Despues de tan sagrado y apostólico indulto, viendo el supremo Pontífice que examinada, reconocida y justificada la causa de Santa Rita, podia pasar á su beatificacion solemne, aprobóla, determinando fuese puesta en el catálogo de los Bienaventurados; y así se procedió á la solemnidad de la beatificacion en 22 de Julio de 1628, como refieren Ludovico Jacobilli y el Mtro. Torelli; y despues por especial decreto fué puesta en el Martirologio romano.

Mas para que el lector no ignore las ceremonias de que usa la Iglesia en las beatificaciones solemnes, con brevedad se las referiré; porque aunque no se celebran con tanto aparato y magnificencia, ni con la asistencia del Papa, como se vé en las canonizaciones, no obstante se ejecuta con no pequeña grandeza. Pues congregados en la iglesia de S. Pedro el dia destinado para su ejecucion los Emmos. Cardenales de la sagrada Congregacion de Ritos, con todos los Ministros de ella, ante todas cosas se

publica el Breve Apostólico de la beatificacion del Siervo de Dios que declara el Sumo Pontífice por Beato; y despues se canta la Misa por un Obispo de los que son consultores de dicha Congregacion, descubriendo al entonar la Gloria la pintura del nuevo Beato, que colocada en el Altar, está cubierta con un velo hasta el tiempo en que se ejecuta esta ceremonia.

CAPITULO XXXIII.

Fiestas solemnes que se hicieron por la Beatificacion, y milagros sucedidos al tiempo de ellas.

Luego que Su Santidad aprobó el culto que se daba á Santa Rita, concediendo pudiesen celebrarla con el Oficio Divino, se previno la Religion Agustiniana para festejar á su santa Hija, y con aparato grande la solemnizó en el dia de su tránsito á 22 de Mayo de 1628 en el convento principal de los que tiene en Roma. Pero siendo Casia mas interesada en los nuevos cultos de su Santa, se previno para solemnizarla con mayor grandeza, disponiendo el regocijo festivo para el dia que mejoró de vida, pasando á gozar la eterna. Adornose

para el efecto ricamente la iglesia de las Religiosas por dentro y fuera, con colgaduras de seda; y para representar al vivo los principales pasos de su vida, los hicieron pintar en diez y nueve cuadros; y llegando el dia destinado, para demostracion de alegría encendieron todas las noches antecedentes, no solo en Casia y lugares circunvecinos, sino tambien en la eminencia de sus altos montes, muchas hogueras, que con lenguas de fuego convocasen á la fiesta, al mismo tiempo que con su sonido voceaban todas las campanas de Casia y de su comarca.

Llegóse, pues, el dia deseado de la solemnidad, y hechas las preparaciones posibles para ella, fué tan grande el concurso de forasteros, que llegó á 15,000 su número, siendo copioso el de Religiosos y especialmente del órden de S. Agustin, que como hermanos por la profesion de la Santa habian concurrido, para que aumentada la comunidad de su convento, fuese llevado con mayor grandeza en la procesion el estandarte de la Santa, y para que con no menor solemnidad fuesen celebrados los Divinos Oficios.

Mas antes de dar principio á las primeras Vísperas el dia 21 de Mayo de dicho

año, intentando el Clero de Casia hacer el Oficio, y repugnándolo los Religiosos por haber oficiado hasta entonces, como Convento sujeto á la Religion, se levantó entre unos y otros tan gran conmocion y alboroto, que viendo las Religiosas peligraban las vidas de muchos, por estar tambien divididos en parcialidades los seglares, y que solo Dios podria sosegar la borrasca, imploraron fervorosamente su auxilio, valiéndose de la Santa, ante cuyo cuerpo clamaban por el socorro; y como si despertase á las voces que la daban, abrió la Santa milagrosamente los ojos, que hasta aquel dia habia tenido cerrados, y se levantó el sagrado cuerpo hasta la superficie de la caja en que está colocado. De que atónitas las Religiosas por la novedad de dos tan raros portentos, tocaron las campanas para convocar el pueblo, que corriendo á ver la maravilla la mayor parte del concurso, fué bastante para que se sosegase el tumulto, y no pasase adelante la conmocion, segun todo consta por autos hechos ante José Benatti, notario, en 16 de Junio de 1660, autorizados por el Ayuntamiento de Casia.

Sosegados todos por la novedad del portento, cedieron los Religiosos Agustinos su

derecho pareciéndoles que solo por aquel año haria el Oficio el Clero; y dándose principio á la solemnidad, se cantaron las Vísperas con excelente y sonora música, y el dia siguiente, concurriendo todos los Curas de las villas y lugares del territorio, y cada Comunidad de ellos con un cirio, adornado de monedas de plata, para ofrecer á la Santa, se ordenó una procesion solemne, en que concurrieron muchos vestidos con hábito penitente (de que usan en las procesiones las Cofradias de Italia) precediendo 300 devotos con hachas de cera, que con luz manifestaban la que habia encendido en sus corazones la devocion; y porque se viese cuanto se adelantaba esta en los paisanos, acompañaron la procesion muchas criaturas de uno y otro sexo, vestidas con trages diversos y proporcionados á representar varios Santos. Cantóse despues la misa con toda solemnidad por el Clero, y con no menor las segundas Vísperas; y por entrar á la parte del festejo, cantaron los Religiosos las Completas, no faltando á funcion alguna el Gobernador y Magistrado de Casia. Y para que el numeroso concurso tuviese decente divertimiento, se representó por la tarde en la plaza pública la historia de David

Penitente, en el teatro que para el efecto estaba prevenido.

Pero lo que mas resulta en gloria de Dios y de su sierva, fué otro singular milagro que obró el mismo dia; pues habiendo una muger noble de la ciudad de Espoleto padecido el tirano dominio del Demonio, que se habia apoderado de su cuerpo, alcanzó la libertad por los méritos de la Santa.

CAPITULO XXXIV.

Solemnidad que se hace cada año en Casia á Santa Rita, y continuado milagro que se esperimenta.

La frecuencia de los fieles en visitar el cuerpo de la Santa fuera mayor á no ser tan áspera la montaña de Casia, y lugar estraviado del camino real, trillado de cuantos van de Roma al santuario de Ntra. Sra. de Loreto; pero no obstante, el concurso es grande de los pueblos circunvecinos que asisten todos los años á la solemnidad, llevando cada uno un cirio guarnecido de monedas de plata para ofrecer á la Santa: en cuyo reconocimiento y alivio del trabajo del camino, les dá algun refresco el convento de las Religiosas. Celébrase la

fiesta anual con gran solemnidad haciendo en ambas Vísperas y Misa el Oficio el Clero, por Breve Apostólico que obtuvo para ello, y los Religiosos cantando las Completas, asistiendo siempre el Gobernador y Magistrado, y continuándose el concurso de los fieles en los dias siguientes á la fiesta.

Para autorizar Dios la santidad de su sierva, sobre el suavísimo olor que despide su cuerpo, se reconoce una continuada maravilla en el dia de su fiesta; pues desde primeras Vísperas hasta pasado el dia siguiente, se eleva el sagrado cuerpo en la forma que está hasta tocar la redecilla que está en la superficie de la caja, y despues se vuelve al lugar que ocupa. De estos admirables portentos que manifiesta la esperiencia, se formó instrumento público en 28 de Mayo de 1682 ante Alejo Martini, notario público, y testigos Juan Graciani y Juan Bautista Leonati, vecinos de Casia, legalizando el instrumento el Ayuntamiento, y examinando para la verdad de lo en él contenido, como testigos de vista, á Cárlos Judice. Lugarteniente del Gobernador; Rafael Cittadoni, Arcipreste de la Colegial de Casia y Proto Notario Apostólico; Dionisio Panfili Vicario foráneo; Ortensio Marttini y Antonio Fren-

farelli, Canónigos de la misma iglesia; Querubino Bernardi, Capitan de Corazas de Casia, y Angel Graciani, Capitan de infantería de ella.

Mas porque quedase memoria de la gran devocion que tuvo á la Santa el Emmo. Cardenal Polli, como su compatriota, no contento de haber fomentado el expediente de su Beatificacion (siendo Mayordomo del Papa Urbano VIII y Arzobispo de Amasia) hizo fabricar el retablo de mármoles, con la admirable pintura, que representa el suceso de la espina, que está sobre la reja por donde se venera el sagrado cuerpo; y tambien hizo renovar la casa donde vivió la Santa, levantando en ella el altar adornado con otra pintura del mismo suceso.

CAPITULO XXXV.

Milagros que ha obrado la Santa despues de su Beatificacion.

Sobre los muchos milagros que hizo Santa Rita despues de su muerte, no son pocos los que ha obrado desde su Beatificacion á tan continuados, ademas de los referidos que solo haré relacion de los principales. Entre ellos es digno de memoria

el cuidado con que atiende al reparo de las necesidades de su convento, pues siendo Priora de él Sor Constanza Colangeli, no teniendo vino para las religiosas, ni dinero con que comprarle, representó la necesidad á la Santa, y al punto oyó llamar á la puerta del convento donde halló un acemilero que dijo llamarse Angel, que traia una carga de vino para el convento; y habiéndola entregado se desapareció, sin ser mas visto él ni la acémila. En otra ocasion, hallándose la misma Priora oprimida de otra semejante necesidad, la envió un cántaro de vino la muger de Salvador Petrangeli, Tesorero entonces de Casia, porque en tres noches continuas habia sentido, estando durmiendo, que la Santa le avisaba enviase un poco de vino á sus Religiosas, para reparo de la necesidad que padecian. Otras veces hallandose la Priora del convento sin medios para socorro de sus necesidades, acudió á la Santa, representándola corria por su cuenta el convento, porque la tenia en lugar de Prelada, reputándose ella por su Vicaria, y sin dilacion esperimentó serlo; pues halló en la caja de la limosna, lo suficiente para salir del ahogo.

No es menor el cuidado que tiene en

atender á las necesidades espirituales; pues habiendo sido confesor de aquel convento el P. Fr. Gregorio Anselmi de Offida subprior del convento de Roma, por tiempo de diez años continuos, esperimentó en diversas ocasiones, que algunas Religiosas estaban enfermas de peligro, que le llamaban á tiempo para asistirlas, oyendo entre sueños que le decian: Padre confesor, repetidamente; y despertando al sonido de la voz, que suponia ser de la Santa, se levantaba y tenia tiempo de vestirse antes que llegase la persona con quien las religiosas le avisaban. Especialmente esperimentó el cuidado de la Santa, en ocasion que Sor Isabel enfermó de catarro; pues no pareciéndole al médico ni á las religiosas, que la enferma, aunque anciana, estaba de peligro, era tan grande el impulso interior que le instaba á que entrase á visitarla, porque no muriese sin Sacramentos, que lo traia con notable inquietud; y encomendando en la Misa á la Santa la salud de la enferma, sentia interior instancia para entrar á verla; y ejecutándolo, aunque contra la opinion de todos reconoció quedarle á la enferma poco de vida: por lo cual le administró el Sacramento de la Penitencia y Extrema-Uncion

y luego murió, confesando todos era beneficio de la Santa.

En el año de 1658, pocos dias antes de su fiesta, habiendo una muger seglar llamado á la primera sacristana para que encendiese la lámpara que está delante de su sagrado cuerpo, acudieron la dicha Sor Constanza y Sor Susana Graciani, y viéndola apagada, fueron por luz para encenderla; pero cuando volvieron la hallaron encendida sin intervencion de humana persona, de que se formó instrumento auténtico ante José Bernatti, Notario en 16 de Junio de 1660.

Felipe Antonio Gregoretti, hallándose en los humbrales de la muerte, por una grande enfermedad que padecia, invocó el patrocinio de la Santa, y mejoró luego; y para memoria de ello escribió desde Macerata, donde se hallaba, á la Priora el suceso en 10 de Mayo de 1661, que autorizó Pedro Graciani en 15 de dicho mes y año.

Por fin de los referidos milagros, y de los que actualmente obra la Santa en la ciudad de Gubbio, pondré para que se reconozca ser protectora de las estériles, el que ejecutó en la Pergola, lugar de la provincia de Umbría y del Obispado de dicha

ciudad. En él habia un caballero llamado Persio Biasi, de las familias mas ilustres de aquella tierra, que todos los años por la gran devocion que tenia á la Santa, la celebrada solemne fiesta en el convento de S. Agustin; y habiendo estado casado diez y ocho años con una muger de igual calidad, llamada Celia, sin tener la sucesion que anciosamente deseaba para conservar el lustre de su casa, recurrieron ambos á la Santa con fervorosas instancias y lograron les diese Dios un hijo, á quien entre los nombres que le dieron fué el de su protectora.

CAPITULO XXXVI.

Aumentos de la devocion con que se halla venerada Santa Rita.

Luego que fué aprobado el culto por la Sede Apostólica, se radicó tanto la devocion á Santa Rita, en los corazones, que en su honor erijió muchos altares la religion Agustiniana en Italia y en otras regiones. Principalmente se adelantó su culto en la imperial y noble ciudad de Méjico, donde habiendo sido electo Provincial de la provincia del Santísimo Nombre

de Jesus en 6 de Mayo de 1645 el P. M. Fr. Diego de los Rios, estableció la solemnidad de la Santa con magnífica pompa que se continua hasta hoy á espensas de aquella provincia, que la venera por singular protectora. Con esta ocasion se ha encendido tanto la devocion de los fieles, que algunos han impuesto á sus hijos el nombre de Rita; adelantándose los fervores en Tlascala, que en su iglesia parroquial la dedicó altar, y la celebra todos los años solemne fiesta.

Mas si el motivo de implorar los fieles especialmente el patrocinio de Santa Rita, para que la Divina clemencia les comunique auxilios para amar á los enemigos, se origina de haberse esmerado la Santa en amar á los que quitaron la vida á su marido, habiendo tolerado su corazon otros inmensos trabajos durante su vida; no hay duda respirarán los fieles que se valieren de su amparo, si con fervorosa devocion le imploran, y que lograrán su patrocinio los que le solicitaren afligidos de los mismos trabajos que padeció la Santa en vida; porque como esperimentada en ellos, atenderá compasiva á consolar á las que debajo del yugo del matrimonio padecieren afligidas, y las alcanzará fruto de bendi-

cion, como Dios se le dió á ella, y á ruegos suyos ha concedido á otras. Y no menos dará espediente á cuantos puedan ofrecerse imposibles, á los que con fé libraren la felicidad en su intercesion.

Tan sagrada prontitud en amparar á sus devotos Santa Rita bien la esperimentan los Españoles que la veneran fervorosos; pues la confianza de muchos ha logrado sagrada correspondencia en beneficios con que los ha favorecido tan liberal, que la grangearon el glorioso renombre de Abogada de Imposibles, mostrándolo con especialidad en la Córte y reino de Valencia con milagros repetidos. Pero no es mucho sea conocida mas que por su propio nombre por el de la Santa de los Imposibles, si es blason tan propio suyo, que antes de nacer se esperimentó habia de triunfar de ellos; pues fecundó Dios á su anciana madre para que la diese al mundo, donde todo el discurso de su vida fué una continuada victoria de Imposibles, ejecutoriada en haber reducido la asperidad de su marido en condicion suave y apasible; en su milagrosa entrada en el Convento, cuando se la imposibilitaban mas las religiosas, en padecer constante quince años los dolores de la espina, y sanar repentinamente de

ella, para allanar el imposible que la impedia la romería; en vivir con poco ó ningun alimento, conservando la vida con penitencias que naturalmente la abrevian; en dar flor y frutos las plantas antes de tiempo, y en abrir los ojos y elevarse frecuentemente, como viviente, su inanimado cuerpo. Y para que cada cual en su estado, pueda invocar á la Santa en sus necesidades se ponen á continuacion los Gozos de la Santa.

GOZOS DE SANTA RITA.

Pues de Dios sois estimada,
de imposibles protectora,
Sednos nuestra intercesora
Rita Bienaventurada.

Vuestro nacimiento y nombre
por un Angel fué advertido,
porque antes de haber nacido,
ya vuestra grandeza asombre;
y pues tanto á Dios agrada
vuestro nombre y le enamora,
Sednos etc

El dia que os bautizaron,
de vuestra boca advirtieron
que abejas blancas salieron
donde un enjambre formaron:
en él se miró cifrada

la dulzura que atesora;
Sednos etc.
Por mas que lo resististe,
por vuestros padres casaste,
y en el marido encontraste
martirio en que padeciste:
fuistes, de paciencia armada,
de sus furias triunfadora:
Sednos etc.
Cuando faltó vuestro esposo
y dos hijos se os murieron,
las ansias os renacieron
del estado religioso:
de Agustino en la morada
querias ser habitadora:
Sednos etc.
Aunque por viuda os negaron
aquel hábito divino,
Juan, Nicolás y Agustino
en el convento os entraron;
si era imposible la entrada
y por vos Dios la mejora
Sednos etc.
Cristo, en la frente una espina
de su corona os fijó,
y con ella os coronó
Reina y esposa divina;
y pues vais tan señalada,
de este Esposo imitadora:
Sednos etc.
Dios os quiso alimentar
tres años con forma expresa,
sin llegaros á otra mesa
que á la mesa del altar;
y pues sois tan regalada
del dulce Pan que enamora:
Sednos etc.
Del sepulcro son despojos
vuestras perfecciones bellas,
y logramos ver estrellas,

si os hacen abrir los ojos:
la vida queda encalmada,
donde el Arca os atesora:
Sednos etc.

Consuelo en vuestras piedades
encuentran los corazones,
en tristezas y aflicciones,
en partos y enfermedades:
su intencion mira lograda
quien os invoca y adora:
Sednos etc.

En el amor del Esposo,
haz que todos te imitemos,
y que en èl perseveremos
hasta gozarle glorioso:
que el alma sea librada
del pecado y su remora:
Sednos nuestra intercesora
Rita Bienaventurada.

ORACION.

Dios que á Santa Rita te dignaste dar tanta gracia, que te imitase en el amor á los enemigos para que en su corazon y frente llevase las señales de tu caridad y Pasion: Rogámoste nos concedas por su intercesion y méritos, amar á nuestros enemigos, y con la espina de compuncion contemplar perpetuamente los dolores de tu Pasion, que vives y reinas por todos los siglos de los siglos. Amen.

FIN.




VIDA
DE
ST, RITA
M. J. DE R